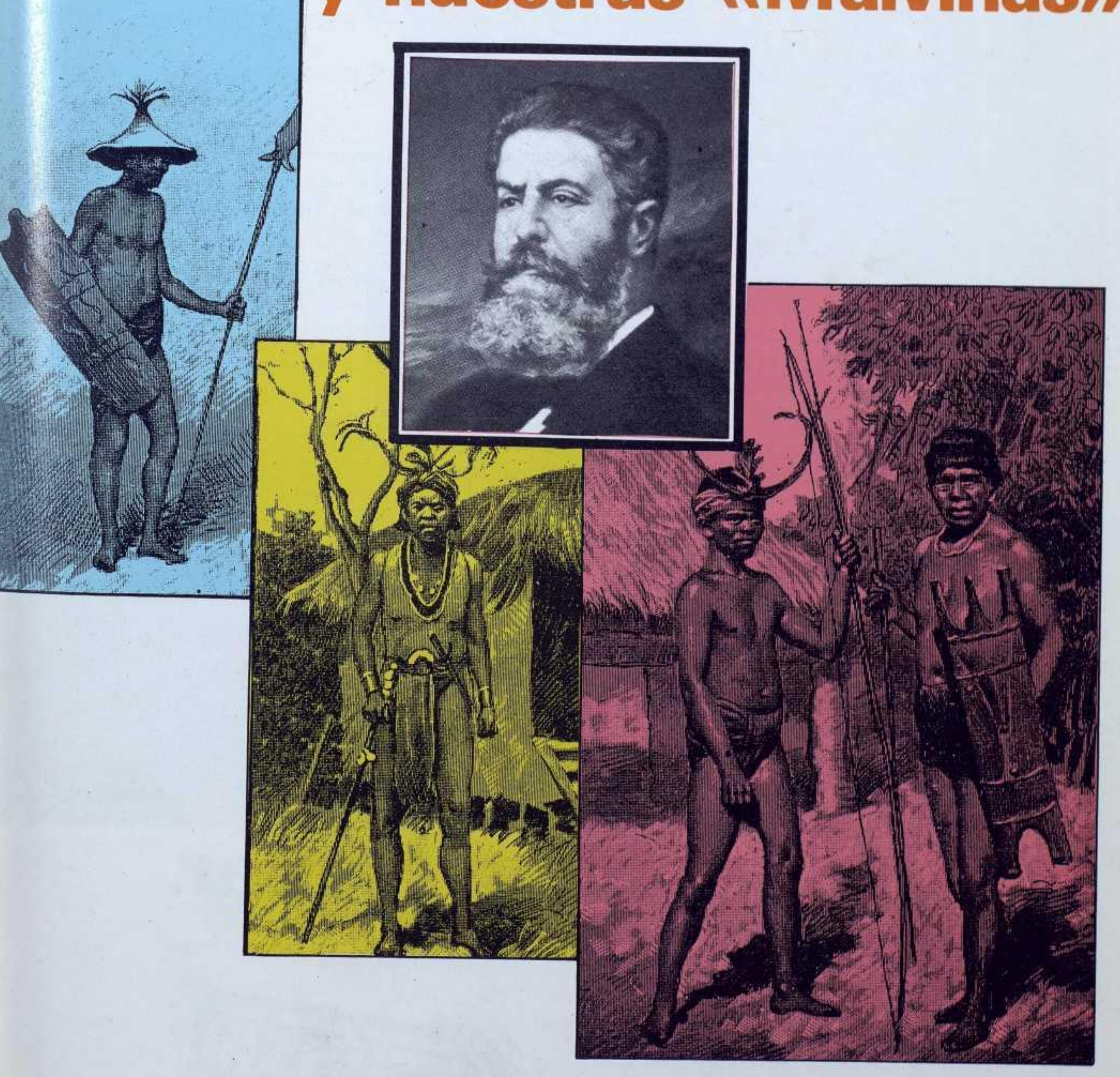
andalán

Periódico quincenal aragonés — N.º 360 — 30 de junio al 15 de julio de 1982 — 100 ptas.

J. Costa y nuestras «Malvinas»



Galeradas: Felipe Alaiz

andalán

sumario

Directora: Lola Campos
Coordinación: Enrique Ortego
Administración y publicidad: Ignacio Alonso
Portada: E. Larroy
Maquetación: Enrique Ortego y E. Larroy

Edita: ANDALAN, S. A. San Jorge, 32, pral. Teléfono 396719
Imprime: Cometa, S. A. Carretera Castellón, km. 3,4. ZARAGOZA
Depósito legal: Z-558-1972

CAMBIO de TERCIO

por J.A. LABORDETA

Herrero Costa de Miñón

A Lola Campos, que esperamos que pronto esté ya con nosotros

La noticia zarandeó violentamente las carnes de todos los costistas baturros cuando, con ojos increíbles, la leían en el periódico madrileño: «Herrero de Miñón dirige en Madrid una Asociación cultural Joaquín Costa». Sin comentarios. Y toda la torre enorme levantada sobre la ideología de don Joaquín se vino abajo de golpe: ¡Pum!

Fernández —una de las viudas más insignes del polígrafo aragonés— se desgarró sus atuendos de macarena baturra ante el hecho insólito de que la denuncia costista de oligarquías y caciquismos se desvanecían en el aire al apoderarse de ellas un personaje tan simbolizante en este país de ambas expresiones, un ciudadano que, a don Joaquín, seguro que le hubiese dado náuseas y cuya ética política ha estado tan lejos del ético «no legisló» de nuestro paisano que hace falta rostro, cara y pocas náuseas para montarse un rollo con el grausino, y quedarse tan tranquilo.

Y tan tranquilo se ha quedado el personal. Y ni dios ha movido un músculo ante este amancillamiento de una figura que para nuestra región ha servido, en las horas bajas, de guía y de soporte. Aquí nos da todo lo mismo. Y así nos va. Si al Miñón le da por montarse un lío con el Verdaguer —pongo por caso—, los catalanes hubiesen puesto el grito en el cielo y desde allí, que es donde está mosén Cintu, le hubiesen envidiado tal fenómeno atmosférico al democristiano de Fraga —don Manuel, no de la Villa— que a estas horas andaría por el Palmar intentando ganarse a algún obispo para rendición de culpas.

Pero aquí, nos da lo mismo. A unos, porque si nos da lo mismo. Y a otros, por pura ignorancia. Total, que tan sólo a Eloy y a algún paisano de esos que aman a don Joaquín hasta la saciedad se les ha cortado la vista ante el desmadre. Y tienen razón, porque a Costa se le puede ver como regeneracionista, como republicano, como antecedente del fascismo y hasta como compañero de viaje de los socialistas. Pero como pulcro democristiano de Mignon, era lo último que nos quedaba por ver. El león de Graus convertido en petimetre de la Villa y corte. ¡Qué asco! ¡Qué pena!

Caitasa y el Banco Central

En la medida en que a través de las gestiones realizadas para intentar buscar solución a los problemas de Caitasa he podido conocer algunos datos de la situación de esta empresa, me parece necesario hacer las siguientes puntualizaciones respecto al artículo aparecido en la sección de opinión del número 359 con el título «Caitasa: un ejemplo de reconversión».

1) La venta de una parte de los terrenos que se califica como la «primera descapitalización» de Caitasa se llevó a cabo para liquidar una parte de la hipoteca que se había obtenido del Banco de Aragón antes de 1970 y que el Banco Central heredó al absorberlo. La otra parte de la hipoteca —de 125 millones y que sigue pendiente— venció en 1974 sin que el Banco Central haya exigido su cobro.

2. Es difícilmente sostenible que los terrenos de Caitasa valgan mil millones. Según las valoraciones manejadas por expertos en temas urbanísticos sería una buena operación poderlos vender por la mitad de esa cifra.

3. Los créditos que el Instituto de Crédito Oficial concedería de acuerdo con el plan de reconversión no son de 600 millones, sino de 253.

4. Afirmar que el Banco Central «ha precipitado la suspensión de pagos de Caitasa» es completamente falso: me consta que el Banco Central está interesado en que se normalice la situación de Caitasa, entre otras razones porque sería la forma de recuperar los créditos concedidos, que superan con creces los 125 millones de la hipoteca pendiente.

5. La gerencia del Plan de Reconversión Textil no puede ser calificada de rigurosa cuando ofrece una subvención del 20 % en el caso de que se construya la nueva planta de Zuera y un 50 % de crédito oficial. No parece excesivo que el otro 30 % de la aportación deba ser realizada por los accionistas de la empresa, ya que en definitiva ellos van a ser los propietarios jurídicos de las nuevas inversiones.

Creo que la defensa de los puestos de trabajo o debe estar reñida con el más riguroso respeto a la verdad ya que, de lo contrario, todavía resultará más difícil encontrar soluciones a problemas tan graves como los que en estos momentos afectan a Caitasa.

JOSE ANTONIO BIESCAS
Senador PSOE por Zaragoza



13, domingo

En Barcelona, se inauguran los mundiales. Porta se dirige a todos los españoles en catalán, pero Jordi Pujol no puede hacerlo. Mientras que en Zaragoza nos enteramos que el ex-concejal Juan Montserrat ha sido agredido por individuos de extrema derecha, el jefe de Fuerza Joven de el «Maresme» es condenado a 75 años por tres delitos de asesinato. En las Malvinas se anuncia el asalto final británico y en Beirut, los palestinos siguen muriendo bombardeados por el ejército de Israel.

14,

Trágica expectación en el país; comienza el caso Almería. Los familiares de una de las víctimas arrojan un jarro de agua fría: «No podemos esperar mucho del juicio cuando el principal acusado, el coronel Castillo, ha estado detenido con camarero, guardaespaldas y piscina». Uno se queda pensando en recientes sentencias.

Como contrapunto, en Zaragoza Tamames y Paniker presentan la Fundación para el Progreso y la Democracia.

15, martes

La derrota Argentina en las Malvinas abre una crisis en el régimen militar argentino. Mientras tanto, en el Líbano han muerto ya más de 10.000 civiles palestinos. Aquí, la ausencia de diputados socialistas en el Congreso consigue aplazar el debate sobre el cese de Robles Piquer al frente de TVE, este mismo día entra en el Congreso el texto del Estatuto de Autonomía de Aragón.

16, miércoles

Según la UAGA, la sequía ha originado unas pérdidas de 3.000 millones en el Altoaragón. Pocas noticias fuera del mundial; hoy juega su primer partido España con Honduras. Las calles desiertas y el asfalto recalentado. Los turistas que acudirían al mundial no aparecen por ninguna parte, a pesar de ello Expo-Aragón abre sus puertas. Y en la sofoquina de una tarde de verano y con el personal pendiente de la caja tonta, muy pocos se enteran de que ha sido aprobado el Estatuto de Autonomía para Aragón.

17, jueves

Crisis por todos los lados: En España saltan a la prensa los rumores acerca de presiones militares sobre Calvo Sotelo después de sus declaraciones sobre las sentencias del 23-F. Rumores también de cambios en UCD, Landelino Lavilla presidente de Gobierno y Suárez de UCD. Calvo Sotelo sale del paso amenazando a Alfonso Guerra con disolver las cortes si prospera la moción contra Robles Piquer. Otro susto: son arrestados dos generales del Consejo Supremo de Justicia Militar por discutir violentamente con su Presidente.

18, viernes

«Existe una campaña informativa contra el cuerpo», declara un general de la Guardia Civil. Esa mañana, el coronel Castillo Quero (del caso Almería) afirma: «volvería a hacer lo mismo». En Huesca, huelga general del metal y detenciones de sindicalistas por la Guardia Civil de Barbastro. Joaquín Ruiz Jiménez, único candidato para Defensor del Pueblo. Esta decisión, como todas, provoca divisiones en UCD.

19, sábado

Este día en Zaragoza se celebran diez matrimonios, sin embargo los zaragozanos sólo nos enteramos del de la hija de Caruana (capitán general), al que asisten la flor y nata del país. El PCE hace público su proyecto de izquierda auténtica y aragonesista haciendo un llamamiento a la colaboración. En Barbastro siguen deteniendo a sindicalistas del metal y en Aragentina no encuentran presidente de Gobierno, porque sobran los candidatos militares. (Aquí también.)

20, domingo

UCD ya se ha enterado de que el Estatuto ha sido aprobado y los senadores de UCD-Aragón anuncian que interpondrán enmiendas. La crisis política se agudiza en el país; el PNV amenaza con una campaña contra la LOAPA. En la calle, sin embargo, todos contentos porque España ganó a Yugoslavia gracias a un penaltí pitado casi en el centro del campo.

21, lunes

También en Alianza Popular hay enfrentamientos: algún despistado se niega a incluir franquistas en sus filas. «Malvinas es distinto y distante a Gibraltar» dijo —en un alarde de erudición geográfica— Calvo Sotelo hace poco. Como de costumbre, se equivocó; Margaret Thatcher, dispuesta a mantener la situación actual indefinidamente.

22, martes

El tema de Aiscondel en Monzón vuelve a ponerse al rojo vivo cuando la empresa pretende desmontar una calandra. El ministro de Educación visita Zaragoza y varios maestros de EGB y padres de alumnos se manifiestan por la ciudad. El PSOE sigue ayudando a mantenerse al actual Gobierno, y Felipez González anuncia que someterán la LOAPA al Tribunal Constitucional.

23, miércoles

Por fin se ha completado el estudio Inter-Aragón sobre el desarrollo regional, que es presentado en Zaragoza, Huesca y Teruel. Biarge, en Huesca, recuerda que no es para tenerlo colgado en el perchero. Un juez de San Sebastián condena la «temeridad y mala fe» del Estado por sus obstrucciones en las investigaciones contra «incontrolados» de la Guardia Civil. Los comunistas y socialistas siguen sin entenderse en el Ayuntamiento (qué fue de la prometedora unidad de izquierdas). Por la noche, los zaragozanos volvemos a ver arder las hogueras de San Juan.

24, jueves

La crisis de UCD llega a nuestra tierra y los democristianos anuncian su pronta salida del Partido. También en el Comité Central del PCE siguen las dimisiones. La Diputación Provincial de Huesca pide que el gasoducto que entre en España pase por Jaca. En Zaragoza, el Ayuntamiento despide al equipo hondureño que ha quedado ya descalificado del Mundial.

25, viernes

La dimisión de Alexander Haig como secretario de Estado en USA ensombrece el panorama internacional, el antiguo jefe militar de la OTAN en Europa era considerado un «blando» entre los amigos de Ronald Reagan. La Diputación General de Aragón ya no se atreve a recibir más trasferencias y podría renunciar a las próximas que le corresponden.

Las Elecciones Generales del 15 de junio de 1977 cinco años después

ANTONIO BAR CENDON

El 15 de junio de 1977, cargado de esperanza y de incertidumbre, el pueblo español acudía a las urnas para elegir las primeras Cortes democráticas del nuevo período histórico que se había abierto en diciembre de 1976, con la aprobación de la Ley para la Reforma Política. Lejos quedaban ya, perdidas en la memoria y en la nebulosa de la historia, aquellas conflictivas elecciones de febrero de 1936, cuando el pueblo español eligió su último Parlamento, antes de entrar en el largo paréntesis de más de cuarenta años que separa a unas y otras elecciones generales.

Hoy, cuando han pasado cinco años desde aquella fecha. Son muchas e importantes las realizaciones conseguidas. Sin embargo, son también bastantes las expectativas frustradas y ni el proyecto de Estado que comenzó a delinearse a partir de aquel momento se ha culminado, ni se puede decir que los construido goce de la solidez deseada.

Por eso, cuando hoy seguimos afrontando algunos de los problemas que en 1977 acosaban al país, no es vano, desde esta perspectiva histórica de cinco años, echar un vistazo atrás y reconsiderar el signficado y efectos de aquellas primeras elecciones generales que abrían un futuro que hoy es ya en parte un pasado.

Significado histórico

Las elecciones del 15 de junio de 1977 vinieron a sellar definitivamente una etapa que se había cerrado ya el 15 de diciembre de 1976, con la aprobación en referéndum de la Ley para la Reforma Política. Finalizaba así un largo período histórico de más de cuarenta años durante el cual la soberanía le había sido arrebatada al pueblo, al que se consideró entonces como a un menor incapaz de gobernarse a sí mismo. Sin embargo, la importancia y transcendencia de estas elecciones no viene tanto determinada en función del pasado que cerraban, como en función del futuro que abrían. Efectivamente, la devolución de la soberanía al pueblo español convertía necesariamente a aquellas primeras Cortes que entonces se elegían en constituyentes. De ellas habría de salir la carta fundacional del nuevo Estado democrático.

En este sentido, las elecciones de 1977 estuvieron cargadas de incertidumbre y esperanza. Incertidumbre, porque, tras el largo período de dictadura, la sociedad española había experimentado unos cambios radicales en su estructura social y económica, que hacían en cierto modo imprevisible cuál iba a ser la opción política del pueblo español. Y esperanza, porque las elecciones de 1977 se produjeron en medio de un deseo prácticamente general de cambio, que había quedado palpablemente demostrado en el resultado obtenido en el referéndum de la Ley para la Reforma Política, de diciembre de 1976 (entonces, solamente un 1,9 por 100 de los electores votó en contra de la misma). Pero, las elecciones se produjeron también en medio de un ambiente general de crisis, que desbordaba el ámbito político y descendía a los planos social y económico. Y aquí se produjo precisamente el malentendio en el que cayeron muchos españoles y que ha contribuido tanto a la proliferación posterior de frustraciones y desencantos, pues se quiso ver en el proyecto democrático que habría de salir del resultado de estas elecciones la solución definitiva de todos los problemas que entonces afectaban, y hoy aún afectan en buena medida, a nuestra sociedad.

Obviamente, las expectativas creadas ante las elecciones, y aun derivadas del resultado de las mismas, no podían llegar a ser satisfechas plenamente, ni siquiera en sus aspectos más factibles. Sin embargo, y sin que esto pretenda ser una exculpación total de los hombres que entonces, como representantes del pueblo español, asumieron la tarea de poner en pie un nuevo Estado democrático, no cabe duda de que las circunstancias se encargaron de dificultar su labor y de hacer que ello fuera así.

Las circunstancias

Las elecciones de junio de 1977 se produjeron, conviene recordarlo, en un contexto no plenamente democrático, en el que, además, el terrorismo convergía con los sectores más recalcitrantes del franquismo en su interés común por dificultar la apertura del portillo que diese paso a la libertad.

Sin embargo, a pesar de estas restricciones, que obligaron a los partidos a la izquierda del PCE y a los nacionalistas más radicales a presentarse a las elecciones bajo denominaciones distintas, formando coaliciones con otros grupos e independientes, puede considerarse que las elecciones de 977 fueron plenamente representativas, y prácticamente nadie ha negado después su legitimidad. Incluso a pesar de la ambigua situación en la que permanecían las fuerzas de la oposición antes de las elecciones, a caballo entre la ile-

Resultados Elecciones 15-junio-1977

Congreso

Partido	Votos N.º	Votos %	Escaños N.º	Escaños %
UCD	6.220.899	34,74	165	47,14
PSOE-PSC	5.229.460	29,21	118	33,71
PCE-PSUC	1.655.704	9,24	20	5,71
AP	1.469.870	8,21	16	4,57
PSP-FPS	799.376	4,46	6	1,71
Pacte Dem.per Cat.	498.744	2,78	11	3,14
PNV	286.540	1,60	8	2,28
DC Catal.	167.554	0,93	2	0,57
Esquerra Cat.	134.953	0,75	1	0,28
Euskadiko E.	58.377	0,32	1	0,28
Cand. In. Aragón	37.641	0,21	1	0,28
Cand. In. Castellón	30.107	0,16	1	0,28
		100,00	350	100,00

Senado

Partido	N.º	%
UCD	115	46,37
PSOE	48	19,75
Progres. y Social. Independ.	23	8,87
Entesa dels Catalans	15	6,04
Agrupación Indepen.	13	5,24
Grupo Mixto	13	5,24
Grupo Independiente	10	4,03
Senadores Vascos	9	3,62
	246	100,00

galidad y la permisividad. Las normas electorales que rigieron el proceso fueron discutidas y negociadas por el Gobierno con la oposición, y contaron si no con el total apoyo de los partidos de la izquierda, sí al menos con una cierta conformidad, no exenta de reticencias.

En cualquier caso, a pesar de las restricciones existentes, el espectro político español aparecía entonces sobrecargado de opciones políticas. La prensa diaria se llenaba continuamente con informaciones sobre los más diversos grupos. Se llegaron a contar entonces cerca de 200 siglas de partidos o coaliciones de todo signo (!).



Las Elecciones Generales de 1977 estuvieron cargadas de incertidumbre y desesperanza.

Los resultados

Las elecciones de junio de 1977 vinieron a suponer una importante clarificación en este confuso panorama político, reduciendo este multipartidismo exacerbado a sus límites lógicos y demostrando que muchas de aquellas siglas no eran más que un mero espejismo que había contado con un desproporcionado eco en los medios de comunicación. Sin embargo, a pesar de esta importante reducción, el número de fuerzas políticas que obtuvieron representación parlamentaria fue bastante considerable: desde luego mayor que el número de las representadas en otros parlamentos europeos (véase el cuadro adjunto). Pero además de este fenómeno, otros aspectos son dignos de resaltar en los resultados de estas elecciones.

En primer lugar, destaca la moderación de la mayoría del electorado español, que optó principalmente por las fuerzas localizadas en el centro del espectro político —centro izquierda (PSOE) y centro derecha (UCD)— dejando en una posición mucho más reducida a las opciones más radicales de derecha e izquierda (AP, PCE y otros). En este último sentido, destaca también sobre manera el ínfimo lugar en el que quedaron colocados los sectores franquistas, con solamente un 0,5 por 100 de los votos, lo que venía a ratificar la falta de apoyo el pueblo español al continuismo franquista. Claro que, en cierta medida, gran parte de la opción franquista se encontraba entonces incluida en la propia AP, en la que formaban 5 antiguos ministros del general Franco, y esto contribuyó un tanto a dispersar el voto de este sector. Pero también sobresale el bajo porcentaje de votos obtenido por la extrema izquierda (1,5 por 100), que no se correspondió en absoluto con lo que cabía esperar en base a su continuo protagonismo durante la transición.

En segundo lugar, quizá mayor sorpresa causó el bajo porcentaje de votos obtenido por el PCE, del que, por su lucha continuada contra el franquismo y por su destacado papel en la actuación conjunta de las fuerzas democráticas durante la transición, cabía esperar un mucho mejor resultado. El bajo porcentaje de votos del PCE se vio compensado en la izquierda por el no menos sorprendentemente elevado resultado del PSOE, que superó con mucho las expectativas existentes. El PSOE se convirtió entonces en la fuerza hegemónica de la izquierda en el plano político, y este éxito tendría un inmediato reflejo también en el plano social, donde la UGT experimentó paralelamente una vertiginosa expansión. Por otra parte, quedó claro que, a pesar de la enorme abundancia de etiquetas socialistas hasta entonces proliferantes, el PSOE era realmiente quien, a los ojos del electorado, verdaderamente representaba esta opinión, quedando prácticamente anulados la totalidad de los demás grupos autodenomiados socialistas. Solamente el PSP, coaligado con los residuos de la ya prácticamente desintegrada Federación de Partidos Socialistas (que integraba a unas cuantas formaciones regionales de este signo), logró obtener una mínima representación (4,5 por 100 de los votos y 1,7 por 100 de los escaños).

En tercer lugar, las elecciones de 1977 vinieron también a demostrar el considerable apoyo con le que contaban las fuerzas regionales o nacionalistas, sobre todo las de centro-derecha, que consiguieron importantes votaciones en Cataluña y en el País Vasco. Pero la importancia de la opción regionalista —que aumentaría sus porcentajes en las elecciones de 1979— no viene manifestada solamente por este hecho, sino, sobre todo —cosa frecuentemente olvidada—, por el hehco de que los partidos de ámbito estatal tuviesen que asumir gran parte de las reivindicaciones regionales para conseguir su elevada votación; cosa que continúan haciendo hoy en día.

Las consecuencias

En términos globales, el resultado de las elecciones de 1977 vino a determinar un cierto equilibrio entre la derecha y la izquierda que, en conjunto, obtuvieron porcentajes de voto muy similares (42,9 UCD + AP y 38,4 PSOE + PCE, sin contar al resto de las fuerzas), los cuales, sin embargo, por efecto de las normas electorales, se modificaron bastante a la hora de convertirse en escaños, superando con mayor margen la derecha a la izquierda (51,7 por 100 de los escaños UCD + AP, frente a 38,2 por 100 de PSOE + PCE). De cualquier manera, y a efectos de confrontación, la gran ventaja que supusieron los resultados electorales de 1977 fue el que el peso del voto recayese sobre el centro del espectro político, penalizando a los extremos, con lo que la tensión ideológica y política consiguiente fue mucho menor de lo que se temía que podía llegar a ser antes de las elecciones. Efectivamente, UCD + PSOE consiguieron por sí solos el 63,9 por 100 de los votos y el 80,8 por 100 de los escaños, mientras que AP + PCE sólo obtenían el 17,4 por 100 de los votos y el 10,2 por 100 de los escaños, ello por no considerar al resto de los grupos con representación parlamentaria.

Pero además de este equilibrio y del hecho de que la mayoría recayese en las fuerzas moderadas, lo que venía a reducir la gravedad de la confrontación política, los resultados de las elecciones determinaron el que ninguna fuerza reuniese la mayoría absoluta en las Cortes, con lo que la formación de gobierno obligaba necesariamente o bien a la formación de un gobierno minoritario que había de mantenerse exclusivamente en base al apoyo evenfual de otras fuerzas parlamentarias, o bien a la formación de una coalición gubernamental. Y fue lo primero lo que precisamente se produjo. Pero, para que ello fuera así se convertía en necesario el acuerdo con las

(Pasa a la pág. 11)



Huesca: una experiencia cultural

LORENZO LASCORZ

Durante el mes de mayo, la Coordinadora Provincial de Cultura de Huesca ha ido ofreciendo a algunas asociaciones de las comarcas, o centros comarcales, la proyección de los cortos del cineasta aragonés Antonio Artero, «Olavide» y «Monegros». Se proyectaron en Aínsa, Bellver del Cinca, Esplús, Huesca y Sariñena.

La oferta general tuvo poca respuesta, como puede verse, en toda una provincia. La asistencia donde se proyectaron fue escasa, rondando la cincuentena de espectadores en cada lugar, excepto en Sariñena donde se acercaron más de cien. Como testigo directo en cada uno de estos lugares, intentaré exponer cuáles han sido, a mi juicio, las causas de estos hechos.

Uno de los factores en juego es el del escaso número de asociados con que cuentan las asociaciones dedicadas a actividades de tipo cultural. Otro es el desencanto político del personal. Como la cultura no está reñida con la política, se cae también en la apatía y monotonía a la hora de trabajar por una auténtica cultura aragonesa.

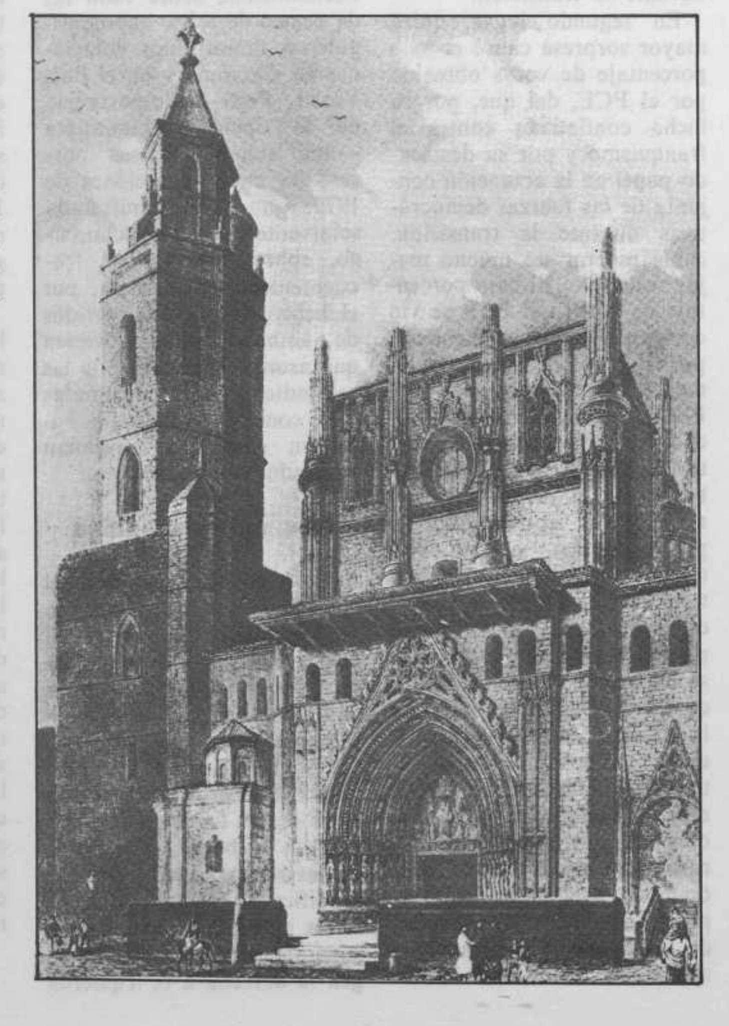
Por otra parte, están las trabas de todo tipo que tienen que sortear las asociaciones que quieren seguir en la brecha. Trabas constantes y no pequeñas. Desde el cacique de turno en posesión de local medianamente aceptable, que abusa a su antojo a la hora de alquilarlos, hasta la misma postura de la Administración local o provincial. Es muy palpable la sensación de abandono y desorientación, en las asociaciones, a la hora de programar actos culturales, privadas muchas veces de medios cuya reclamación a la Administración no es debidamente atendida. Realmente es lamentable que el trabajo de personas de las asociaciones (siempre pocas) tenga mal trato por parte de la Administración y tan poco eco entre los propios vecinos. Influye también, en esto, la labor de los medios de información (o de desinformación, que no se sabe qué tenemos en Huesca). Es inadmisible que no den espacio al anuncio o comentario de los actos culturales o que, como ha sucedido en varios casos, den la noticia cuando ya han tenido lugar. Aparte de que haya que llevarles la noticia a la mesa, en vez de interesarse ellos mismos.

En cuanto a los cortos de Artero, pienso que tal vez haya que pensar en un tipo de cine más asequible, no tan intelectual. He visto cómo en donde su proyección no ha sido precedida de una somera explicación sobre los mismos, y sobre el estilo del autor, han producido desencanto o incomprensión.

Naltres tambe som aragonesos

En la Conferencia de las «regiones pirenaicas» ni el euskera, ni el occitano, ni el aragonés (las tres lenguas autóctonas de las montañas, junto con el catalán) fueron consideradas como oficiales. Sólo el catalán, disfrazado de andorrano, y gracias a ello tuvo esta consideración. Y no es para menos que para alegrarse de que al menos nuestros vecinos catalanes pudiesen expresarse en su propia lengua.

Claro que hay algunos que salieron de la Conferencia «humillados y ofendidos» porque algún representante de Catalunya se dirigió a ellos en su idioma. Si no hubiese traducción simultánea, si no fuese lengua oficial, a lo mejor entenderíamos el porqué de la maltrecha dignidad de nuestro presidente.



Otros nos sentimos un poco avergonzados de los representantes de nuestro país en la Conferencia, por su cerrazón y su carencia de una mentalidad algo más abierta y progresista de lo que demostraron.

Pero la cosa se complica cuando resulta que en Aragón al menos 50.000 ciudadanos hablan habitualmente lo que llamamos con orgullo catalán de Aragón. Como se sintieron en la franja oriental aragonesa cuando sus teóricos representantes se ofendían porque se les hablaba en su lengua es algo que quizás ellos mismos deban desvelar.

Y es que para algunos la franja oriental sólo existe cuando se trata de protestar porque haya aparecido en un mapa catalán o se haya hecho desde allí alguna alucinante reivindicación.

Afortunadamente no todos los aragoneses pensamos así. Por eso decimos que las soluciones pasan por conseguir una auténtica autonomía para Aragón, y no lo que han regalado en Madrid, que se refleje a su vez en una autonomía de las comarcas para resolver sus propios problemas. Y también por ganar de una vez, el que tanto los que hablan catalán de Aragón, como los que lo hacen con el aragonés, ambos en sus respectivas variantes, vean reconocidos sus derechos lingüísticos, o sea, que ambos idiomas sean cooficiales.

Recomendaciones: cursos intensivos de catalán y aragonés para nuestra digna D.G.A.; quizás en la próxima Conferencia de los Pirineos sorprendan a las demás delegaciones con su uso alternativo. No lo verán nuestros ojos...

ROCLLE D'ESTUDIS NACIONALISTA ARAGONÉS

EVA/82

Escuelas de Verano

JAUME CARBONELL

Cada año por estas fechas, al terminar el curso o poco antes de comenzarlo, miles de maestros se reencuentran en distintos puntos del Estado español: desde Canarias hasta Asturias, desde Extremadura hasta Catalunya. El año pasado, la cifra de matriculados llegó casi hasta los veinticuatro mil en el medio centenar de escuelas que se organizaron.

¿Por qué esas escuelas veraniegas? La iniciativa, aunque se plasma de forma distinta en cada lugar, responde a una demanda común y generalizada de formación permanente para ponerse al día en mil y una cuestiones y para cubrir las lagunas a su paso por las Escuelas de Magisterio. Porque la enseñanza que recibieron en su día en esas Instituciones, todavía hoy ancladas en el pasado y pendientes de una reforma en profundidad, fue demasiado teórica y desligada del quehacer cotidiano en la escuela. Cuando han terminado la carrera y acceden a una escuela, rural o urbana, todos aquellos conocimientos que habían más o menos asimilado de bien poco les sirven. Muchos profesores, siguiendo la ley del mínimo esfuerzo, se van adaptando a la estructura tradicional de la enseñanza, a su ritmo monótono y rutinario. Otros, en cambio, han querido hacer de la escuela un lugar de convivencia más creativo y arraigado a su entorno natural y social. Esos profesores, cada día en aumento, son los que organizan, colaboran, participan activamente o asisten pasivamente a las actividades y cursillos que se dan en estas escuelas.

Por espacio de una o dos semanas, profesores de distintos niveles educativos (una gran mayoría de preescolar y EGB y todavía una pequeña representación de BUP, FP y otras enseñanzas), acuden a la cita para intercambiar experiencias, para descubir nuevas metodologías; para adquirir «recetas» que les permitan resolver aspectos didácticos y de orden práctico; para aprender otras técnicas de aprendizaje manual e intelectual; para salir del aislamiento de su marco escolar y contagiarse de nuevos vientos renovadores; para conocer más científicamente al niño; para debatir el presente y el futuro de nuestra escuela...

Pero las Escuelas de Verano no son únicamente —al menos éste es uno de sus objetivos originarios— una oferta de cursillos, seminarios y talleres, impartidos con cierto rigor y cariz innovador. Son también espacios de relación, de expresión, de comunicación, en donde el aprendizaje se combina con el ludismo y con la reflexión. Un aprendizaje que intenta conectar con los intereses del niño a través de una metodología más activa, e introducir nuevos contenidos relacionados con el medio rural o urbano más próximo, con el conocimiento de cada región y nacionalidad y con las nuevas aportaciones de la ciencia, la técnica y la cultura. Un ludismo no concebido como mero pasatiempo y relajación, sino atendiendo a la recuperación de unas raíces populares, largo tiempo reprimidas y manipuladas, y a la presentación del trabajo artístico y creativo que están desarrollando diversos colectivos, con pocos recursos pero con una decidida voluntad de resituar bajo unos esquemas el papel de la cultura y de la animación. Y una reflexión que conduzca a analizar críticamente la situación educativa, dentro y fuera del aula escolar, y a sentar bases y criterios para un proyecto educativo, elaborado democráticamente por los sectores implicados (profesores, padres, alumnos...) en el marco de cada comunidad autónoma.

Al hacer balance de cada Escuela de Verano, se toma la temperatura de cada uno de esos objetivos y, con frecuencia, se detectan enfriamientos y altibajos. Las razones son diversas y, por supuesto, no todas ellas conciernen a la mejor o peor organización de esos encuentros. La atonía cultural, el llamado desencanto, la falta de espíritu crítico y participativo, inciden también de modo especial en este tipo de iniciativas. Cabría, sin embargo, destacar una de las razones que dificultan la consolidación de esas experiencias: la falta de apoyo oficial y económico, a excepción de algún caso como el catalán, donde el gobierno autonómico ha asumido y financiado todas las «Escoles d'Estiu», o de aquellos otros casos en que los Institutos de Ciencias de la Educación de cada Universidad aportan una subvención sustanciosa o en aquellos otros en que se hacen cargo algunos municipios u otros organismos, tal como viene sucediendo en estos últimos años.

El Ministerio de Educación y sus correspondientes Delegaciones Provinciales y de Inspección, han aportado una actitud de indiferencia cuando no de desprecio hacia las mencionadas Escuelas. Parecida actitud han adoptado algunos entes autonómicos o pre-autonómicos y todavía es muy escasa la receptividad de los ayuntamientos hacia el tema. No han faltado tampoco los intentos más o menos oficialistas de tomar el timón de esos encuentros desvirtuando sus objetivos, y de celebrar encuentros paralelos. Sin embargo, a éstos les falta la sabia que alimenta esas Escuelas y que nunca debe faltar: la organización desde la base por los propios maestros y educadores, que más allá de esos días de intercambio veraniego prosiguen y proyectan sus actividades a lo largo del año. Esos grupos de enseñantes que robando horas de ocio coinciden para comentar cómo van aplicando el programa de Ciencias Naturales o con qué procedimientos concretos pueden combatir la alta tasa de fracaso escolar, van configurando el embrión de auténticos movimientos de renovación pedagógica. El camino es ciertamente lento y plagado de dificultades. Por ello, los organismos oficiales deberían mostrar, más allá de las palabras, una mayor sensibilidad hacia esos esfuerzos renovadores.

Jaume Carbonell es redactor jefe de «Cuadernos de Pedagogía».



EVA/82

La Escuela de Verano de Aragón

JESUS JIMENEZ

Al finalizar una mesa redonda madrileña, un conocido pedagogo se me acercó y, a modo de coña, dividió el panorama educativo estatal en tres bloques: Madrid es lo oficial, Cataluña, lo progresista (este año 24 Escolas d'Estiu) y queda el «resto». La clasificación es simple, pero encierra gran parte de verdad. Ese «resto» va poco a poco diferenciándose, conformando sus partes y dejándose oír debido en gran parte a los Movimientos de Renovación Pedagógica y Escuelas de Verano, entre ellos.

Panorama educativo aragonés

Aun a riesgo de simplificar, olvidar cosas que no quisiera y aventurar otras sin eso que los aficionados a tesis y tesinas llaman «aparato bibliográfico», creo que es necesario describir someramente el panorama educativo aragonés para intentar comprender «qué es la EVA», como preguntaba un maestro de Monzón en una presentación de la misma. Si esto mueve algunas pajas, mejor que mejor; falta nos hace despertar de la modorra cachirulera y cancha tendremos en estas mismas páginas.

Vaya por delante un hecho: La bandera de la educación es aireada por los partidos en todas las campañas electorales y casi siempre vuelta a encerrar bajo siete llaves hasta la próxima ocasión, muy próxima si aquí no pasa nada. Concretemos.

El panorama educativo oficial es ciertamente preocupante y deprimente por su medianía.

— La DGA no se ha planteado el tema de la educación y si lo ha hecho lo guarda bien en secreto. Que sepamos, y salvo el interesante estudio sobre concentraciones escolares que subvencionó y del que ANDALAN dio pronta cuenta, no se ha confeccionado ni tan siquiera un estudio serio de la educación en Aragón. La DGA ha realizado concursos infantiles, envío de unos pocos libros a unas pocas escuelas, intercambio escolar y alguna cosilla más. Bien poco. Ahora que estamos en tiempos de exámenes podríamos darle un «muy deficiente» a esta DGA «que es muy lista, pero estudia muy poco».

— Las Direcciones Provinciales e Inspecciones del MEC no tienen un planteamiento regional, como puede observarse en el mapa escolar, supresiones de escuelas, calendario escolar, etc., etc. Son entes ambiguos, no sabemos si por su propia naturaleza de correa transmisora de Madrid o por sus personas. Veamos: ante un problema conflictivo como es el desplazamiento de maestros fuera de la región arguyen que son unos «mandaos» y en otros casos se toman la ley al pie de la letra, saltándose opinión de claustro y padres, para vetar a unos y colocar a otros como directores, tal como está sucediendo actualmente en un Instituto de Bachillerato zaragozano.

Dirección del MEC y DGA coinciden en la presidencia de ciertos actos (por ejemplo si convoca «El Magisterio Español» y la CAZAR) y en la ausencia de otros (por ejemplo, en las anteriores jornadas de la EVA).

— El ICE es seguramente el organismo educativo oficial que realiza una labor más interesante, mermada en parte por la falta de dotación material y sobre todo personal. Gracias a nombres muy concretos realiza una tarea de suplencia con las Jornadas sobre Estudios de Aragón, publicaciones pedagógicas y documentales didácticos.

— En otro nivel distinto podemos situar a los ayuntamientos. El panorama es muy variado y su apoyo a la educación depende no sólo de cuestiones económicas, sino también de la correlación de fuerzas progresistas y de la disposición personal; baste citar como botón de muestra los esfuerzos positivos de Tauste, Caspe, Monzón, Ejea.

El Ayuntamiento de Zaragoza necesita un replanteamiento a fondo del tema educación que, dicho sea de paso y con intención, debe abordarse coordinadamente; lo realizado presenta un pobre balance, exceptuando algunas cosas interesantes como la encuesta a los jóvenes zaragozanos, el estudio sobre BUP que se está realizando, el trabajo sobre marginación, las visitas escolares a monumentos, las colonias escolares, etc. Y aquí habría que explicar qué pertenece a una u otra concejalía porque no tdas funcionan igual.

Dos ideas que ya se han realizado en Barcelona: la creación, al menos en Zaragoza, de un Instituto Municipal de Educación y la preparación de unas Jornadas sobre «Municipios y Educación» para todo Aragón.

— La sociedad «pasa» del tema y muchos padres estarán felices si sus hijos han aprobado aunque hayan aprendido muy poco y preocupados por «aguantarlos» en casa durante dos meses de vacaciones.

— Los medios de comunicación tienen parte de «culpa». Abordan pocas veces el tema educativo y, cuando lo hacen, suele ser de una forma puntual y superficial. Un ejemplo: el curso próximo va a estudiarse oficialmente Aragón en la escuela y casi nadie lo ha mencionado siquiera.

Con una escasa conciencia-ción ciudadana, casi muy poca información educativa y las trabas de algunos centros





de enseñanza, no es de extrañar que las Asociaciones de Padres de Alumnos tengan serios problemas. En la EVA se va a dedicar un espacio a última hora de la tarde especialmente pensado para los padres y madres ya que se piensa, y con gran razón, que es urgente y necesario un diálogo franco y abierto padres-profesores.

— Enseñantes, docentes, profesores... La gran fuerza de una enseñanza privada religiosa (60 % del total aragonés), la concentración de enseñantes de edad avanzada en Zaragoza-capital, la dispersión en pequeñas escuelas por los pueblos y la propia idiosincrasia de muchos profesores, «reyes de sus clases», tal vez explique la comodidad de muchos, el temor a cuestionarse el trabajo diario y seguramente la baja afiliación sindical.

Experiencias interesantes las hay, estamos seguros. Las semanas culturales del Huecha, el colectivo «Aula Libre», las Jornadas de escuelas rurales y otras, son un ejemplo. La EVA va a dedicar dos espacios muy sugerentes: uno para la presentación de experiencias escolares y otro para ver en qué medida las actitudes y el quehacer cotidiano da realidad a una «escuela pública, popular y aragonesa», a través de grupos de trabajo.

Las VI Jornadas de la EVA

La EVA no es una panacea, eso es evidente, pero es el único movimiento de renovación pedagógica que tenemos en esta tierra, cuando a veces se la ha criticado —y no digo que sin razón— y etiquetado alegremente habría que mirar alrededor y, si realmente hay voluntad de cambio, ponerse a trabajar ya; sus puertas han estado y están bien abiertas.

Que a la EVA le faltan muchas cosas, estamos todos de acuerdo.

Le falta en primer lugar un local. Después de seis años viviendo de prestado en el Colegio de Doctores y Licenciados creo que es hora de disponer de una sede propia; en las múltiples y dilatadas gestiones realizadas con el Ayuntamiento de Zaragoza se han obtenido buenas palabras y promesas, pero no hay un local en la ciudad a disposición de la EVA.

Económicamente tiene que depender del ICE (medio millón este año) y para realizar las VI Jornadas se ha recurrido una vez más al IB «El Portillo» (Muface pretendía cobrar 2.500 pesetas por aula y día si dejaba el Colegio de Huérfanos de Magisterio, ya está bien). Más aún, alguna Caja de Ahorros «aragonesa» subvenciona la Escuela de Verano de la Rioja y no la de Aragón. ¿Hay quien dé menos? Es bien triste que su revista «Al Rebullón» haya



tenido que convertirse en boletín informativo interno por falta de recursos humanos y económicos.

Se necesita un estudio sociológico de la EVA y de su incidencia en el campo educativo regional. A veces da la impresión de que «siempre somos los mismos» —aunque la matrícula ronde los 500 inscritos— y habría que estudiar a fondo la forma de llegar a todos los enseñantes aragoneses. El problema es difícil; este año se han enviado al menos cinco comunicaciones a todos lo centros escolares de Aragón y seguramente todavía hay profesores que no saben qué es la EVA (¿los directores pasan la información al resto de los compañeros?).

Una vez legalizada, la EVA necesita replantearse un cambio de estructuras anteriores; profundizar en temas concretos, tal como este año hacen otras Escuelas de Verano en cuanto a fracaso escolar; abrirse otras fuerzas sociales, ayuntamientos y APAs especialmente; coordinarse con los sindicatos enseñantes, siguiendo el camino comenzado este curso pasado; y presentar un programa que ilusiones a los enseñantes y les lleve a trabajar en grupos de trabajo. En definitiva, hay que aspirar a que sus planteamientos y alternativas progresistas tengan una presencia real en nuestra futura comunidad autónoma.

Las VI Jornadas, que este año tienen un carácter más «familiar», serán positivas. Porque siempre es positivo el trato personal, desde el momento en que se ha roto la barrerra del distanciamiento y el desconocimiento mutuo y porque puede ser un embrión que vaya aglutinando experiencias.

La EVA, lo hemos dicho muchas veces, no acabará el diez de julio. Los grupos de trabajo (Creatividad Dramática, Energía, Educación Especial...) seguirán trabajando y seguramente surgirán otros nuevos. A lo largo del próximo curso se irán desarrollando otras actividades. Y creo que sería una muy buena idea celebrar en diciembre el cincuentenario de aquellas Jornadas Pedagógicas de 1932.

Las Elecciones Generales...

(Viene de la pág. 7)

otras fuerzas parlamentarias, lo que vino a determinar la realización de una política de consenso. Por otra parte, la construcción del Estado democrático en un ambiente de concordia y el deseo de que éste tuviese una continuidad en el futuro, siendo la obra común de todos y no la imposición de unos pocos, no exigía otra cosa.

Efectivamente, los Pactos de la Moncloa, suscritos en octubre de 1977, vinieron a suponer la materialización formal de este consenso que, allanando el camino en el terreno social y económico, permitió conseguir en el plano político logros tan fundamentales como la propia Constitución. Claro está, la política de consenso trajo consigo también toda una serie de inconvenientes, tales como la desmovilización política del electorado, la marginación de parte de las fuerzas políticas, la no puesta en práctica plena de los propios programas políticos, con la consiguiente falta de clarificación, etc. Sin embargo, hay que reconocer que los resultados de esta política tuvieron más de positivo que de negativo, y ahí están la Constitución de 1978 y el régimen democrático que ésta regula, para demostrarlo.

Hoy, pues, cuando estamos a punto de superar la barrera de los cinco años que nos separan de aquellas elecciones de junio de 1977, uno no puede dejar de pensar que, a pesar de las enormes dificultades interpuestas, estamos pasando un ecuador que no llegaron a alcanzar otras experiencias democráticas más efímeras de nuestra historia. Y no cabe duda de que las bases fundamentales y las razones de que esto sea así se establecieron precisamente en aquel festivo y ya lejano 15 de junio de 1977, cuando el pueblo español recobró su soberanía.

Antonio Bar, Profesor Agregado interino. Dpto. Derecho Político. Universidad de Zaragoza.

La burocratización del urbanismo municipal. Se avecina un nuevo «Plan» para la ciudad.

F. J. MONCLUS

Uno de los «slogans» más difundidos entre las distintas opciones de izquierda a las elecciones municipales últimas, era la que hacía referencia a la necesidad de «cambiar la ciudad». El hecho de que la crisis urbana actual comenzara a ser planteada como una cuestión realmente importante para nuestra sociedad, no dejaba de levantar sospechas entre quienes pensaban que los verdaderos problemas deberían ser presentados más en sus causas que en sus efectos: un sistema económico y social injusto que está en la base de los procesos urbanos actuales. El alcance de los fenómenos ligados a la especulación del suelo, junto a la imperiosa necesidad de dotar con equipamientos y servicios a las áreas más marginadas de la ciudad, llevaron a reducir aquel eslogan al de la propuesta de una actuación que se centrara en combatir aquellos intereses a través de una adecuada política que frenara el proceso de deterioro de la ciudad mejorando la gestión de los asuntos urbanos.

En realidad, casi siempre ha sido difícil otorgar alguna «autonomía» a los fenómenos urbanos. De hecho, contra lo que a menudo se ha entendido como un nuevo fetichismo del espacio, un cierto movimiento de reacción se ha desarrollado, desde hace tiempo, negando la existencia de una «problemática espacial» específica. Problemas como el de la crisis económica o, en nuestro país, algunos más concretos como el del paro crónico o el de la permanente amenaza militar, parecen dificultar todavía más la toma en consideración de estos temas en toda su gravedad. Y sin embargo, nunca como ahora el deterioro físico, social y cívico del hecho urbano ha sido tan claramente expuesto por las distintas visiones sociológicas, económicas, arquitectónicas... de la ciudad. Como señala Bookchin, «los límites de la ciudad burguesa se resumen en el hecho de que cuanto más urbanismo hay, menos urbanidad se encuentra [1]. Aclaremos que este autor utiliza el término urbanismo en el sentido común de urbanización y no en el de la técnica del planteamiento. Pero tampoco sería falsa la afirmación anterior si estos términos resultasen intercambiables. En efecto, hoy resulta bastante claro observar que el deterioro de la condición urbana se verifica de forma simultánea a la afirmación de una ciencia específica de la ciudad [2].

El rechazo de las propuestas procedentes de la arquitectura o del planeamiento tradicional, no ha dado lugar a otras alternativas (al margen de las del «nuevo ambientalismo» de cierto éxito en los países anglosajones), que las del abandono temporal o definitivo de la ciudad. Así, mientras algunos ciudadanos optan por el retorno ecológico a la naturaleza, otros miles «desalojan» a la menor oportunidad, huyendo hacia lugares no menos artificiales por otra parte (urbanizaciones, montes urbanizados, playas urbanizadas...).

¿No han servido para nada los «planes» anteriores?

El problema no es de ahora, naturalmente. Es cierto que en Zaragoza, como en las mayores ciudades españolas, las alteraciones importantes se produjeron ya desde comienzos del siglo actual. Los cambios demográficos, económicos y tecnológicos alteraron de forma definitiva las estructuras urbanas y territoriales. La ruptura del relativo equilibrio que hasta finales del siglo pasado todavía existía entre ciudad y campo junto a la consolidación de un mercado inmobiliario claramente capitalista, fueron los principales factores que produjeron esa situación. Pero no lo fueron menos determinadas prácticas urbanas que favorecidas por esas nuevas condiciones aceleraron los procesos de segregación espacial y social en la ciudad. La aparición de amplias zonas «residenciales» de baja densidad en las afueras tuvo lugar de forma simultánea a la realización de importantes operaciones de reforma interior con la consolidación del dualismo entre el centro y la periferia de la ciudad.

¡Entonces era cuando debía haberse iniciado el planeamiento!, sostienen algunos. La falta de previsión o la propia inmadurez de la disciplina urbanística habría sido la responsable del «caos urbano» resultante. Sin embargo, no resulta tan fácil culpabilizar a las generaciones pasadas por su falta de visión. Desde los años veinte hasta ahora se han venido sucediendo diversos «Planes Generales» (M. A. Navarro, J. Yarza, E. Larrodera...). En todos ellos podemos ver la preocupación por una serie de temas que están en la base del planeamiento moderno (vivienda, tráfico, zonificación...). Otra cosa es que el papel que éstos han cumplido no haya sido sino el de la simple legalización de expectativas de uso del suelo (cosa evidente por cierto). En realidad, su incidencia ha sido importante en lo que se refiere a la localización de las infraestructuras, soporte y garantía del crecimiento urbano. Dadas las «especiales» características de la administración municipal franquista,

nunca existieron graves problemas en cuanto a la «flexibilidad» necesaria de unos documentos que, en la práctica, seguían siendo meros esquemas de referencia [3].

No podemos desaprovechar las escasas posibilidades de actuar en la ciudad

No debemos ocultar, de entrada, que un cambio sustancial en las ciudades (como en el territorio) no es pensable sin una transformación paralela de las estructuras sociales, económicas y culturales. Y menos en un país como éste, en el que cualquier intento reformador por modesto que éste sea, se enfrenta al predominio evidente de los intereses ligados a la renta del suelo. Hay que pensar que la programación —como recuerda C. Venuti a menudo— reduce las posibilidades de la renta del suelo, cuyo interés reside precisamente en permitir que surjan sobre la marcha, las prioridades, los ritmos y el destino de los recursos. Cuando el planeamiento urbanístico actual ha desplazado su atención de los modelos teóricos hacia los procesos de gestión, no cabe duda que los mismos objetivos del Plan deberán ir estrechamente vinculados a las posibles opciones de la política urbana municipal. Y es que, pese a que la creación de entidades tipo Gerencia de Urbanismo pueda introducir criterios de eficacia técnica descargando de responsabilidades a los delegados municipales, el asunto no puede reducirse exclusivamente a su dimensión burocrática.

Decir que el urbanismo es un hecho fundamentalmente político no implica negar su especificidad disciplinar. Afirmación que, por otra parte, no es exclusiva de algunos urbanistas de izquierda como C. Venuti. Véase, por ejemplo, el informe de un equipo internacional de expertos al congreso de la Federación Internacional para la Vivienda y el Urbanismo del último año (Lieja, septiembre, 1981). En dicho documento, tal caracterización del urbanismo constituía el punto de partida para la consideración de las políticas urbanas.

A veces, puede parecer inútil insistir en este tipo de cuestiones en principio tan elementales. Pero, de la misma manera que se habla de la historia de nuestras ciudades como si de fenómenos «naturales se tratase, nunca está de más recordar la necesidad de entender, en un plano auténticamente político, la realidad urbana. Algo que burócratas y tecnócratas suelen ser incapaces de afrontar. Si el planeamiento tiene importantes implicaciones políticas no menos implicaciones culturales tiene la mayor parte de la política municipal. Y no sólo la «política cultural» oficial sino también la política urbana. Sin información no puede haber participación efectiva y el oscuro trayecto seguido por el «nuevo Plan» («adaptación-revisión...»), debería hacernos reflexionar con un poco de seriedad. Hace un año que fueron burocráticamente expuestos al público algunos planos en cumplimiento de lo dispuesto en la Ley del Suelo. No esperamos nada del otro mundo, pero no se concibe tampoco que, para una ocasión como ésta, las motivaciones del equipo técnico, el interés del Ayuntamiento y, lógicamente, el clima de participación popular dejaran tanto que desear. Por otra parte parece que, en el mejor de los casos se vuelve a confundir al niño con el agua sucia. Se quiere superar el «Plan General» tradicional, pero no se propone un verdadero programa de cambio global para la ciudad.

F. J. Monclús es profesor de la Escuela Superior de Arquitectura de Barcelona.

---

[1] **«Los límites de la ciudad»,** H. **Blume, Madrid, 1978.**

[2] **G. Piccinato. «La costruzione dell'urbanística»,** Officina, **Roma, 1974.**

[3] **Existe una investigación en curso que, sin duda, contribuirá a aclarar las características de la política urbana municipal en este período. Ver comunicación de L. German y J. L. Martínez Blasco a las IV Jornadas de estudios sobre Aragón dedicadas al Medio Urbano. Zaragoza, 1982.**

Mariano Anós

Responsabilidad política y responsabilidad estética

«Cuando la intencionalidad de un espectáculo está absolutamente clara para el espectador, es que ese trabajo no ha servido para nada.»

JAVIER DELGADO

He quedado con Mariano Anós, director de teatro, para hablar de sus ideas, precisamente, sobre esa labor suya en el Teatro de la Ribera. Le propongo que concrete, en lo posible, su estética teatral. Sobre todo, porque Mariano Anós, que pasa por mudo, sé que defiende planteamientos muy claros, y muy polémicos, al respecto. Hacerle hablar, por tanto. Le digo que, además, centrar la entrevista en cuestiones de estética teatral tendrá la ventaja de que al lector de ANDALAN no le parezca evidente que la hacemos con motivo del estreno en Zaragoza, en el III Festival Internacional de Teatro, de la última obra de Teatro de la Ribera, «El entrenamiento del campeón antes de la carrera», de Michel Deutsch, que él dirige... Complicidad asumida: ni él mudo, ni ANDALAN inoportuno.

—Las puestas en escena que tú has dirigido creo que presentan, en conjunto, una característica curiosa: de un lado, aparecen como resultados muy diferentes entre sí; de otro, participan todas de una línea estética permanente.

—Choca, efectivamente, la diferencia entre montajes. Esa diferenciación obedece a un consciente rechazo de la fijación de un estilo. Yo comienzo a dirigir un poco tarde, me refiero a la edad, después de muchos años de trabajo de actor y de escritor; eso hace que, cuando empiezo a dirigir, tengo una historia de formación personal y profesional que me ha llevado ya a tomar opciones conscientemente asumidas. Tengo unas ideas claras, sobre el hecho teatral: pocas, pero firmes. Una de ellas, muy fundamental, es la de no ceñirme a un estilo: me parece nefasta la fijación de una «marca de fábrica» que el mercado tiende a forzar a establecer como indicios que identifiquen al autor, para que el espectador sepa qué producto compra.

Mi formación inicial tiene un 90 % de Brecht y no quiero prescindir de ella, aunque luche contra algunos de sus condicionantes. Sí pretendo librarme de un cierto entendimiento del brechtismo: en lo estilístico (su forma concreta de realizar sus ideas). Eso, que se concreta en el estilo del Berliner Ensemble, está ahí, en la historia del teatro, que sigue avanzando y proporcionando nuevas perspectivas.

Me sigue interesando, de Brecht, la concepción de la responsabilidad social y política del trabajo teatral. (No está de moda, pero no pienso renunciar a ella.) También la exigencia de la responsabilidad, indisociable desde la anterior, en la lingüística, en la estética. Ni un teatro sin responsabilidad política y social, ni un teatro sin aportación lingüística. Dicho de otra manera: no veo la rentabilidad histórica de repetir lo ya hecho. Se me puede criticar la búsqueda vanguardista de novedad. Crítica que me molesta y a la que respondo que el que no tenga algo nuevo que decir, mejor que se calle: lo suyo sería un despilfarro, en un momento de verdadera inflación de oferta repetitiva. Claro que hacer cosas nuevas, sin otra idea, por snobismo, simplemente por hacer cosas nuevas, es tan idiotez como repetir por repetir. A mí me desconcierta, incluso física, visceralmente, la exigencia de repetir. No lo soporto...

Otras ideas de inspiración brechtiana son: la presencia confesada de procedimientos teatrales en el escenario y la del descentramiento desde el punto de vista artístico, o sea, romper con las «totalidades redondas», cerradas. Creo que es la clave del planteamiento moderno, ese huir del planteamiento globalizador y centralizador; huir de la pretensión de una visión perfectamente unitaria del mundo, como si el mundo se produjera de una forma perfectamente unitaria. Eso me lleva a una fragmentación de la visión...

—Pero, si no se tiene cuidado, lo que dices puede llevar al señalamiento tan sólo de las contradicciones aparentes que no dejan ver la coherencia interna, profunda, a veces, entre los elementos de la contradicción.

—No es lo mismo lo que decía que un enfoque caótico de la realidad: con unas pocas certidumbres se puede tratar de reproducir la contradictoriedad de lo real, sin perderse en ella. Pero sin la presunción de totalidad absolutamente coherente, que entiendo viciosa, por artificiosa.

En el «Entrenamiento...» no hay na-

turalismo, naturalismo. No creo que haya tal cosa. Sí hay un intento de acercamiento a lo cotidiano, de reproducir fragmentos banales de lo cotidiano para mostrar cómo en ellos están implícitas las grandes concepciones. Me interesa trabajar sobre la trivialidad: podría decirse, si nos damos a la rimbombancia, que cuando no se produce nada extraordinario, entonces se juega el destino de la humanidad, las grandes opciones de supervivencia de la especie...

Me interesa ver cómo en esa vida cotidiana del espectador están influyendo las concepciones de fondo, sobre la vida, y viceversa. (Esto se me hace difícil de explicar así, hablando. En la práctica teatral se fijan estas ideas con más nitidez.) La mayoría de la población realiza la ideología no en elaboraciones teóricas perfectamente conscientes, sino en la práctica banal de la vida cotidiana. En esa banalidad están las fórmulas de su concepción del mundo. Se trata, para mí, en el teatro, de introducir elementos de esa banalidad, para que sean advertidas, desenmascaradas, las vías por las que la industria cultural hace que se perciba el mundo.

—Pero la exposición en el escenario de fórmulas de comportamiento convencional puede pasar desapercibida para el espectador. Me refiero a la intencionalidad de llamar la atención sobre ellas, a su crítica. El escenario, por sí mismo, no creo que tenga poderes mágicos de revelación. Algo más, pues, habrá que hacer, supongo...

—Ahí está la responsabilidad de la puesta en escena, su cometido específico. Se trata del manejo del tiempo, de su medida; del establecimiento de los subrayados: gestos, distancias, entonaciones, luces... Dependen de detalles, de decisiones, de subrayar en un momento u otro.

Hay que conseguir el sentido del espectáculo, que no es cada uno de los momentos del espectáculo (pretensión del teatro político idealista) sino ver cómo pueden relacionarse en la cabeza del espectador los elementos que se le muestran. Al respecto, diré que el sentido, para mí, no lo da el texto, sino el conjunto de decisiones de la puesta en escena: detalles que a una persona poco avisada podrían pasar desapercibidos. Reivindico la libertad del actor y del director para trabajar el texto, para someterlo al tratamiento que consideren más interesante. De paso, señalaría que el texto puede haber sido concebido como teatral, o no. Más de una vez en el Teatro de la Ribera he trabajado con textos no teatrales (por ejemplo, en «Materiales de Identidad», selección de poemas de Miguel Labordeta), precisamente para señalar lo específico de la tarea de puesta en escena.

Sobre lo que te decía antes, del sentido del espectáculo, en «Marta, Marta» el planteamiento era diferente: usaba trazos más gruesos, asumía la evidencia de ilustrar unas tesis (lo pamfletario, en el mejor sentido, que lo tiene). Pero mis preferencias irían por lo más sutil, construido de detalles...

—Como en tu puesta en escena, tan polémica, del «Vanina Vanini». Quizás el uso de recursos sutiles va emparejado con cierto oscurecimiento de la intencionalidad del espectáculo.

—Cuando la intencionalidad de un espectáculo está absolutamente clara para el espectador, es que ese trabajo no ha servido para nada. En un trabajo útil tiene que verse hacia dónde va encaminado, pero tiene que quedar un margen amplio de elementos esbozados, atisbados, que abran hacia maneras de ver las cosas; que no estén previamente codificadas.

El espectador tiene que hacer su propio esfuerzo personal, porque el teatro supone un esfuerzo de descodificación, siempre que no queramos hacer un teatro, como decía Brecht, de consumo «culinario», de autosatisfacción. A mí no me interesa nada confirmar a la gente en lo que ya sabe. Ni a mí mismo. Al comenzar un montaje no tengo, previo, un diseño acabado en la cabeza (si lo tuviera, ya no lo realizaría). Intento aprender yo mismo, lo que me parece un deber moral para plantearme que los demás aprendan algo.

En esta misma línea, el trabajo con los actores (y subrayo el con, no sobre) ha de tratar de establecer unas bases de trabajo en común: yo raramente digo lo que hay que hacer; lo que hago es tratar de producir condiciones para el trabajo de los actores. Mi intervención, como director, trata de sugerir situaciones, objetivos, conflictos... y a partir del trabajo de los propios actores es cuando yo intervengo para perfilar el resultado.

La labor del director es, pues, de provocación en un primer momento, y de control en un segundo momento. Pero nunca de sustitución del actor, de su trabajo específico. Por otra parte, tengo por indudable que el trabajo de los actores se construye en el escenario, y no en el papel para luego hacer una especie de fotocopia viviente.

—Esos subrayados de los que hablas, ¿no son más fácilmente conseguibles con los procedimientos que puede utilizar el cine, y de los que no dispone el teatro?

—Sí, más fácil en el cine. Pero esto no es sino un estímulo para luchar con armas desiguales. Armas, las del teatro, más pobres, pero con más peso. En cierto modo, se trata de conseguir hacer cosas imposibles, que es lo único interesante. Hacer lo imposible, porque lo posible, mire usted, es la muerte. El trabajo con materiales pobres, relativamente baratos, proporciona más libertad que la que permite la dependencia del capital, del mercado, que sostiene la producción cinematográfica.

En la competencia con el teatro, es lógico que predomine el cine, pero, a la vez, ahora se ve más claro el interés específico del teatro... para el que le interese. No participo de la angustia, o la obsesión de algunos, por que todo el mundo vaya al teatro (que suele tener, comunmente, la lamentable consecuencia de hacer un teatro que guste a todo el mundo). Prefiero que vaya menos gente al teatro pero que vaya para que le sirva de verdad, para disfrutar de lo que tiene de propia exigencia.

—Pues dime qué «propia exigencia» tiene, por ejemplo, el montaje de «El entrenamiento del campeón antes de la carrera»...

—«El entrenamiento...» guarda relación con la obra «Fe, Esperanza y Caridad», que hicimos el año pasado. Se trata de una misma intencionalidad pero no para hacer lo mismo: aquí radicalizamos el planteamiento y la práctica que entonces abordamos. Este texto de Deutsch explora la presencia de la ideología de derechas (si no fascista, sí próxima al fascismo) en la miseria de la vida cotidiana. Machismo, militarismo, orden por encima de todo... que llevan a actitudes terroríficas que se pueden dar en la vida actual. Se deben a renuncias personales que hacemos desde pequeños, a la adaptación a modelos. En este espectáculo se muestran situaciones terribles, no en grandes hechos, sino en pequeñas acciones cotidianas.

La radicalización respecto a «Fe...» consiste en el tratamiento más descarnado. Por ejemplo, en la escenografía: los distintos lugares de la acción se resuelven en un mismo lugar escénico. Las baldosas blancas significan el frío y la compartimentación, como la vida misma... recuerdan igual un hospital, una cocina, un water, una carnicería, un matadero. El espacio, y los elementos escenográficos, que tienen cierto simbolismo, contrastan con la entidad de los personajes, construidos muy concretos, muy vivos, muy reales. Implícito está la relación entre lo general y lo particular; entre la ideología del Estado y la práctica de la vida cotidiana. El interés y la dificultad del espectáculo está en los puentes que tiende entre la banalidad de esa cotidianeidad y el mundo del Estado. Puentes sutiles, insinuados, pero suficientemente subrayados.

—Pero, a lo mejor, por lo que dices, se requiere un espectador ya instruido y sensible, para percibir lo que muestras. Y el teatro está, también, para instruir y sensibilizar...

—Se me ocurren dos posibilidades para la tarea teatral: reproducir lo que el espectador tenía ya en la cabeza antes de ir al teatro, o cortar los puentes con lo preconcebido. En caso de exagerar, lo haría hacia la segunda posibilidad. Ya hay demasiada gente que exagera hacia la primera.

Regocijante reapertura del complejo Balneario-Hotelero de Panticosa, S. A.

El domingo, día 27 de junio, se celebró la solemne, regocijante y multitudinaria reapertura de lo que supone el encantador y a la vez impresionante complejo Balneario-Hotelero de Panticosa.

Con un entorno privilegiado, a más de 1.600 m. de altitud y en el corazón del Pirineo Aragonés, la reapertura de Panticosa supone la recuperación para todos de algo que fue y que, con las ilusiones puestas por la nueva empresa gestora, seguro que será la gran estación, el gran centro turístico, el lugar de diversión y descanso vacacional de más altura.

En el acto inaugural intervino en nombre de la Sociedad Aguas de Panticosa, S. A., su Consejero Delegado, D. Luis Acín Boned, el que entre otras cosas y embargado por la emoción natural del momento dijo:

«Mucho se ha hablado en los últimos tiempos del Balneario de Panticosa, unas veces porque se reivindicaba la reapertura de este rincón desde todos los espectros sociales y otras desde que se iniciaron las gestiones para su compra y remodelación.

Es justo decir aquí que desde que se conoció por parte de los medios de comunicación social la compra del Balneario, no se había hablado tanto de algo en tan poco tiempo.

Tanto los medios informativos regionales como nacionales han ocupado extensos espacios, celebrando con nosotros tan feliz acontecimiento.»

«Es curioso que primero preocupaba la reapertura, la recuperación, si se nos escaparía de las manos y se nos iría a vascos o catalanes, e incluso a aragoneses que no fueran de Huesca.»

«Muchas veces me he reído solo o acompañado por estos planteamientos, porque se puede ser español, nacionalista, autonomista, provincialista, cantonalista, comarcalista, pero nunca se puede dejar de ser realista.»

¿Es que acaso hay alguien que pueda llevarse de aquí el Balneario de Panticosa? ¿Es que antes el capital era sólo aragonés?

Sin explicar la composición del anterior accionariado sólo voy a dar un dato a nivel provincial. El 25 % pertenecía a la provincia de Huesca. El resto era de toda España. Zaragozano, valenciano, barcelonés, madrileño, etc., etc. Y esto era porque se ha apreciado más, aunque cueste reconocerlo, por los de fuera que por los de casa.

Estoy convencido y no voy a pedir que se levante la mano, que muchos de los que están aquí de la provincia, y otros que han venido y vendrán, no lo conocían.

Y es una pena que tengan que venir de fuera a descubrirnos lo que tenemos en casa. Así nos va en tantas cosas que ahora no voy a extenderme porque me quiero ceñir únicamente a este momento y no es oportuno que dé rienda suelta a mis 25 días de ayuno y abstinencia de vida pública. Tiempo quedará y espero que muy pronto, tal y como se están desarrollando los últimos acontecimientos.

Lo que sí puedo hacer, si se me permite, es desahogarme un poco y agradecer también el esfuerzo de un montón de personas que han hecho posible esta reapertura, personas que con la altura se han olvidado de la hora, del día y del mes, entre los cuales me incluyo.

Personas que en estos momentos de conflictividad laboral han trabajado 18 horas diarias, muchas veces de bocadillo y durmiendo 8 personas en una habitación con un lavabo, haciendo cola para otras cosas.

Personas, empresarios pequeños y medianos y trabajadores, confundidos entre ellos, que me han hecho pensar que estaba viviendo en otro mundo.

Yo no sé si muchos de los aquí presentes conocían el estado del Balneario el día 13 de abril de este año, exactamente 2 meses y medio; pienso que los que lo conocían habrán notado la diferencia, los que no, seguro que como yo, habrán notado y notarán grandes deficiencias; los de antes lo perdonarán por su cariño al Balneario, y los de ahora con razón demandan más cosas. Pero la verdad es que no hemos sabido, ni hemos podido hacerlo mejor.

El Balneario ha estado cerrado cuatro años, y gracias a que un grupo, pequeño grupo, encabezado por el Sr. Severino, dueño moral del Balneario, ha protegido y cuidado como si de ellos fuera, este conjunto maravilloso de 32 hectáreas inigualables, pero con 32.400 metros de obra edificados hace ochenta años y pico, con lo que ello significa.

Tengo que hacer, y muy a gusto, un alto en el camino, para agradecer públicamente a Energías e Industrias Aragonesas la colaboración que nos ha prestado, durante y después de la compra del Balneario y en su nombre a personas que han participado directamente en la operación, como D. Jaime Urquijo, D. Juan Carvajal, D. Rafael Conejos, D. José Luis Arce y D. Juan Claver, director de la planta de Sabiñánigo, que nos ha ayudado en todo, igual que si no hubiera cambiado de propiedad las instalaciones.

Hay algo notorio que tengo que destacar en esta operación: es la honradez y seriedad con que se ha planteado.

No falta ni una sola de las cosas, que son muchas y muy valiosas, que existían aquí. Yo estoy convencido que si alguno de ellos no hubiera estado, la operación igual se hubiera realizado, pero son testigos de excepción los medios informativos regionales convocados aquí el día tres de este mes, que comprobaron personalmente todo lo que he dicho.

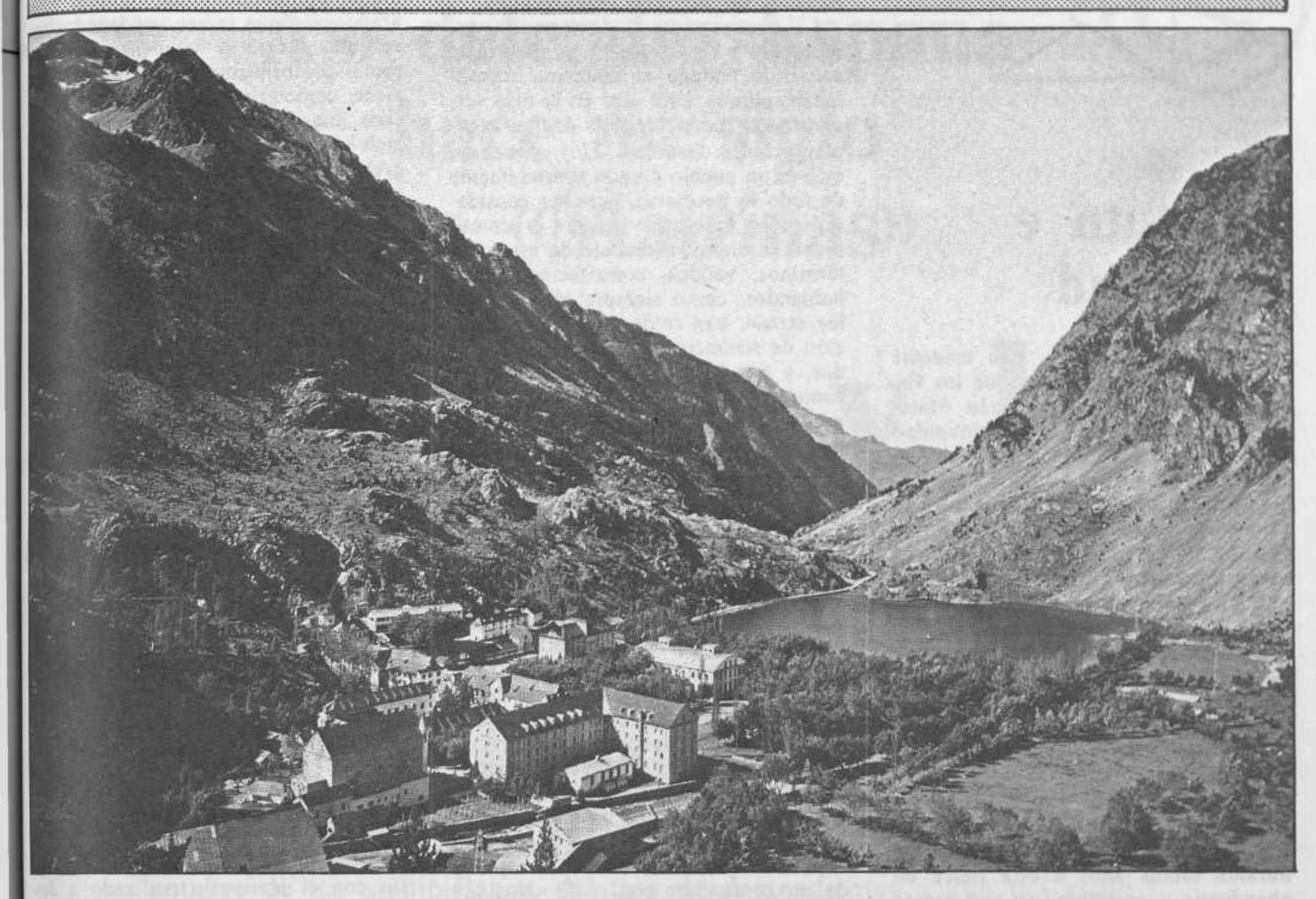
«Actualmente contamos con quinientas plazas hoteleras, pero con unos servicios complementarios centralizados en el Hotel Continental y en el Casino.

500 plazas hoteleras con su encanto, pero necesitadas de un acoplamiento a los tiempos actuales que esperamos lograr en poco tiempo, digo poco tiempo, porque si Dios quiere y a partir del 15 de septiembre se va a iniciar la remodelación y modernización de todas las instalaciones de cara a conseguir en un plazo, breve, mil plazas hoteleras al más alto nivel de comodidad y servicios, con la intención clara de reabrir el Balneario el próximo verano de una manera continuada, tanto en verano como en invierno. No podemos olvidar que si en verano es una maravilla en invierno sus posibilidades de nieve son inigualables.»

Para esto contamos con el compromiso formal de la Delegación de Obras Públicas y Urbanismo y su Jefatura de Carreteras, de un servicio permanente desde este invierno para el mantenimiento de los accesos al Balneario, compromiso que es fácil de creer, máxime cuando en un tiempo récord y a pesar de que a algunos se les haga costosa, han realizado ya unas mejoras en la carretera del Escalar, acceso al Balneario, que era inimaginable por los vecinos del lugar. Desde aquí nuestro agradecimiento público.

Otra colaboración muy importante es la de la Secretaría de Estado para el Turismo, que está dispuesta a través de la Delegación Provincial de Huesca a conceder los créditos oportunos para la remodelación de todas las instalaciones.»

Vacaciones de altura



El Balneario de Panticosa es un lugar de exquisita belleza, estando declarado «Centro de Interés Turístico Nacional».

Es un punto de vacaciones situado en el «Valle de Tena» a 1.636 m. de altitud. Su emplazamiento está formado por un circo montañoso al que da entrada un profundo desfiladero.

El clima es suave y fresco, determinado por la altitud. Los bellos efectos producidos por la erosión glaciar de los que son muestras principales los «ibones», pequeños lagos de aguas claras. La atmósfera es pura y seca, la cual permite la máxima actividad a las radiaciones solares.

La Estación Balnearia cuenta con una superficie de treinta y dos hectáreas, de las que la bellísima laguna situada frente al balneario ocupa cinco y todo ello arropado por el macizo del «Infierno» y los elevados picos de «Arnales» y «Argualas», que contribuyen a que Panticosa sea uno de los centros balnearios principales del Pirineo español.

El resto son zonas con instalaciones para prácticas deportivas, jardines, arboledas, etc.

En la pradera donde se halla el «Ibón de los Baños», que da nacimiento al río Caldarés, se alza el conjunto hotelero, con capacidad para quinientas personas, y que comprende los hoteles: «Gran Hotel», «Mediodía», «Victoria» y «Continental», amén de catorce Villas, que constan de cinco habitaciones, salón-comedor, baño completo, cocina, trastero y aseo.

El Casino del Balneario, edificio de singular belleza, está destinado a albergar la totalidad de las instalaciones recreativas, contando, entre otros, con los servicios de: cafetería, bar, pub, discoteca con actuaciones en directo, representaciones de teatro y musicales, salones de T.V., video y juegos, parque infantil.

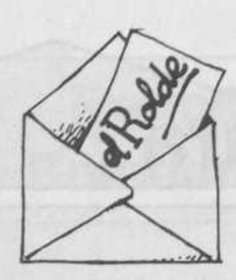
Asimismo se está preparando un edificio destinado a museo de antigüedades, donde se podrán contemplar diversos y curiosos objetos.

Como centro deportivo, el Balneario de Panticosa es marco ideal para practicar en sus instalaciones diversos deportes, como: natación en piscina o lago, remo, fútbol, tenis, frontón, baloncesto, balonmano, ciclismo, montañismo, alpinismo, esquí nórdico, pesca, caza, etc., etc.

El Balneario de Panticosa dispone de seis manantiales diferentes de aguas fuertemente hipertermales, sulfuradas y nitrogenadas, descubiertos en el siglo XVII y que brotan a una temperatura de 51°, son: La Fuente del Hígado, Herpes, San Agustín, Estómago, La Laguna y Tiberio. Es el único que tiene, en su clase, clima de altura, por lo que resulta muy indicado para los enfermos del aparato respiratorio.

En líneas generales, sus propiedades son para la obesidad, enfermedades alérgicas de la piel, afecciones nerviosas, hipotensión arterial, trastornos genitales de la mujer, afecciones hepáticas y renales.

En resumen, el Balneario de Panticosa, por sus condiciones y cualidades, difíciles de hallar en otros lugares, hacen de él el lugar ideal para pasar unas vacaciones en cualquier época del año.



Estatuto e identidad

Dice la Constitución, con evidente acierto pero nula eficacia, que los Estatutos de Autonomía deberán contener «la denominación de la Comunidad que mejor corresponda a su identidad histórica». Algunos políticos aragoneses parecen ignorar este precepto, a la hora de confeccionar el Estatuto de Autonomía de Aragón, porque si no alegamos ignorancia, habría que alegar auténtica mala fe, y esto sí que sería duro de aceptar para quienes, aun en las presentes circunstancias, rebosamos de fervores autonómicos y de amor a esta tierra, que al parecer carece de valores históricos, culturales y de todo tipo, para ser denominada «Nacionalidad Histórica».

Nuestra identidad parece definitivamente condenada al «folklorismo bufo» de que dotó el fenecido régimen durante tantos años a esta tierra de «bandurria y cachirulo» (y que conste que lo anterior queda dicho sin ánimo de ofensa). El desencanto reinante entre las antaño «masas autonomistas» está más que justificado ante el vergonzoso comportamiento pasivo de las organizaciones políticas aragonesistas. Dejaron transcurrir el plazo legal para nuestro acceso a la autonomía por el artículo 151; el último 23 de abril se convirtió en un monumento colosal a la desunión y el sectarismo, permiten la progresiva degradación de nuestra identidad y cultura; e invalidan para la Historia nuestro acceso a la Autonomía, por chapucero, falso e incongruente con nuestras necesidades reales de autogobierno. Los aragoneses, desde el amanecer de nuestra naciente democracia, hemos deseado que la autonomía sea «autononuestra», y no «autono los de siempre», como parece lleva camino de convertirse el «engendro» que en estos mismos días estudia la ponencia parlamentaria. El autogobierno, que bien debiera ser la «panacea» que solucionase poco a poco nuestras carencias económicas, políticas, sociales, etc., etc., se convierte por voluntad expresa de «los de siempre» en un fastuoso monumento a la «mediocridad perfecta». ¿Por qué la ponencia que estudia el proyecto de estatuto de autonomía para Aragón, ha denegado cuantas propuestas y enmiendas tendían a consolidar para Aragón la justa denominación de «Nacionalidad Histórica», o simplemente Nacionalidad?

La respuesta me es desconocida, pero espero y deseo que no se recurra al socorrido «miedo al fantasma separatista», porque sería caer en la más vergonzosa y poco original de las argumentaciones fascistas. Hoy por hoy, éste es un pueblo dotado sobradamente de todo lo necesario, para ser considerado algo más que «región» o «comunidad autónoma» (aun siendo estos dos términos, válidos, constitucionalmente hablando), como siempre «los unos y los otros», han caído en la fácil tentación de renunciar a mirar a su alrededor, y por lo tanto a ver que pueblos como el andaluz, el catalán, el gallego y el vasco son considerados «Nacionalidades», sin que la Constitución se vea mermada en sus principios de «unidad» y «patria común», y sin que andaluces, catalanes, vascos y gallegos sean menos respetuosos con la Constitución vigente que los pueblos que carecen del término «Nacionalidad». No se trata en modo alguno de hacernos partícipes principales del «estúpido café para todos», se trata única y exclusivamente de analizar los valores culturales e históricos de cada pueblo para dotarlos de una denominación directamente proporcional al derecho histórico y cultural que a ella tengan. Es curioso que quienes nos niegan el término «Nacionalidad», o «Nacionalidad histórica» por considerarle susceptible de ser confundido con el de «Nación» no utilicen el mismo criterio a la hora de dictar denominaciones para otros pueblos del Estado español, olvidando, por ejemplo, que si «Nación no hay más que una», «Reino no hay más que uno» (el español), mientras que por contra (y constitucionalmente pensando), nacionalidades hay todas las que la historia de cada pueblo demuestre que existen (por mucho que les pese a los salvapatrias de toda cuerda», que pueblan el partido «de los unos» y también «el de los otros»). La Autonomía, el Autogobierno, no dejan de ser dos posibilidades casi sinónimas, totalmente desconocidas por Aragón y los aragoneses, que se ven condenados una vez más «entre la vergüenza y ese especial conformismo decadente, que nos viene caracterizando desde hace muchos años», a esperar que llegue «del cielo» esa solución mesiánica y milagrera que nunca ha de llegar, mientras que «los unos y también los otros» hacen su agosto, en aquellas instituciones que principalmente debieran alzar sus brazos y recursos en defensa de Aragón. Pero naturalmente es muy cómodo esperar unos meses a que lleguen las próximas elecciones, para entonces lanzarse al ya clásico «todos contra todos», del que sólo salen victoriosos la confusión, y el continuismo que perpetúan nuestra ya de por sí perpetua decadencia. Gracias, sinceramente, amigos de ANDALAN, por ser de corazón y de hechos, lo que «los unos y los otros» no son, es decir **aragoneses. Jesús Asensio Calahorra (Zaragoza).**



Las Cajas de Zaragoza no se enteran

Quisiera comunicarle algo relacionado con el homenaje realizado a José Manuel Blecua, revelador ello de la actitud del capital y la burguesía aragonesas ante la cultura.

El Director del Instituto que hoy lleva el nombre de José Manuel Blecua se dirigió a las autoridades de Zaragoza solicitando una aportación con el fin de paliar la escasa consignación que tienen estos centros oficiales frente a gastos extraordinarios.

Se dirigió también a la CAZAR y a la Caja de la Inmaculada. Ninguna respuesta por parte de éstas.

Expuso entonces el caso a la Caixa de Cataluña, recién instalada en Zaragoza, que se volcó con el Instituto y ofreció su ayuda cuando la necesitaran, adelantando que renunciaban a cualquier contrapartida de publicidad.

Las Cajas de Zaragoza no se han enterado, por lo visto, de la dimensión de la prestigionsa figura del catedrático, investigador y académico de la Real Academia de la Lengua, honor de Aragón y de España. Más bien creo que la han ignorado.

Han sido los catalanes quienes la captaron al instante, valorando el homenaje en todos sus aspectos.

Qué lección y... ¡qué verguenza! **Eduardo Vázquez. Catedrático (San Sebastián).**



Así defendió España hace un siglo sus «Malvinas»

J. Costa y las Carolinas

Dos potencias desiguales —España y Alemania— pugnan por la propiedad de unas pequeñas y lejanísimas islas al otro extremo del mundo: las Carolinas. Fue en 1885, pero muchos, al leer el relato de aquel conflicto pensarán que la Historia se repite con demasiados parecidos con el recién terminado de las Malvinas. Desde los escenarios hasta el mismo nombre de los archipiélagos, del tipo de contendientes y aun del estilo de gobierno de aquellos estados, a la mediación del Papa y otras cosas más.

ELOY FERNANDEZ CLEMENTE

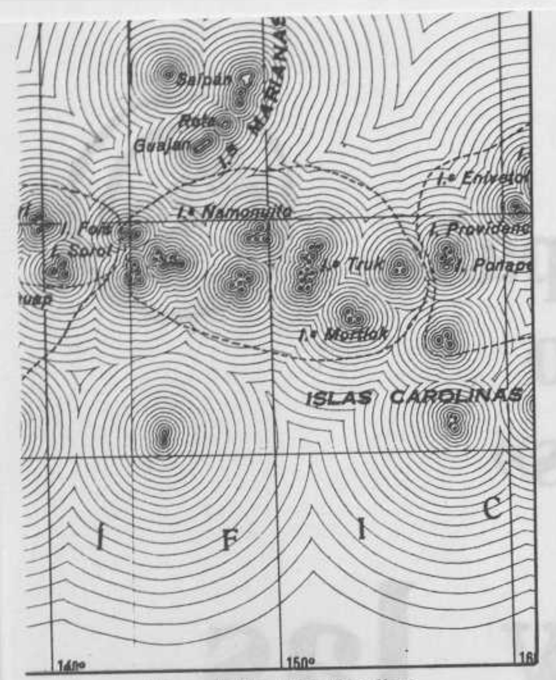
Se ha olvidado que el imperio español en Ultramar no terminó en 1898, sino algo después. Efectivamente, el 12 de febrero de 1899 se cedía a Alemania la Oceanía española a cambio de 25 millones de pesetas y algunas concesiones comerciales. A lo largo de ese año, hasta el 17 de noviembre en que fue arriada la última bandera española, se produjo el abandono de aquellas islas tan desconocidas por casi todos hasta hacía muy poco. La historia había comenzado catorce años antes, con la invasión de las islas por la armada del Reich.

Nuestra tradicional neutralidad estuvo a punto de estallar en una guerra desigual contra la Alemania de Bismarck, que acaso hubiera supuesto el hundimiento y el desastre mucho antes del 98.

España supo, sin embargo, defender bastante bien aquel contencioso. Tanto en los aspectos militar y diplomático como en la enorme presión popular, que revelaba que aún quedaba pulso en el país. Manifestaciones espectaculares, entre las que sobresale muy destacadamente la de Zaragoza, y una gran polémica de altura que tuvo su máxima expresión en las intervenciones de Joaquín Costa.

«Releer» aquellos hechos a la luz de los recientes será, seguramente, un ejercicio estimulante. Alguna evocación española resultará quizás igualmente sorprendente. En todo caso, no deja de ser una ocasión oportuna para evocar esas páginas tan poco conocidas de nuestra historia.

El archipiélago de las Carolinas comprende unas 500 islitas, agrupadas en 48 grupos, con apenas 1.777 Km², emergidos e una inmensa extensión oceánica de unos dos millones de Km². Al norte del Ecuador, a la altura de Nueva Guinéa, al este de Filipinas. Junto con los archipiélagos de Marianas, Marshall y Palaos (éste con frecuencia incluido en Carolinas), integraban la Micronesia, posesionada por España en sus orígenes colonizadores. Toribio Alonso de Salazar, al frente de una expedición que había tenido por jefes a Loaysa y Elcano, descubrió las Carolinas en 1526. Aunque luego las recorrieron diversos exploradores, lo cierto es que hasta 1686 se había perdido casi por completo noticia de ellas. En esa fecha, Francisco Lezcano las redescubre y denomina así en honor a Carlos II. Las misiones establecidas en las Marianas se extienden, aunque menguadamente, a las Carolinas. Llegan allí los jesuitas, irradiando desde Filipinas. Pero los primeros misioneros son sistemáticamente devorados por los nativos o fracasan por otras razones. Tras la expulsión de la Compañía,



Mapa de las islas Carolinas.

estas misiones potenciales se encomiendan a los agustinos recoletos. Pero el interés por las islas es muy escaso.

Como en la mayoría de las islas polinesias, se trata de corales y atolones, de difícil acceso en ocasiones, aunque muchas son bajas y arenosas. Las mayores son: Yap, que será la capital hasta 1885 y lo volverá a ser con los alemanes; Walang o Strong, de exhuberante vegetación; el grupo de Hogolen o Ruk, de medio centenar de islas, con unos 20.000 negros y 15.000 habitantes de raza india; y Ponapé, que será la capital desde 1887, con el nombre de Santiago de la Ascensión. Las producciones, no muy rentables, consisten en coco, árbol del pan, plátano, palmera, higuera, raíces alimenticias, etc. Abundan las conchas, muy hermosas. En cambio, no hay más mamífero que la rata, que llega a ser una plaga; pero en su clima templado y húmedo viven abundantes aves y no faltan tortugas y mariscos. La pesca y la navegación son artes dominadas por los indígenas, varones, mientras la mujer, extraordinariamente considerada en esas sociedades, dedica sus horas a tejer y fabricar cuerdas, aparejos, etc. Sus muy diferentes dialectos hicieron al principio difícil la evangelización; también sus arraigadas tradiciones maoríes, sus tabúes, su teorización religiosa entre el maniqueísmo, la falta de cultos externos —salvo el cococrilo, en Yap—, animismo, su fe en la inmortalidad del alma. Organizados en tribus, hay gran diferencia entre la «nobleza» y los esclavos; aunque conocen —seguramente por influencia china— la brújula, apenas tienen otras armas que hondas, hachas de concha y lanzas de palo acabado en hueso.

A estas gentes sencillas, tímidas e ingénuas, de vida y costumbres extraordinariamente primitivas, les había caído en suerte, a la llegada de las grandes colonizaciones, un enclave estratégico en medio de las grandes rutas transoceánicas. Esta era la principal razón de su importancia y de las luchas por su control, que va a costar algunas tensiones internacionales, pero también frecuentes dificultades de las metrópolis para permanecer establemente en el interior de algunas islas.

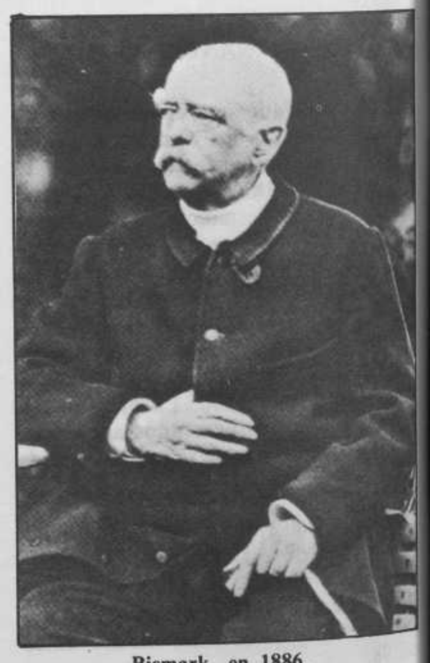
Sin embargo, aparte la ambición desmesurada de Alemania, la auténtica razón de la pugna por la ocupación territorial, estriba, en los años ochenta del siglo pasado, en el abandono español.

Alemania y el auge del colonialismo

La década comprendida entre 1877 y 1887 es sin duda la más decisiva en la historia del colonialismo europeo contemporáneo. En la primera de esas fechas, Victoria de Inglaterra es proclamada emperatriz de la India mientras que Francia ocupa Indochina, Gran Bretaña, Indochina, y Rusia el Afganistán. El reparto de Africa, consolidado en la Conferencia de Berlín de 1884-85, establece la distribución del continente entre Francia e Inglaterra, que comparten Egipto y dirimirán en Fachoda, a fines de siglo, sus diferencias. Terminan en estos años las célebres expediciones de Stanley, Brazza, Rhodes, en el Congo y Africa del Sur. El joven imperio alemán, unificado en 1870, llega ávido y tardío al reparto: todavía alcanza a dominar en Africa del Sudoeste, Camerún, Togo, Tanganika... todo ello precisamente en los años del congreso berlinés.

En cuanto al Pacífico, una nueva era se abre con la fundación, en 1880, de la Compañía del Canal de Panamá, que abrirá rutas mucho más rápidas e interesantes hacia el Extremo Oriente, en gran ebullición. Efectivamente, mientras que España domina ya con dificultades en Filipinas, donde crece la insurrección independentista, Japón invade Corea en 1882 y Alemania, que ese mismo año ha visto nacer la Sociedad Colonial Alemana, ansía establecer su protectorado en las numerosas y pequeñas islas de Micronesia, prácticamente desatendidas por España.

Como ha escrito Fieldhouse, hacia 1880 muchas partes del Pacífico estaban maduras, a veces en demasía, para la anexión por alguna potencia europea. El factor fundamental en muchos archipiélagos era que la penetración europea, resultante en la mayoría de los sitios del comercio, la producción de plantaciones, el reclutamiento de mano de obra y la actividad misionera había erosionado ya la estructura indígena de la sociedad y el gobierno hasta un punto en que el único **remedio**, fuera de la total retirada europea, era una extensión de la responsabilidad oficial. La ocupación de diversos puntos de Oceanía era un objetivo muy interesante para Alemania: en Samoa, el banquero Hasenmann poseía grandes plantaciones; se interesaba también por Nueva Guinea, formando un consorcio que consigue el apoyo de Bismarck. En las Marshall es la firma Hernsheim la que tiene intereses desde 1878. Se trataba ahora de ampliar su influencia en las Carolinas. En realidad, hasta 1885, los alemanes actuaban suponiendo que la preponderancia económica en cualquier parte del mundo «incivilizado» les daba el derecho a una primacía oficiosa, sin necesidad de una anexión oficial. Pero es entonces cuando van a chocar con los intereses de otras naciones y en concreto de España, en el tema de las Carolinas.



Bismark, en 1886.

La coyuntura española

INFORME

El último cuarto del siglo XIX responde en la política exterior española a lo que Jover ha llamado política de «recogimiento» y de liquidación del imperio colonial. Cánovas no vacila en buscar el apoyo de Bismarck para el régimen de la Restauración (acuerdo de 1877), pagando incluso el precio de una ambigüedad sobre las Carolinas que habrá de costar muy cara. Pero en ambos políticos perduran recelos y discrepancias. Moret, en cambio, tiene —según el mismo autor— «un conocimiento de los problemas económicos y financieros, un conocimiento directo de la realidad internacional de Europa, unas ideas claras acerca de lo que debiera ser nuestra política exterior». Por ello acusará duramente a Cánovas: «..**no tuvo más política internacional que la de rehuir toda cuestión, alejarse de todo peligro, empequeñecerse y empequeñecer al país para librarle de toda complicación exterior...**». Cuando, tras en contencioso con Alemania, a fines de año, al morir Alfonso XII, comienza la Regencia, Moret es encargado del ministerio de Estado y su vinculación al sistema europeo es mucho más firme y consistente.

Continuando con Jover, observamos que «en tiempo de la Realpolitik bismarckiana, la diplomacia madrileña continuaba siendo tan utópica e idealista como lo fuera en el Sexenio; sólo que ahora había perdido el norte de las finalidades éticas y humanitarias a que entonces soliera apuntar. En segundo lugar, habría que subrayar que, en tanto que política de prestigio, quizá no fuera difícil discernir en la política exterior de los liberales una primacía de la política interior, buscando para la institución monárquica unos prestigios y unos respaldos internacionales que compensaran el retroceso mayestático inherente a la nueva fisonomía democrática del Estado». (¿Hacen falta guiños y subrayados?)

Julio Salom Costa, que estudia a fondo «España en la Europa de Bismarck», señala las limitaciones de esa poco ambiciosa política exterior: alejamiento deliberado y «continentalista» de Alemania, acción mediterránea de Francia, reserva británica. Con estos dos últimos países el contencioso de Gibraltar y de Marruecos.

De hecho, los derechos de España en Oceanía no habían sido reconocidos ni por Alemania ni por Gran Bretaña: ambas potencias habían rechazado diversas actuaciones del cónsul español en Hong-Kong que, en 1875, había pretendido afirmar la soberanía exigiendo derechos de Aduanas y jurisdicción sobre los indígenas. La razón: que



Cánovas.

no existía administración española allí, ni verdadero dominio, ni lo había sancionado ningún tratado. Ambas potencias redactaron en 1875 una nota conjunta negando esta soberanía. Cánovas no contestó formalmente, pero declaró al año siguiente que España no tenía pretensiones sobre las Carolinas y el ministro de Estado, Calderón Collantes, desautorizó la política expansionista del general Malcampo, anterior gobernador de Filipinas. Ello, aunque desconocido públicamente, iba a ser el talón de Aquiles del enfrentamiento de 1885: España se sentía menos fuerte moralmente al divulgarse las famosas negativas.

Tras muy largas negociaciones, fue precisamente el 7 de marzo de 1885 cuando España, Gran Bretaña y Alemania firmaron el protocolo que sancionaba la soberanía española en el archipiélago. Cánovas, de nuevo en el poder, se apresuró a establecer un Gobierno político-militar en la isla de Yap. El crucero «Velasco» levantaba acta de la presencia española. El «Manila» y el «San Quintín» transportaron luego a las autoridades, misioneros y ejército, desembarcando los días 21 y 22 de agosto. Pero cinco días después, tras haber advertido el día 12 el embajador alemán en Madrid que su gobierno había decidido establecer un protectorado en las Carolinas, fondea en Yap el cañonero alemán «Iltis» con fuerzas de desembarco que izan la bandera del Imperio.

En pie de guerra

La protesta española es muy enérgica. Bismarck (a quien se atribuye la frase: «Las colonias cuyo principal o único comercio se hace con Alemania han de pertenecer a Alemania»), insiste en que esas islas carecían de dueño y se acoge al reciente Congreso de Berlín, manifestando que desea negociaciones amistosas y si éstas «no bastasen para llegar a una inteligencia, estaría dispuesto a confiar la decisión del punto de Derecho al arbitraje de una potencia amiga de las dos partes interesadas».

La indignación española fue enorme. Prensa y políticos de todos los partidos reaccionaron exigiendo energía. También la prensa extranjera se coloca al lado español en buena parte (**The Standard, The Pall Mall Gazette,** en Inglaterra; **Le Temps, La Liberté, Le Pays,** en Francia; **L'Independence belge,** etc., juzgaron severamente la política de la Wilhelmstrasse. Incluso alguna prensa alemana, como el **Berliner Tageblatt,** matizaron mucho las cosas. La **Gaceta Universal** de Munich llega a decir: «Si España se somete, será únicamente por la fuerza» y añadir: «Aun cuando Alemania renuncie a la ocupación, transcurrirá mucho tiempo antes de que se calme la irritación contra el pueblo alemán». En cambio, el órgano oficioso del canciller de hierro, la **Norddeutsche allgemeine Zeitung,** enreda aún más las cosas. Numerosas fuerzas sociales toman partido en España. La Sociedad de Geografía Comercial prepara —de la mano de J. Costa— un manifiesto al país; la de Africanistas y Colonistas realiza diversos actos y mítines. Hay movimientos espontáneo-populares, también se suben al carro diversos grupos revolucionarios. Hay grandes alborotos, que culminan el 4 de septiembre en Madrid, cuando la multitud descarga su furia sobre la embajada alemana, pisando y quemando su escudo y su bandera, mientras otros grupos vitoreaban a Francia e Italia en sus embajadas: de nuevo el fantasma del aislamiento español ha hecho recobrar la necesidad de aliados. Y comienza lo que Vicens Vives ha calificado de «patriotismo callejero, capaz de desafiar a los más desaforados gigantes con los más humildes recursos». Se pide la dimisión de Cánovas, que, en efecto, pone a disposición real su cargo: el rey le renueva su confianza, y le refuerza el apoyo belicista de los grandes militares (Martínez Campos, Jovellar...) y aun de los liberales. Todos unidos contra el peligro exterior y extranjero. Brotan las coplas, como ésta:

«...Y el León saca sus garras
y le dice al extranjero:
—O me das mis Carolinas
o las tomo a sangre y fuego».

Zaragoza



Zaragoza vive, en el verano de 1885, el cruel azote del cólera. Las listas de muerte son diariamente muy altas. La alarma cunde, y en la prensa de la capital, aunque con sordina, se aprecian las dimensiones de la epidemia que, a fines de este año, llevará a la tumba el propio monarca, Alfonso XII. Las fuerzas vivas de la ciudad, que habían preparado con todo entusiasmo una segunda Exposición Aragonesa (la primera tuvo lugar en 1868), se ven forzadas a diferirla, aunque tendrá lugar en el otoño. En ese clima de nerviosismo y excitación ciudadana, las noticias del conflicto de las Carolinas, que la prensa sirve con profusión de datos, vienen a suponer un estremecimiento de gran magnitud.

El 25 de agosto aparece en algunas esquinas un anuncio invitando a los habitantes a una manifiestación antialemana para las seis de la tarde. Nadie firma el anuncio y, como denuncia el «Diario de Avisos», «la Comisión convocadora guarda cuidadosamente sus nombres, sin duda porque los que la componen conocen ya el pensamiento de importantísimos centros de esta ciudad que están organizando la manifestación como corresponde a un pueblo de la seriedad y tradiciones de Zaragoza». Efectivamente, ante esa precipitada convocatoria anónima, esa misma tarde, a las dos y media se reunen en Blancas, 4, entresuelo, los presidentes de todos los partidos políticos, de los numerosos casinos y sociedades, y los directores de los periódicos locales, para organizar adecuadamente una gran manifestación. Por la tarde, se fija un cartel en las esquinas de la plaza de la Constitución, calle de D. Jaime y Arco Cineja, proponiendo que se difiera la manifestación al domingo, para poderla anunciar como merece. Los firmantes, que con algunos más incorporados serán los mismos de la convocatoria del 28, representan a lo más florido de la burguesía zaragozana de la época: Desiderio de la Escosura, Marceliano Isábal, y hasta un S. Sáinz de Varanda. «Así y todo —cuenta el «Diario de Avisos»— concurrió a la plaza de la Constitución bastante gente, que en su inmensa mayoría guardó una actitud pasiva y prudente desde el momento en que los firmantes del cartel le hicieron comprender la conveniencia de demorar la manifestación, en beneficio de la misma. Los carteles fueron, sin embargo, leídos por muy pocas personas. Pocos minutos después de colocados, fueron arrancados por un grupo de muchachos, entre los cuales se veían algunos que hace ya tiempo dejaron de serlo, los cuales después pasearon algunas calles, ya entrada la noche, dando gritos que no entendimos bien». Este mismo periódico, con mucho el de mayor tirada del momento en Aragón, publica la convocatoria unitaria el 28 de agosto, lo que molestará especialmente al progubernamental «Diario de Zaragoza», que acusa a Isábal, redactor del texto, de favorecer con la primicia a su rival.

La convocatoria dice así:

«**Zaragozanos:** La idea de una manifestación de protesta contra las pretensiones alemanas, ni es nuestra, ni a nadie particularmente pertenece.

Nacida espontáneamente del entusiasmo de este pueblo, sólo nos toca a nosotros, por la accidental circunstancia de la representación que llevamos, darle forma y dirección.

Excitaros a que concurráis, pudiera tomarse como indicación de una duda que felizmente no abrigamos. La manifestación será solemne y por todo extremo numerosa. Os avisamos que partirá de la plaza de La Seo, organizándose en La Lonja, y que seguirá las calles de Jaime I, plaza de la Constitución, acera izquierda de la calle de la Independencia, travesía del Salón entre las de San Miguel y Cinco de Marzo, acera derecha de aquella calle, Coso, Alfonso I y Plaza del Pilar, donde se disolverá, después de pronunciar breves palabras el presidente de la Sociedad Económica de Amigos del País, D. Desiderio de la Escosura.

Frente al extranjero audaz y soberbio no puede haber más partidos que el partido de los españoles, ni deben darse gritos que el grito de ¡Viva España! Zaragoza, 28 de agosto de 1885.»

Zaragoza no es, desde luego, una excepción en este movimiento **espontáneo** que, curiosamente, une a todo tipo de fuerzas políticas y sociales de la burguesía española (ni anarquistas ni socialistas figuran en las proclamas oficiales). El ambiente está muy caldeado en toda España. Numerosas personalidades militares y políticas renuncian a sus condecoraciones alemanas; el Círculo Militar de Madrid da de baja a todos sus socios alemanes; la Academia de Legislación y Jurisprudencia propone arrancar la lápida conmemorativa de la visita del Príncipe prusiano; el comercio rechaza la contratación de alemanes. El zaragozano «Diario de Avisos» propone el cierre al comercio alemán, especialmente al de alcohol industrial. Numerosos grupos profesionales convocan a sus componentes: los dependientes de comercio, los sombrereros, los arquitectos y constructores, los estudiantes de la Universidad, los socios de los diversos Casinos, los propietarios agrícolas... Calatayud prepara para la misma fecha una manifestación con similares convocantes y características.

El citado «Diario de Avisos», con el espectacular título de «¡Desperta Ferro!» cubre toda la primera página informativa (la segunda) y, tras juzgar la situación, anuncia que «la ciudad toda prepárase para la manifestación de mañana. Será digna, grave, severa, como corresponde al carácter aragonés, más dado a las obras que a las palabras; más amigo de traducir su entu-

Los firmantes de la convocatoria del 28 de agosto de 1885

Por la Sociedad Económica de Amigos del País y por el Comité Provincial Progresista Democrático, D. de la Escosura. — Por el Ateneo y el Colegio de Abogados, M. Isábal. — Por el Casino de Zaragoza, S. Arráez. — Por el Centro Mercantil, Industrial y Agrícola, T. Higuera. — Por el Casino Artístico y Comercial, F. Aullón. — Por el Casino de Propietarios y Labradores, F. Ara. — Por el Casino Democrático Autonomista, F. Lahoz. — Por el Comité Local Democrático-Progresista, F. Urrea. — Por el Comité Republicano Federal, C. Arjol. — Por el Comité Republicano Federal, S. Asensio. — Por el Comité Liberal Dinástico, E. Navarro Ochoteco. — Por el Comité Local Rupublicano Histórico, B. Girauta Pérez. — Por el Comité Provincial Republicano Histórico, M. Galbe Oliván. — Por el Comité Democrático, S. Sáinz de Varanda. — Por el Partido Liberal Conservador, Conde de Monte-Negrón, Francisco F. de Navarrete, Angel Ramírez, Tomás Castellano. — Por el Diario de Zaragoza, R. Castro. — Por el Diario de Avisos, J. L. Prades. — Por el Diario Católico, F. Iñigo. — Por la Derecha, R. Lucas. — Por la Alianza Aragonesa, S. Lorda. — Por El Intransigente, M. Pozas.





La eutrapelia de un aragonés irreductible: Felipe Alaiz

FRANCISCO CARRASQUER

Si hay un espécimen que desmienta todos los malos clichés del anarquista como especie, ése es, sin lugar a dudas, Felipe Alaiz, quien sin dejar de ser fiel al movimiento ácrata a todo lo largo de su medio siglo de vida —discretamente— pública, no se sabe que haya arrojado ninguna bomba, se haya tragado ningún cura, se haya subido a ninguna mesa de café a soliviantar desmelenadamente los ánimos del público ni que se haya jamás rasgado las vestiduras como un energúmeno ante un juez venal o ante un senado hipotecado por el procónsul. Porque a Felipe Alaiz le horrorizaban los ruidos —cuanti más los bombazos—, salvo él mismo la vida a un cura en peligro de perderla, no iba al café, no llevó nunca melena, no tenía público-plebe-de-tribuno-de-tal ni vestiduras que rasgar, era el reverso del tipo energuménico, apenas veía a los jueces que le condenaban (ventajas del escamoteo gubernativo) y era de labia la menos perorante que imaginar se pueda. Y si por este lado del anarquista agitador-terrorista no tiene el más remoto asidero, tampoco hay por dónde cogerlo por el costado del anarquista contertulio de club utópico-deletéreo/asiduo de jiras campestres de anarquistas-desnudistas-naturistas que se pasaban los domingos entonando himnos al alba de la humanidad nueva aunque fuese tiritando bajo la lluvia. Nada, pues, de jacobino ni de cofrade de hermandades rojoaurorales oliendo a piel de naranja; nada tampoco de aquellos fieros e iluminados repensadores que descolgaban sus Anaxágoras, Protágoras y demás Agoras para justificar precisamente su agorafobia y quedarse al lado de la estufa. Porque si a Felipe Alaiz no se le puede celebrar como héroe de la acción en la batalla libertaria, menos aún se le puede tildar de inhibición, de «torrero-marfileño», de intelectual-pilatos o algo parecido. Puesto que por defender la libertad perdió la suya muchas veces y por romper lanzas por la justicia social más de una injusticia tuvo que sufrir. En este sentido es tan héroe como un Francisco Ascaso, por ejemplo, pero cada cual en su terreno.

Aquí quiero acercarlo más a sus paisanos de generaciones ulteriores y presentarlo más en la intimidad, como de andar por casa, que es lo que le va, porque a pesar de que tuvo que viajar mucho, sus gustos eran más bien caseros, y sus querencias eutrapélicas, y que me perdone si me oye calificarle con este helenismo; pero no hay otra palabra para significar todo lo que quiero decir: que se contentaba con poco, pero bueno, que le gustaba gozar pero con mode-

ración, sin buscarle nunca tres pies al gato, sin lujos ni puritanismos, sin arrebatos ni languidecimientos, sin arrogancias ni falsas modestias, a lo fino sin refinamientos y a lo inocente sin simpleza, como se danzaba en la plaza o como se bañaba en el Cinca la juventud antes, a pelo y sin pudor ni picardía.

Creo que hay que insistir un poco en aquello que decíamos de la falsa modestia que Alaiz no tenía. Porque igual que se ha podido decir que a Felipez Alaiz le aterraba la fama, puedo yo dar testimonio de que se complacía en sus éxitos, por muy académicos que fueran, siempre que corroboraran el gran concepto que tenía él de sí mismo y que halagaran de paso su vanidad. (Al fin y al cabo, ¿qué mal hace a nadie la vanidad?, y en cambio puede hacer mucho bien a todos y a cada uno.) Ya se sabe que en la confianza familiar y medio en broma medio en serio es cuando salen las más escondidas, pero no por eso menos sentidas, confesiones. Así cuando, a paso ligero y sonriendo entre dientes, me decía que un día sería su Quinet tan celebrado como un pequeño Quijote, algo sacaba afuera que sentía de veras, y no por lo que decía literalmente, sino por la intención puesta y su punta. O cuando se enorgullecía de que hubiesen escogido algunos capítulos de su obrilla como modelos de estilo de literatura castellana en un departamento de español de no sé qué universidad alemana, no me lo decía porque tuviese horror a la gloria, precisamente; ni cuando sacaba a relucir que había sido invitado como conferenciante a la Sorbona tampoco lo hacía para torturarse, sino para acariciar su vanidad. ¿Y qué tiene eso de malo? Ni de nuevo, porque si empezamos por amarnos a nosotros mismos, ¿quién dará el primer paso adelante o quién dará el ejemplo? A quien tanto había ensalzado el autodidactismo, le parecía la máxima victoria triunfar en el más consagrado templo de Academo, «l'Académie de Paris, la Sorbonne».

Pero, ¿hasta qué punto se le puede llamar a Felipe Alaiz autodidacto? No será por el mero hecho de que no acabara de cursar ninguna carrera. ¿Qué importa eso, si mamó las letras desde la infancia en casa y en la escuela primaria, en los institutos y academias de Lérida, Huesca y Zaragoza? ¿Habría descollado tan pronto aquella su prosa que lo alzó hasta el pináculo tan joven si hubiese sido autodidacto? Lo de menos es que hubiese seguido cursos, acabado carrera y cosechado diplomas. ¿No era mucho más importante ponerse a una cierta altura como para codearse, todavía un jovenzuelo, con la crema de la intelectualidad? (Pío Baroja, José Ortega y Gasset). Lo mismo después: ¿necesitaba ser profesor para ejercer de intelectual? Así que si se pavoneaba un poco entre amigos por haber sido llamado a pronunciar una conferencia en la Sorbona, no obedecía el hecho a complejo de autodidacto reconocido por la Academia, porque no creo que se tuviera jamás por fruto de autodidactismo, él, hombre de cultura hecho y derecho, hombre con tradición cultural tran profunda como vasta. Cuando se las tenía con su tío el notario de Zaragoza, no lo hacía como un marginado o tardío allegado a la cultura (que es el autodidacta), sino como un joven tan culto, si no más, que cualquier estudiante o joven profesor de su edad. De modo que si alababa el autodidactismo lo hacía para promover cultura entre los incultos y atizar el entusiasmo del saber entre los desheredados de toda fortuna cultural, pero no para defenderse como autodidacto.

Si Felipe Alaiz —volviendo a lo de antes— era reacio a la popularidad, alérgico a lo populachero en cuantía de masas y famífugo, no lo era por modestia ni por santa humildad, sino por eutrapelia. Le temía a la fama porque temía perder, con ella, la tranquilidad casera con sus tibios plácemes, aquel medio anonimato que le permitía estar en un auditorio en que se leían cosas suyas sin saber nadie que el autor estaba delante, porque Alaiz temía a los intrusos más que a la peste, a los papanatas más que al «mal de alcance» y los bachilleros y alcahuetes como a los sacamuelas. No lo he visto nunca bebido, pero le gustaba saborear un buen clarete; no le he visto jamás comer a dos carrillos, mas morosa y regaladamente. En todo era más bien parco, sin cicaterías ni ascetismos.

Otra cosa: ¿quién puede asegurar, como se ha aventurado, que habría tenido más fama de haberse integrado en los medios de la intelectualidad de su tiempo, de haberse hecho con un nombre de escritor a la sombra de la «Revista de Occidente», pongamos por caso el de Jarnés: ¿Ha sido más leído este Benjamín que nuestro Felipe? No lo creo. Lo que pasa es que a Jarnés le han leído más los que hacen las historias y manuales de literatura, o los que hacían y hacen la «nomenklatura» literaria española. Pero no voy a tomar el odioso camino de las comparaciones. Cada cual es cada cual y 6 media docena.

Alaiz estuvo entre la acción y la pasión. Y entre estos dos fuegos se templó su acero. Ni fue revolucionario furibundo ni anarquista de club o cenáculo grupuscular. Estuvo justo en la raya, a un paso de la inmensa legión de los cenetistas revolucionarios, al alcance de la mano del sector más radical del anarcosindicalismo, sin dejarse devorar por este compuesto ni por cada uno de los dos simples que lo forman. Su eutrapelia le resguardó de lo segundo y su aragonesismo de lo primero a la europea, como la boina —atributo el más simbolizador de su eutrapelia vasco-aragonesa— le resguardaba su considerable braquicefalia. Lo importante es que Felipe Alaiz estaba al lado y del lado del pueblo, que es lo que le habrá salvado para siempre. Y en particular del pueblo aragonés, porque aunque su padre fuera vasco de origen (alai = alegre), su patrimonio lo tenía en Ballobar (Huesca) y él mismo nació en Belver de Cinca y vivió en Albalate de Cinca (su madre de la casa solariega de De Pablo), aparte de lo que periodiqueó por Huesca y Zaragoza.

He aquí ya unas cuantas muestras de su acendrado amor a su pueblo:

---

[1] **Vid:** Felipe Alaiz. «Estudio y antología por Francisco Carrasquer del primer escritor anarquista español.» **Edit. Júcar. Madrid, 1981.**

Los textos seleccionados son fragmentos sacados de:

Vida y muerte de Ramón Acín.

El carpintero monegrino (**«Solidaridad Obrera», Barcelona, 20-4-1935**).

El cablero (**«Tipos Españoles», II**).

Río —Ronda— Las banderas (**De «Quinet», pp. 90-93/98-100/111-112**).

Del Prado, maestro cablero

Comíamos juntos un domingo pocos años atrás, varios maños con Del Prado, maestro cablero en Francia, veterano de fechas confederales fastas y nefastas en España, amigo de siempre, allá y acá. Estábamos en el «barrage» de l'Aigle.

A la hora del postre, no se sabe cómo, llegó a la mesa un pastel circular. Seis éramos.

—Hay que dividir el pastel en seis partes exactamente iguales —dije para estimular la afición a las matemáticas del cablero, convencido yo de que él daría buena cuenta de la solución.

Con prontitud de advertido y a media risa, dijo Del Prado:

—El lado del hexágono regular inscrito en una circunferencia es igual a la mitad del diámetro, o sea el radio...

—Pero que muy requetebién —sentenció el único comensal que desconocía el más ligero rudimento de geometría.

—Para que salgan seis partes iguales del pastel, que no debemos descuartizar a ojo de buen cubero —insistió el cablero—, no hay más que conocer la longitud del radio. La porción del pastel comprendida entre dos radios inmediatos a la recta del hexágono inscrito, es exactamente la sexta parte de ese apetitoso tortadesco, chocolateresco y mantequillesco... Buen provecho nos haga y a salvo está el que repica... Y como la zona comprendida entre el lado hexagonal y la porción de circunferencia es igual a las seis porciones, ¡al ataque!

Pero, ¿qué decía de quedar a salvo repicando si estaba siempre en constante peligro de perder la vida?

Poco hablaba, a tiempo y sin perifollos, con un acento somontanero, entre Argüés y la desviación Tardienta-Alcubierre, hacia los Monegros.

—Pido la palabra —decía en una reunión.

—¿A quién representa? Delegado de...

—De los que se levantan a la seis y media.

Y en dos minutos descuartizaba un discurso de cuarenta. Su punto de vista era que hemos perdido quince o veinte millones de horas en maldecir a la burguesía sin emplear un minuto en destruirla.

***

Visitando las obras de la presa vimos que desde una altura de unos ochenta metros se deslizaba verticalmente Del Prado a velocidad de vértigo roca abajo asido del cable.

—Así llego antes a comer con el compañero Lauro.

Este Lauro era su hijo, de unos cinco o seis años.

—Pero puedes quedar pulverizado bajando por el cable como un rayo.

—¡Quiá! El cable me conoce, dime con quién andas y te diré quién eres.

Y era verdad. Hubo avería grave en una presa lejana. El teleférico había quedado inmovilizado.

Ingenieros y demás técnicos diagnosticaban aproximadamente las circunstancias del caso, pero no se sentían capaces de movilizar la vagoneta suspendida sobre el abismo.

—Hay que llamar a Del Prado —dijo alguien en la oficina.

—Primer cablero de Francia y de Navarra —añadió un contramaestre.

—Así era, en efecto. Llegó, avisado por teléfono con urgencia, después de recorer, pegado a su motor de explosión, 300 kilómetros.

Se colgó en el cable tripulando solo una especie de ataúd rodante sin corriente, avanzando con precaución, y volvió a la media hora escasa, después de examinar el nudo gordiano como si lo examinara una ardilla.

—Que venga Alí para allá.

Era Alí un árabe de cuarenta años ágiles y bien llevados, muy poco más joven que Del Prado. Los dos formaban el binomio cablero más especializado y experimentado de Francia. Igual podían intervenir en el tendido de un cable submarino que en fijar pilonas y extender la red cablera de cualquier importancia.

Alí era un tanto agnóstico. Iba de ayudante técnico con Del Prado. No se separaban nunca.

Emprendieron los dos el viaje de cara al nudo gordiano llegando a la vagoneta inmóvil en una barquilla-cesto como los de los globos Montgolfier. ¿Iban camino de la muerte?

Dieron en unos laboriosos minutos cuenta de la avería, resolviéndola con premura y destreza a 90 metros del precipicio rocoso, suspendidos en el vacío, trepando y descendiendo con seguridad. El personal de la empresa presenció el «dépannage» suspenso de emoción admirativa. El regreso a tierra fue una apoteosis de simpatía tan grande que se aguantaba callada.

La empresa quiso conceder una prima de peligro al protagonista de la hazaña, pero Del Prado se negó a aceptarla si no se abonaba otra igual a su discípulo, el moro Alí, cosa que se hizo inmediatamente.

***

Ocurrente y sentencioso, recordaba a Sancho por los refranes; a un ingeniero profesor cuando daba lecciones de geometría; a un técnico norteamericano por su experiencia en el conocimiento de los cables. Desde los de sirga, que había visto en su infancia (pues el Ebro y sus afluentes tenían todavía sirgadores —como el Volga— en 1936) hasta los conductores de tensión, eran, para Del Prado, preciados juguetes. En su vocación, tan ardorosa y

convencida, el cable era un valor de tránsito, un haz comunicativo de continentes, un exponente de civilización, un potencial de vida relacionada.

Podía prenderse un cable sobre el Niágara, calcular su resistencia, formular el trenzado de más eficacia. Con soltura de volatinero podía salvar a algún náufrago teleférico, nunca divertir a los aposentados del espectáculo cuando exigen por unas indecentes monedas que se juegue con la muerte.

—¿Quién te manda? —le preguntaba yo.

—En el trabajo, los cables.

—¿Y en casa?

—El crío.

Este indomable que había tenido tanto crédito en Aragón como maquinista de los Grandes Riegos en Tormos, afecto de buenas a primeras y siempre a la Confederación Nacional del Trabajo, era para su chaval un terrón de azúcar. La hacía dibujar flores y caracolas; le aquietaba el genio; le despertaba a media noche en invierno pidiéndole un surtido de estrellas, dos jicaretas de chocolate y un oso polar, le rompía el tricot de trabajo; le daba bofetadas de circo y le vaciaba el tintero sobre el pantalón después de enmarañarle el pelo.

***

Cuando quería justificar su carácter de maestro y padrino de Alí, decía tan campante:

—No hago la centésima parte de lo que hicieron los moros con los maños, que nos enseñaron a regar. Todo menos guerrear. Si a veces andamos a trompazos, más nos rompíamos la crisma los españoles entre nosotros.

***

Este maño siempre con polianas de caucho y a punto de hacer algo, estudioso, y sacrificado entre sus duros compromisos de trabajo y peligro, había leído y adaptado un precioso compendio de sabiduría en Gracián, quien, para aquietar la turbulencia bestializada por el mando, la autoridad y la altanería, escribió en ese refranero de agudeza que es el «Criticón»: ***No ser sol, que se pone.***

Campeón de la fraternidad, responsable de un equipo que hacía de él lo que quería fuera del trabajo, amigo cumplido, antípoda de cualquier alarde, claro y sencillo, acaba de morir este compañero inolvidable en El Havre, soterrado por un miserable estrago canceroso. Quedará siempre memoria de su vida, corta pero llena por ejemplar, porque es símbolo de lo que puede la voluntad tesonera de captar la más alta valoración industrial moderna desde un rincón aragonés no más avanzado que la ruralía medieval.

(Diciembre 1952)







Las banderas

Cinco banderas hay en el pueblo: tres en la iglesia, una en la escuela y otra en un centro obrero.

Años atrás, las banderas de la iglesia iban a la cabeza de las procesiones. Los tiempos han cambiado y los «alambres de la luz» cruzan las calles, agresivos contra las banderas.

En la escuela de los chicos hay otra bandera, vieja, derrotada, sin color. Diríase que se avergüenza de representar el oficialismo pedagógico y la imposición de enseñanzas absurdas. El maestro no puede luchar con la cazurrería de un Estado que gasta en instrucción la décima parte que Nueva Zelanda. Bien representado está el Estado con una bandera en ruinas.

La bandera del centro obrero es republicana y fue arrinconada hace años.

Decididamente, la Villa de Segundones no gusta de las banderas.

De vida y muerte de Ramón Acín

Aragón tenía una vieja ciudad de muralla interior: Huesca. Capital de provincia propiamente dicha. Nido de burócratas, clérigos y militares. Oficina de caciques y arbitristas. Instituto de segunda enseñanza. Allí estudiamos Ramón Acín y yo en años distraidos.

Nos interesaba poco ver en la plaza de toros, cerca del cuartel de Caballería y del mismo Instituto, algún domingo primaveral, aquellas pantomimas estruendosas de principio de siglo, aquellas desdichadas corridas de pólvora que representaban indefectiblemente, como eco de las campañas africanas del 60, «el triunfo de la cruz contra la media luna».

Escenario grande, redondo y arenoso. Un ejército con ros y fusil vencía a los moros, que se retorcían como piezas cazadas por las huestes apostólicas. El público relinchaba.

Ramón y yo preferíamos ir a Jara, arboleda de tupida flora romántica para merendar allí y hablar en tono de escasa suficiencia para ser bachilleres predestinados. Y si algún domingo por la tarde acudíamos a la plaza era para ver a dos insignes payasos: Navarrete y Caprani.

Para nosotros, Navarrete y Caprani eran más divertidos que los catedráticos del Instituto: Eyaralar, gramático exigente; Enciso, el consabido ogro de las Matemáticas; Castejón, profesor de Geografía que sabía repetir de memoria los nombres de todos los territorios de Asia y nos deslumbraba al pronunciarlos con una seguridad imponente.





Río

—¿Qué color tiene el río, barquero?

—Buen color, Quinet... Los colores del río tienen distinción: si llueve en la montaña, color royo, turbio, de buro y tarquín, agua furiente, agua de revolución. Nieva arriba, el rio baja blanquinoso, agua con cal. Otras veces el río es verde y otras azulenco. Según el aire que corre se tinta el agua de cierzo, de color de invierno, de tremontana... Cuando estás en secano te acuerdas del río azulenco y no sabes si te acomete la sed del color del río que te viene a la cabeza o del aire del tiempo. Algunas tardes de bochorno, el río está fosco, como el verdete de los candeleros.

El barquero lleva cinto de estambre blanco verdecido y ajustador de terciopelo tabaquero. Las abarcas son fuertes: ya han cumplido tres inviernos; se retuercen cuando llueven y se estiran con la sequera. Los peales, recios. El gorro lanudo, de oveja negra. En el cinto un cuchillo que lleva rayadas algunas palabras: «¡Viva mi amor!» Dineros, pocos y gasto con tiento. El hijo en las minas de Francia.

—Conozco el tiempo que viene por el genio del río; se encarraña a menudo como un zagal. En eso se parece al barquero. Callar y obrar, Prim por tierra y Topete por mar. En vida de mi padre pasaba Cucaracha con la cuadrilla derecho a los Monegros, mi padre bajaba y los pasaba a todos. ¿Que llegan los civiles? Muda la boca. El que quiera saber, a Salamanca.

—¿Bajan mucho los navaderos?

—De los Altos Pirineos bajan las navadas, de los Altos Pirineos, que no se cría un sacre. Lo que bajan son palladas de madrillas cuando viene tronada. No hay mejor señal de agua que una correndida de madrillas.

—¿Y los arrieros, barquero?

—Al pasar la barca me dijo el barquero: «Si llevas buen clarete, dame de beber, vinatero». Soy un buen catavino, Quinet, si los arrieros de la ribera convidan... Esta barca era la barca de los arrieros y de las romerías: el cura iba delante, los gordos y la justicia. Si venía un invierno seco, a pedir agua a la virgen... Pero a mí que no me vengan: los herederos de la procesión pedían agua y bebían ron; y más de cuatro veces reparé que el cura malcarao volvía de la rogativa con el bonete en el tozuelo... La fiesta de la barca es en el remate de verano, la feria. La sirga y el remo se han de apañar cada año. Pasan las labradoras como santas del altar mayor. Los del pueblo, todos gayata y picardías en el pensamiento; llevan algún pollino brincador; han de comprar lo que quiere la chica y juase un par de duros sin sabelo la dueña...

—En eso de picardías, boyateros y escolanos, barquero.

—Cuando tocan a misa primera, el cimbalico es un enredador. La casera estira la soga del cimbalico, el sacristán la campana Valera. ¡Que vayan a misa las agüelas si no tienen otro quihacer! El cura joven amadruga, es cazador. Los escolanos acuden cuando la misa va a acabar: «Dominus vobis cum» y mañana vuelta a lo mismo. Si quieres saber picardías, los escolanos te enseñarán: igual cantan latinazos que van al bautizo. Cuando piden una limosna «San Juanico se ha de pintar». Se beben el vino rancio de las vinajeras guiñando el ojo, hacen estropicios en las bandejas de pan bendito y juegan a escondidas por detrás del altar.

—¿Y tu primo Bayona? ¿Aún tiene los pleitos de antes?

—Bayona tenía un pleito con su tío Ramón: le debía cuatro onzas desde el año de la venida. Que si me paga, que si no me paga, Bayona no podía pagar y su tío parte a la justicia. Desde entonces llaman a mi primo el buen sentenciador.

—¿Fue Bayona el que sentenció en cuenta del juez?

—Ya veras... Una tarde, mi primo fue a regar.

—La hortaliza es muy laminera.

—Hasta en tiempo de trilla te has de esbarrar... Ya llega su tío a la huerta y hablan entre los dos.

—¿De cuándo acá te arrimas por el campo?

—Aquí estoy regando.

—Si tocas los frutos de embargo, te podría salir mal.

—Que me salga como quiera. Que me lleven al juez. Si me encierran en la cárcel, también encierra el enterrador.

—Eso es una amenaza.

—Calle, matapobres... Ya me trajeron papeleta de Casa del Lugar. No más le debo cuatro onzas, ¿cuántas en quiere?

—¿Y los intereses de la deuda? ¿Cómo se han de dejar?

Bayona tiró el pitillo. ¿Qué mejor ocasión? Más vale remojar a su tío que matalo.

—¡Bebe un trago, mal apero, usurero, ladrón!

El viejo fue a parar a la cequia. Bajaba llena de agua hasta la cintura y más. El agüelo que es regordenco, pedía socorro. Iba a parar a la balsa del molino y en el revolvino se podía quedar.

—Ya está mi tío a remojo, no tengamos un qué sentir... Y Bayona se tiró a la cequia y le salvó la vida. ¡Vaya! ¡Le salvó la vida!

A los pocos días en Casa del Lugar:

—Aquí su tío denuncia, que estuvo a punto de fenecer.

—Señor juez, es al contrario: yo lo tuve que salvar.

—El me sacó del agua, pero primero me tiró.

—¿Cómo soy malo si lo salvé? ¡Y de buena que lo salvé! Si lo quería matar, ¿por qué lo salvé? Y si lo salvé, ¿cómo es eso si lo quería matar?

Se quedaron de piedra.

—Señor juez, rompa la denuncia y que me premien la buena aición... Cada cual a su casa y se remató el litigio.

El usurero, más muerto que vivo, esgarró los pagaretes. Desde entonces le dicen a mi primo el ***sentenciador.*** *Malas chanzas tiene el agua, Quinet. Aprende historias de picardías y aprende a nadar.*

—No lo dirás porque tengan que ponerme a remojo. Yo no soy rico, barquero.

—Ya lo sé, pero conviene saber nadar.

Ronda

Hay rondas de muchas maneras. Cuando los mozos van a quintar es la primera vez que rondan solos con guitarras y bandurrias.

Son zagales de poca experiencia. Ya les vagará. Boyateros y mozos de labranza, sólo piensan en canciones:

Vámonos, compañeritos,
Que las estrellas van altas,
Y la luz del día viene
Descubriendo nuestras faltas.

Hay otra ronda de coro los días de San Martín. Padres de familia: gaita y cornetín.

Cantan todos de vez las tonadas de los abuelos. Cuando hay un motín, es la ronda de los motines, la ronda de pedir justicia. Pero la justicia pasa como la ronda y la miseria queda.

★

La ronda de los mozos viejos es ronda de sanmiguelada y de cortejar, romances de San Miguel, serenatas.

La calle mayor de Fraga
No la rondan los chavales:
La rondan los mozos viejos
Con cuchillos y puñales.

Recuerdos de la raya de Francia:

Cada vez que voy a Francia
Y paso por la espesura
Y veo la nieve blanca,
Me acuerdo de tu hermosura.

A la mañana, una despedida gentil:

Me despediré de ti
Como el sol de las paredes,
Que por la tarde se va
Y por las mañanas vuelve.

★

Hay otras rondas: la de triunfador de las corridas de pollos y la de Santa Agueda, que es un culto pagano a los senos de las labradoras.

Pero las rondas más gustosas para Quinet son las de guitarro sin permiso del alcalde; rondas ilegales que se organizan a medianoche, después de una lifara entre cuatro o cinco amigos que van a buscar a Tosca, el genio del guitarro en toda la redolada.

—¡Atrás la ronda!

Es el alguacil que sale a desbaratar la reunión.

—Alguacil: más vale que te escondas detrás de un carro.

—¡Siempre tenéis que comprometer!

El alguacil se incorpora a los rondadores.

Viva la ronda que ronda
Y vivan los rondadores
Vivan las niñas bonitas
Que salen a los balcones

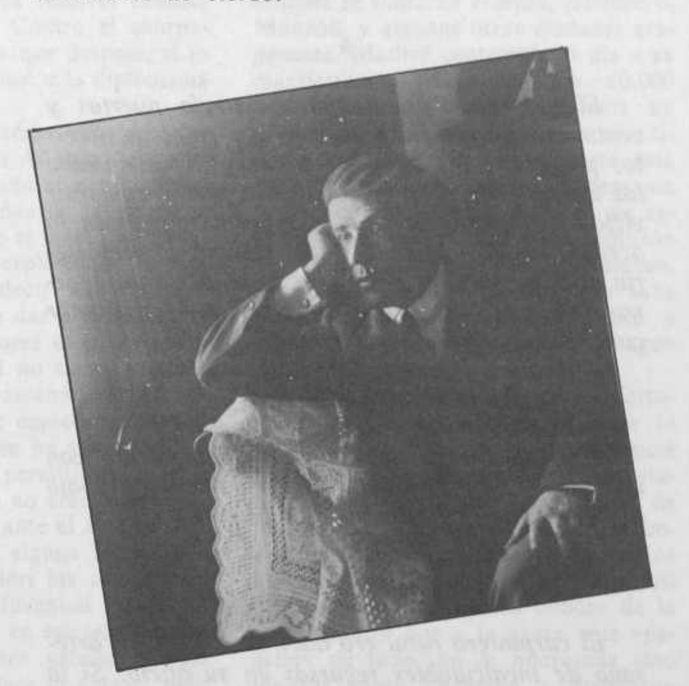
—Os digo que me comprometéis.

El guitarro a aquella hora es anticonstitucional y hereje. ¿Qué más da si suena mejor?

El alguacil no se convence; tampoco se deja seducir.

—Mañana me carrañará el alcalde. ¡A retiro!

Le gusta mucho el clarete al alguacil y la Constitución se disuelve en un jarro de vino. Se ronda hasta el amanecer. ¡Cómo brinca el guitarro las noches de cierzo!



El carpintero monegrino

Cuando conocí al carpintero monegrino, tendría él cincuenta años y yo una docena. Primer contacto con el bello trabajo de madera. Primer contacto con un taller individual sin ninguna máquina.

El carpintero monegrino tenía un patio muy capaz, con grandes baldosas. El banco era de esa madera tan vieja que parece desmochada y redondeada en las aristas, madera de color negroide, vieja y venerable. Por ella habían pasado treinta años de labor, sin interrupción.

—¿Y nunca has hecho fiesta? —le dije yo un día.

—Nunca —me contestó el carpintero monegrino.

—¿Y los domingos?

—Los domingos, sí.

—¿Y por qué has venido de la tierra monegrina?

—Por el huerto. Esta casa tiene un huerto que parece un pañuelo pequeño que es. Todo está verde y majo. Hay quince perales y diez manzanos. Hay un nogal y quince pasos de andador cubiertos de parras. Hay un bancal pequeño con fresas y una senda con flores de abril y mayo, sin contar las flores octubreras, la tierra de patatas y tomates. El huerto es un trozo de paraíso, y cuando me canso de trabajar la madera, trabajo la tierra.

—Pues vamos a hacer caballones. Yo te ayudaré.

—Hoy no. Tenemos que hacer una caja de muerto.

★

El carpintero monegrino construía puertas y ventanas, como bancos de cocina y cajas de muerto; preparaba las vigas para construir; aseguraba las duelas en octubre y noviembre para reconstruir viejos toneles, después de puestos a remojo en la acequia inmediata; sabía hacer trabajo de carpintería mudéjar con rectángulos y rosetones para adornar armarios. Era artista a la vez que constructor concienzudo. Yo era su aprendiz.

—Prepara la cola.

Yo la preparaba.

—Trae aquellos listones.

Los llevaba yo al alcance del carpintero con una presteza de aprendiz entusiasmado. El trabajo de la madera me parecía una filigrana.

★

El carpintero rural era hace unos años, un artesano de incalculables recursos en su oficio. Si la barca hacía agua, el carpintero la remendaba con solidez y gusto. También remendaba las tartanas desvencijadas y las sillas seculares de alguna casa labradora.

Mi aplicación como aprendiz era cada día más asidua, por lo mismo que era el mío un aprendizaje sin horas fijas, sin salario, un aprendizaje voluntario que dejaba tiempo libre para la iniciativa.

—Ayer te esperé —me decía el carpintero monegrino.

—Fui a nadar.

—Con tal que no se te engulla la peñeta tragadera... A ver si dibujas aquellas circunferencias.

La geometría de carpintero me entusiasmaba. En la escuela me enseñaban teóricamente lo que era circunferencia, pero, ¿se piensa en la original aventura que significa para un aprendiz de carpintero dibujar por primera vez circunferencias tangentes para formar un griso de puerta de alcoba?

El carpintero monegrino vaciaría la madera intermedia para dejar las circunferencias en relieve y pintarlas de color escarlata, formando una greca en el panel alto de las puertas de una alcoba.

¡La Geometría servía para algo! El compás me parecía un instrumento mágico.

—¿Qué radio? —pregunté al carpintero monegrino.

—Seis centímetros.

—¿Justos?

—Justos. La carpintería es un oficio exacto.

Y empuñé el compás. Creo que Newton no se sintió tan satisfecho cuando calculó el binomio, como yo sobre el panel a punto de dibujar con compás metálico, de punta seca, seis circunferencias tangentes sobre el panel superior de las puertas vidrieras.

Estaba en el momento culminante. Cada circunferencia tenía su correspondiente concéntrica de cuatro centímetros y medio de radio.

—¡Ya está! —dije con alegría de inventor.

El carpintero monegrino examinó el dibujo con interés y tal vez con algo de guasa.

—Bien, bien... Ya tienes ganada la merienda.

Y llamó a María Antonia.

—Baja aquellas nueces y una zarpada de orejones... ¡Buen aprendiz tengo, buen aprendiz! Pero no llegarás a ser carpintero.

—¿Por qué?

—Porque has de marchar cuando se acabe el verano...

—Marcharé o no marcharé —repliqué yo.

★

Todo fue inútil. Pasó el verano. A la entrada de octubre tuve que despedirme, con honda tristeza, de aquel taller tan familiar. La rueda areonisca, los nueve cepillos, las barrenas, las tres gubias para trabajos finos de ebanistería, todo aquel pequeño mundo mecánico parecía despedirse de mí como del amigo más fiel.

¡Bravo artesano de otros tiempos entre el huerto siempre húmedo y verde, los orejones de María Antonia y el compás mágico del acero! Ninguna circunferencia ha tenido para mí la belleza de aquella primera que tracé sobre el panel en el taller del carpintero monegrino, hombre de tan admirable capacidad efectiva que para demostrar afecto había de gruñir un poco.

Ahora que ya no vive, el recuerdo sigue viviendo con lucidez y fidelidad en las perspectivas de la lejana infancia. Y siempre que visito la casa donde están aún las circunferencias, parece que oigo al buen carpintero monegrino, que cantaba al son de un guitarrico refiriéndose a mi marcha:

Aunque me voy no me voy.
Aunque me voy no me ausento.
Aunque me voy de palabra.
No me voy de sentimiento.

CRONICA GENERAL

LA GUERRA

La suerte está echada. Dios y la falsía de Alemania l[illegible] querido. Cúmplase la ley fatal que al destino de las na[illegible] como de los individuos preside y válganos el amor pat[illegible] ese sentimiento que palpita bajo todas nuestras inm[illegible] epopeyas.

Estamos solos con nuestro valor frente á una naci[illegible] derosa, frente al coloso de la Europa central. Grandes [illegible] elementos de lucha. ¿Por qué ocultarlo? A pueblos com[illegible] nuestro mostrarles la grandeza del peligro es acrecentar [illegible] alientos y marcarles la línea que su valor debe rebasar.

La partida es desigual; pero ¿qué importa? Algo hay [illegible] nuestro país que durante siglos en ignorados senos duerme [illegible] de repente aparece y hasta las luchas homéricas se lat[illegible] gun designio soberano dió á este pobre rincon del mundo [illegible] mision de dar el primer golpe á esos colosos que se creen [illegible] nipotentes por su fuerza. ¡Tal vez es nuestra debilidad [illegible] su pesadumbre no resiste y al ceder los abre el paso del [illegible] mo; acaso es que solo nuestra grandeza puede dar [illegible] tumba á sus restos jigantescos!

Ello es que desde hace muchos, muchisimos siglos [illegible] sido España fosa de grandes imperios.

La codicia de conservar este pedazo de tierra, lanzó [illegible] los cartagineses el tremendo *Delenda est Carthago*; contra [illegible] peñas de nuestras montañas chocó aquella invasion formida[illegible] ble que amenazó envolver á todo el mundo entre los [illegible] del estandarte verde; lo que la Europa toda no pudo [illegible] guir, consiguiéronlo nuestros rudos guerrilleros; España [illegible] dió la balanza del imperio mejicano en 1867 y de [illegible] partió el chispazo que produjo la catástrofe de [illegible]

Acaso nuestro país vá á cumplir su mision una vez [illegible] ¡Acaso Bismarck, el político endiosado, mitad por sus tal[illegible] mitad por su fortuna, tenga igual suerte que A[illegible] Pompeyo y el heredero de Abdelaziz y los dos Napo[illegible]

Lo que ha de ser será. El derecho nos asiste; la tra[illegible] nos alienta; por la pátria luchamos.

Ha llegado el momento de hacer ver que los es[illegible] ponen espacio entre el entusiasmo desbordado en [illegible] patriotismo traducido en hechos: suena la hora de [illegible] el tiempo no ha bastardeado nuestra sangre, sino que [illegible]

siasmo en hechos que de desahogarlo en gritos... es una protesta unánime: si la razón no vence; si la protesta pacífica no basta; si Alemania pretende ahogar nuestro sentimiento patrio con la pesadumbre de su fuerza, cada manifestante será un soldado; los estandartes serán señeras de guerra y en todo Aragón, en España entera, se alzará aquel grito que guió a nuestros abuelos a la lucha; que fue apellido de guerra de nuestros almogávares y señal de victoria en Mallorca y Alcoraz y Oriente: el grito del inmortal reino de Aragón: ¡Desperta ferro!»

Una gran manifestación

Algunos diarios, en sus crónicas, llegarán a hablar de 25.000 asistentes a la manifestación zaragozana, lo que sin duda resulta desmesurado en una ciudad de unos 90.000. En todo caso, el número debió de ser imponente, según todos los datos, y el entusiasmo, desconocido desde los Sitios. El recorrido se modificó algo, ante el enorme número de personas. Se oían músicas con aires patrióticos, lucían docenas de estandartes y banderas.

Abría la marcha la comisión organizadora y los individuos de la Económica; seguían el Ateneo, casinos, círculos políticos, los gremios todos de la ciudad, el comercio, las escuelas laicas, las clases constructoras, el colegio de Abogados y la prensa —a la que, como se ve, se daba excepcional importancia ciudadana—. «Diputados, concejales y aristócratas, glosa un diario, marchaban junto a obreros y hombres de pueblo», y junto a las españolas se enarbolaban banderas francesas. Se aplaude con fervor al izarse en el Gobierno Civil la bandera oficial de España, al pasar por el Casino de Zaragoza, que exhibe un cuadro de P. Villagrasa sobre un héroe de la Independencia. Habla Escosura, evocando también aquella gesta, «tantas glorias y sacrificios que no caben en la historia». Recuerda que «más altas y gloriosas ambiciones se estrellaron ante vuestras débiles murallas y no será la alemana el águila primera que perdió el poder de su vuelo ante el heroico valor de los zaragozanos...».

El alcalde, Sr. Gállego, iba de grupo en grupo ordenando las filas. La multitud, que al llegar a la plaza del Pilar había aumentado notablemente, se disolvió ordenadamente. La Comisión, que recibe adhesiones de los aragoneses en Madrid, envía al Gobierno un telegrama en el que se sugiere: «La diplomacia es útil para resolver conflictos que amenazan. Contra el usurpador, contra el pirata que despoja, si lo hubiere, no debe haber más diplomacia que la guerra».

Pero hubo más cosas. El lunes siguiente, censura «La Alianza Aragonesa» que hayan asistido a la manifestación los niños y niñas de las escuelas laicas. A ella se une el martes el «Diario de Zaragoza», explicando: «Nosotros no quisimos decir nada porque nos pareció que era dar a las sociedades de libre-pensadores una importancia que en realidad no tienen. Pero... creemos que efectivamente, fue de pésimo gusto el llevar como manifestantes a unos niños que no saben lo que hacen y que... se permitiesen ciertas manifestaciones que no eran necesarias para el patriotismo ante el Palacio Arzobispal y frente a alguna iglesia.

Llueven a posteriori las adhesiones. El Casino de la Juventud envía un anuncio a la prensa en ese sentido. Un párroco de Zaragoza escribe a «La Unión»: «Si se declara la guerra, pido que se me conceda marchar sin sueldo alguno de capellán del primer regimiento que salga a campaña. Y además contribuiré a la guerra sosteniendo un soldado el tiempo que ella dure». Algo parecido hace el célebre pintor aragonés Pradilla, que ofrece cinco mil pesetas anuales durantes tres, cuatro o cinco años, caso de que estalle la guerra. En una larga lista de donativos y ofertas en la prensa de Madrid, puede reseñarse: «Un vecino de Calatayud, su vida, su hacienda y sus hijos».

Y es que la guerra, en este caso, no estaría fundamentalmente en la lejana Oceanía, sino en las costas españolas, en el mar del Norte. Una guerra de dimensiones absolutamente imprevisibles, si se miraba a la más próxima, la francoprusiana, de apenas quince años antes.

El dos de septiembre son ya 36 las capitales de provincia que han protestado contra Alemania, y otras muchas ciudades. En Calatayud la manifestación fue también muy emotiva. Días después se sumarán Huesca, Barbastro, Monzón, y algunas otras ciudades aragonesas. Madrid contempla el día 4 su manifestación monstruo, de 60.000 personas. El 5, sábado, publica un gran editorial el «Diario de Avisos» titulado «La guerra»: «La suerte está echada. Dios y la falsía de Alemania lo han querido... Lo que ha de ser será. El derecho nos asiste; la tradición nos alienta; por la patria luchamos». El anónimo autor del texto no sabe eludir la tentación grandilocuente y evoca auqel «Delenda est Carthago» del mundo clásico.

Afortunadamente —sin duda afortunadamente— para la paz y para la subsistencia de España como potencia respetable, la guerra no llegaría a estallar. Seria aplazado el contraste de nuestra decadencia hasta 1898. Comenzarían, tras esta exaltación patriótica que iba a quedar en un episodio casi olvidado, aquellos «años bobos» de la Regencia, en que a la gente, que «pasaba» de todo, no le interesaba sino discutir sobre Lagartijo y Frascuelo, Calvo o Vico, Cánovas o Sagasta, eso sí, en interminables tertulias en el café o la taberna. Tras este amago, España iba a ir quedándose **sin pulso.** El adormecedor sistema de la Restauración, a caballo de la oligarquía y el caciquismo, iba a distanciar cada vez más al pueblo de la España oficial, iba a ahondar la crisis del Estado.

Núm. 240. Sábado 29 de Agosto de 1885 (Fundado en 1797.)

EL DIARIO DE ZARAGOZA.

PERIÓDICO POLÍTICO Y DE NOTICIAS GENERALES Y AVISOS.

PRECIOS DE SUSCRICION.

REDACCION Y ADMINISTRACION, COSO, 61.
La correspondencia se dirigirá á D. ZACARIAS RODRIGUEZ

PRECIOS DE SUSCRICION.

LA MADRILEÑA, SAN FELIPE, 13, SU anuncio, en la 4.ª página.

EL DIARIO.

¡VIVA ESPAÑA!

Acorde y nacido del alma de todo español, es éste el solo grito que hoy se exhala.

Es la caricia del hijo que cree ofendida á su madre; la voz del patriota que integra la dignidad de la nacion.

Un hecho todavía no aclarado, pero que envuelve en sus sombras una ofensa á la honra de la pátria, se ha realizado allá en lejanas islas; España no necesita más para volver por su decoro y á los españoles les sobra con la [illegible]

[illegible] Y lo que allí los zaragozanos consignen, mantenido está por ellos.

Si recomendáramos para mañana mucha prudencia, incurriríamos en imperdonable olvido de lo que somos.

Dedícase á España el acto y solo debe escucharse una esclamacion, entre dolorida y amenazadora, que tenga vida en el alma y eco en los labios, que sea fuente sagrada de noble entusiasmo, voz que rasgue los aires y resonando en Berlin prevenga de lo que son capaces los que así gritan.

¡Viva nuestra pátria querida!

Insertamos á continuacion la alocucion que la junta organizadora de la manifestacion que ha de tener lugar mañana dirige á los zaragozanos. Por cierto que nos extraña, y mucho, que firmando la alocucion representantes de todos los periódicos locales, la publicára ayer solo el *Diario de Avisos* [illegible] conocimiento á los demás co[illegible]

Prades.—Por *El Diario Católico*, F. Iñigo.—Por *La Derecha*, R. Lúcas.—Por *La Alianza Aragonesa*, S. Lorda.—Por *El Intransigente*, M. Pozas.»

Correspondencia particular de «El Diario.»

Madrid 28 de Agosto de 1885.

Sr. Director de EL DIARIO.

Mi estimado compañero: Contradictorios son en verdad los informes que circulan acerca de la entrevista que celebraron ayer los ministros en la presidencia del Consejo. Suponen unos que se examinó la nota remitida por el gobierno de Berlin, y que en vista de su contenido, se acordó aguardar á la segunda contestacion de Alemania para adoptar una resolucion definitiva; otros sostienen que en dicha nota el príncipe de Bismark se muestra dispuesto á devolver á España las posesiones en que está izada la bandera alemana, pero sin reconocer nuestra soberanía sobre aquellos territorios ni

con el acto de salir á recibirle, que su conducta ha sido noble y generosa, y se conquista general aprecio cuando se procede como ha procedido el señor Villaverde en esta ocasion. Tambien ha merecido plácemes por el hecho de haber suspendido al ayuntamiento de Granada, que tan mal se ha portado durante la fuerza de la epidemia; la junta municipal nombrada en sustitucion, se halla compuesta de personas de gran arraigo y prestigio en la sociedad granadina.

Parece confirmarse la noticia de que reina gran actividad en los arsenales alemanes.

A última hora se notaba más animacion que de costumbre en los círculos políticos.

De V. afectísimo,—N.

Mesones 28 de Agosto de 1885.

Sr. Director de EL DIARIO.

Muy señor mío: A [illegible]

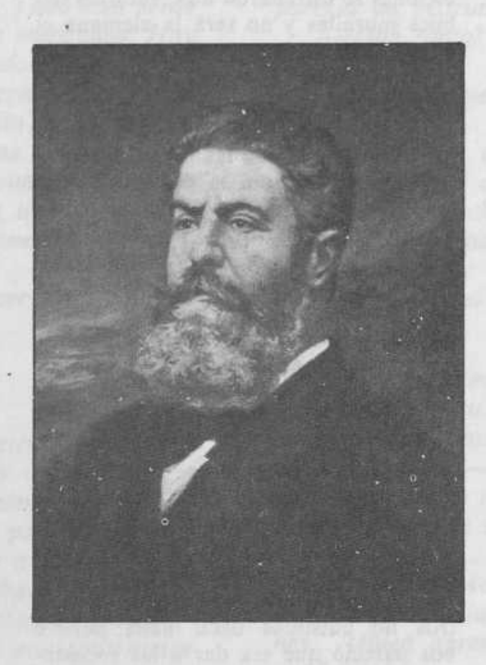
El juicio de Costa

INFORME

Vive en esos años en Madrid Joaquín Costa, protagonista de una importante actividad colonialista: es uno de los creadores de la Sociedad de Africanistas y Colonistas, que luego se convertirá en Sociedad de Geografía Colonial, y durante estos años dirige la importante Revista que edita esta entidad, prácticamente escrita en su totalidad por él. Precisamente el III volumen de la Biblioteca de la Sociedad de Africanistas es un libro tan importante como desconocido de Costa: «El conflicto hispano-alemán sobre la Micronesia» que, editado en Madrid en 1886, recoge sus principales escritos sobre ese asunto. Calificado por Costa —que no firma el libro, sino sólo la introducción con sus iniciales— de «cuaderno de recortes y apuntes», se trata de un corpus documental antológico, de enorme interés. Un largo prólogo, escrito en 1886, resume el conflicto con mayor perspectiva y ofrece una valoración del mismo.

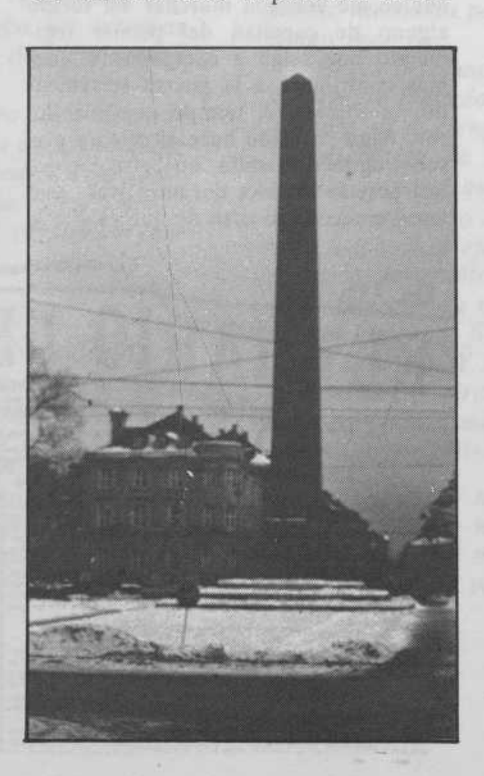
Costa remonta su estudio a una panorámica de la política colonial española, desde la esperanzada época 1854-68 a los años siguientes, en que «España no tuvo valor ni para soñar», tan grande era «la dosis de narcótico que le habían hecho beber reyes e inquisidores durante siglos». Relata las diversas empresas oceánicas, bien poco conocidas por nuestra historiografía por cierto, y atribuye a la Sociedad de Africanistas el mayor mérito en el cambio de sensibilidad operado en los últimos años, gracias a sus estudios, propaganda, Congreso Geográfico de 1883, mitin africanista de marzo del 84, expediciones a Guinea y al Sahara, debates de febrero del 85, etc. Critica muy duramente la torpeza de Cânovas y el ocultamiento de sus respuestas: «si el pueblo español los hubiese conocido (los despachos de Layard, el embajador inglés) el día 4 de septiembre, su irritación, que descargó entera sobre Alemania, se habría vuelto contra el Ministerio». Y culpa de nuevo, y con acentos muy graves, a los gobernantes de ese momento:

«En aquel crítico trance del 4 de septiembre, cuando más necesitada estaba la nación de moderador, se encontró sola: sus caudillos, los hombres de gobierno, los que llevaban su voz ante el extranjero, los que acechaban la herencia del poder, los jefes de los partidos populares, o se cruzaron de brazos y guardaron silencio, o corearon los gritos de la irritada muchedumbre...; no hubo estadista sereno y valiente que recordara a Thiers o al conde de Aranda y dejase caer en me-



dio de aquel inmenso desbordamiento de todas las pasiones nacionales ese grano de reflexión que en los momentos de crisis sirve para guardar el pueblo de sí mismo...» «Nuestros políticos... apelaron a la guerra con no menor resolución que si la hubieran estado preparando durante veinte años.»

Y razona con realismo: «La guerra ofensiva de España contra Alemania habría sido la embestida del toro contra la locomotora». Sin embargo, el balance final le parece positivo: «Haber salvado estos importantes Archipiélagos, equivale a haberlos conquistado».



El libro ofrece un detallado relato de los sucesos en España, los debates de la Sociedad Geográfica entre Coello, Carvajal, Melero, Costa, etc., con la conclusión de editar un «Manifiesto al país», que redacta Costa (resumido en cuadro aparte). La colección de notas diplomáticas, hechos, juicios, títulos de derecho, argumentos, etc., se sucede con el relato de los sucesos en las Carolinas, que no se conocen con detalle hasta el 22 de octubre, por la lentitud de las comunicaciones: los españoles, tras largas conversaciones con el comandante del Iltis, que alegó atenerse a lo firmado por España en la Conferencia de Berlín, le entregaron un documento de protesta y reembarcaron sus efectos y el ganado, arriando la bandera mientras se resolvía el conflicto.

Recoge Costa en su libro la larga mediación, los protocolos con Alemania e Inglaterra sobre las islas y, a modo de apéndice final, numerosos datos sobre factorías, misiones, población, extensión, producciones, etc., en aquella zona, revelando su capacidad de documentación y el realismo con que basa sus intervenciones.

En un artículo de 1887, resume las enseñanzas del conflicto, con una visión muy moderna de las realidades económicas: «Hemos vivido durante medio siglo abominando de la libertad de comercio; no teníamos miedo a los cañones ni a los acorazados, pero nos asustaba la lanzadera de Norwich y el martillo de Birmingham...». «Nuestras manufacturas crecieron extrañas a la geografía...: dueño absoluto el industrial español de un mercado de 15 a 18 millones de habitantes, no tuvo que pensar en Africa ni en Oceanía: los depósitos europeos brindábanle primeras materias al alcance de la mano...; llegamos a 1883 sin una factoría en Asia, en Africa ni en Oceanía; y cuando Europa se lanzó a rebato sobre las últimas tierras ocupables que quedaban en el planeta, nuestro país no sintió estímulos para reclamar la parte que legítimamente le correspondía...»

Vendrán luego años de desengaño, tras el desastre y tras la propia venta del resto colonial; una nueva misión de la colonización de Marruecos, muy acorde con la visión, por ejemplo, del PSOE. Ha cambiado la situación. Tras la muerte de Costa, en 1915, en plena I Guerra Mundial, un avispado editor, Julio Milego, tuvo la audacia de publicar —según él a instancias de Tomás Costa— una antología del libro sobre



JOAQUÍN COSTA

1173

ALEMANIA CONTRA ESPAÑA

Una lección á Bismarck.
España duerme,
pero no está muerta.

Madrid.—1915



Concesionaria exclusiva para la venta:
SOCIEDAD GENERAL ESPAÑOLA DE LIBRERÍA
DIARIOS, REVISTAS Y PUBLICACIONES (S. A.)
MADRID — Calle de la Libertad, 7.
BARCELONA — Rambla del Centro, 8 y 10.
BUENOS AIRES — Esmeralda, 378, 384, y 874 á 876

la Micronesia, titulada «Alemania contra España», con el declarado propósito de utilizar sus escritos —que cambia de orden y expurga en algunos fragmentos, como ha estudiado Cheyne— para contrarrestar la germanofilia del momento. Y escribe Milego en su introducción: «¡Joaquín Costa germanófilo!... ¿Cómo había de serlo él que era un hombre tan amante del derecho, del respeto a la ley, del Progreso y la Libertad? Costa amaba, sí, a la nación alemana representada por sus hombres de ciencia; a la vista tenemos numerosa correspondencia sostenida entre éste y varios sabios alemanes. Pero Costa no podía alistarse en las filas de los bárbaros teutones que incendian monumentos, bombardean ciudades indefensas y asesinan mujeres y niños».

BIBLIOTECA DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE AFRICANISTAS Y COLONISTAS.
VOL. III.

EL CONFLICTO HISPANO-ALEMÁN

SOBRE

LA MICRONESIA.



MADRID:
IMPRENTA DE FORTANET,
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.
1886.

Manifiesto al país

(Redactado por J. Costa. Extracto)

— La razón no es cosa que se mueva con hilos como una marionette: tiene existencia y movimientos propios; su poder es soberano e incontrastable; y, salvo desviaciones accidentales y transitorias, acaba siempre por vencer.

— Una sucinta exposición de los títulos de derecho en virtud de los cuales posee España las islas Carolinas, y sirven de fundamento jurídico a la acusación formulada por ella en la causa criminal por robo pirático... puede ser conveniente... porque será tanto más viva la irritación que cause el ultraje a nuestro pueblo... porque importa que Europa se coloque de parte nuestra; ... a la misma Alemania debemos esta exposición de motivos... demostrándole su error o su pecado; no olvidemos que Röeder es hijo de la patria alemana, y que ha sido nuestro maestro.

— Líneas principales de defensa: unidad geográfica de la Micronesia (y la unidad política es una consecuencia).

Fundamentos de nuestro derecho: prioridad del descubrimiento; toma de posesión; expediciones geográficas; acción civilizadora ejercida sobre los indígenas (a propósito: «Los españoles **deportados** en 1873 extendieron mucho los cultivos y las obras hidráulicas, creando nuevo pueblos en las Marianas»); establecimiento de autoridades públicas; voluntad manifestada por los indígenas de pertenecer a España; voluntad de España de conservar la totalidad de los tres archipiélagos; necesidad que España tiene de las Palaos y de las Carolinas; notoriedad de todos estos hechos y consiguiente reconocimiento implícito por Europa de la soberanía de España.

— Oigamos ahora a Alemania: «España no ha hecho nunca nada por las Carolinas». La premisa es falsa. «Las factorías establecidas en las Carolinas son en su mayor parte alemanas y su gobierno debe protegerlas»: falso también: el colono se une a la tierra de una manera más íntima que el mercader. No contamos entre los títulos de Alemania a uno de índole metafísica. Pero queda todavía un detalle importante: la forma procesal.

— El acto de Alemania es un «ballon d'essai»: ... Acaso Alemania contó entre sus aliados al cólera, los terremotos, las inundaciones, la baja de las rentas, la crisis industrial, las divisiones de los partidos, el desmayo del país, las conjuraciones crónicas; pero contó mal.

— El derecho es una realidad, no es una palabra; y si lo fuere, se alzaría una muralla entre España y Alemania: el interés de Europa.

— España debe quedarse en las Carolinas y organizar allí su gobierno, como si nada hubiera sucedido; debe no ceder ante la amenaza; defenderse como pueda, si es agredida; no contestar a la provocación. Pero, ¿debe vengarla? Cerrar nuestros puertos a sus importaciones sería saltarnos un ojo por verla ciega. Castíguenla conceciendo a Inglaterra la tarifa de las naciones unidas de las naciones convenidas: Los tejedores de Mánchester vengándonos de Alemania: ¡qué soberbia revancha!

— España no tiene motivos para dolerse, sino para felicitarse de lo sucedido, porque, merced a ese golpe, ha recobrado la conciencia perdida de la realidad. He aquí como: España debe guardar relaciones cordiales con Alemania, pero nada más; amistad o enemistad no tienen nada que hacer entre dos potencias tan heterogéneas y tan apartadas una de otra.

El Papa como árbitro

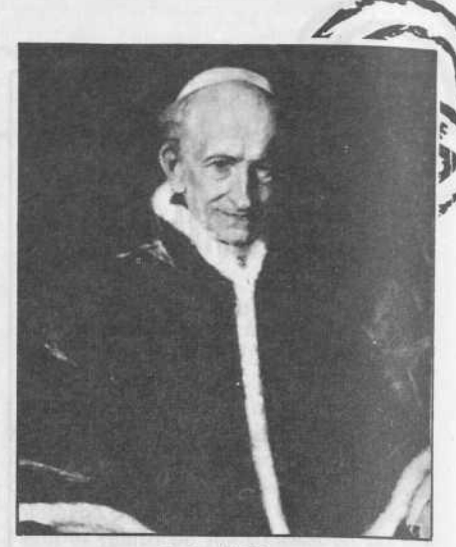
La situación era política y diplomáticamente insostenible. La reacción española en general resultó tan inusitadamente enérgica, que Alemania reconsideró la situación. Interesaba más, con sentido práctico, el disfrute comercial y marítimo de los enclaves que su posesión oficial. Bismarck acepta la mediación del Papa, que se brinda a ello aprovechando una época de prestigio renovado del Pontificado. León XIII, asesorado por una comisión de cardenales, dicta el 22 de octubre un laudo que complace a ambas partes. Estos eran sus términos:

1. Se afirma la soberanía de España sobre las islas Carolinas y Palaos.
2. El Gobierno español, para hacer efectiva esta soberanía, se obliga a establecer, lo más pronto posible, en dicho archipiélago, una administración regular, con fuerza suficiente para garantizar el orden y los derechos adquiridos.
3. España ofrece a Alemania plena y entera libertad de comercio, de navegación y de pesca en esas mismas islas, como asimismo el derecho de establecer en ellas una estación naval y un depósito de carbón.
4. Se asegura igualmente a Alemania la libertad de hacer plantaciones en dichas islas y de fundar en ellas establecimientos agrícolas del mismo modo que los súbditos españoles.

«¡Extrañas burlas del destino! —escribió Costa—. El Pontificado vencido, cubriendo una retirada al Imperio vencedor!». Y añade: «De hecho, el Papa no fue árbitro ni mediador, pues, en rigor, no se sometió a su examen el fondo del litigio para que lo decidiese; se le dio hecha la solución para que la prohijase y diese como suya».

El 17 de diciembre de ese mismo año, 1885, se firmaba el protocolo en Roma entre ambos países contendientes. La base naval no llegó a tener efecto por renuncia expresa de Alemania. El Papa condecoró a Bismarck con la Orden de Cristo, que por primera vez recibía un dirigente protestante.

A partir de ese momento se intensifica por España la ocupación real, pero el éxito es muy desigual. En 1887 se sublevan los nativos de Yap. Se hacen dueños de las armas de la mayor parte de la guarnición, asesinan a toda la colonia, incluido el gobernador, Posadillo, y sólo son reducidos a fines de año, cuando llegan, tras penosa travesía, seis compañías de infantería y artillería, con el nuevo gobernador, Luis Cadarso. Se reconstruyen los edificios necesarios, rodeados ahora de empalizadas, y un fortín; acuden ahora los jefes de las tribus a acatar a España, y con ellos algunos comerciantes extranjeros, como un tal Mr.Deoane, residente hace años allí.


León XIII.

Sin embargo, tras el regreso de buena parte de aquellas tropas a su origen operacional en Filipinas, se producen nuevas rebeliones, manteniéndose una guerrilla en el bosque de Ketán. Un nuevo batallón de refuerzo desembarca en una pláya próxima al bosque-poblado. «Pero —recordaba en los años cuarenta un viejo veterano, el coronel Tomás Sanz— no conseguimos imponer realmente nuestra autoridad en el archipiélago». No sirvieron, quizá, de mucho, los esfuerzos ahora intensos de algunos misioneros como Antonio de Valencia, que preparó un diccionario y una gramática del habla de Yap, u otros que hicieron devocionario y catecismo en la de Ponapé.

Cinco millones de duros

Seguramente por esta falta de interés, por esa dificultad de dominación total, y por la lejanía y hundimiento moral español en ese momento, poco después del derrumbamiento del imperio español, el 30 de junio de 1899, el jefe del Gobierno, Silvela, firmaba con el embajador alemán la **venta** de aquellas ignoradas islas en 17 millones de marcos. Así rezaba el articulado:

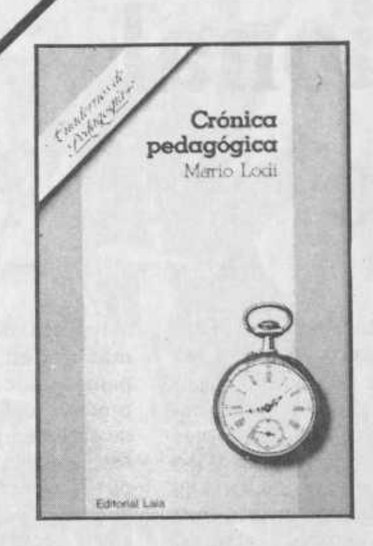
1. España cede a Alemania la plena soberanía y propiedad sobre las islas Carolinas, Palaos y Marianas (excepto Guam), a cambio de una indemnización pecuniaria de 25.000.000 pesetas.
2. Alemania concede al comercio y a los establecimientos agrícolas españoles en las Carolinas, Palaos y Marianas, el mismo trato y las mismas facilidades que concederá allí al comercio alemán y a los establecimientos agrícolas alemanes, y reconoce, en dichas islas, a las Ordenes religiosas españolas los mismos derechos y las mismas libertades que reconozca a las Ordenes religiosas alemanas.
3. España podrá establecer y conservar, aun en tiempo de guerra, un depósito de carbón para la Marina de Guerra y Mercante en el archipiélago de las Carolinas, otro en el archipiélago de las Palaos y otro en el archipiélago de las Marianas.»

Tras la I Guerra Mundial, Alemania perdió las islas, que quedaron bajo mandato japonés. El atolón de Truk, especialmente, sería la gran base naval desde la que los nipones lanzarían varios de sus principales ataques.

En la II Guerra Mundial, en agosto de 1944, los Estados Unidos se apoderan de las Palaos y aunque las Carolinas pasan a formar un territorio bajo la tutela de la ONU, son igualmente administradas, hasta nuestros días, por la nueva potencia imperial. Es curioso que, en 1949, a contracorriente de su situación internacional de aislamiento y repudio, el gobierno de Franco, a propuesta de Emilio Pastor Santos, estudió la «denuncia relativa a la reivindicación por España de tres estaciones navales de abastecimientos de buques ubicadas en Micronesia, y de cuatro grupos de islas, al sur de estos archipiélagos». Tanto la Subsecretaría de la Marina Mercante, como la Hermandad hispano-filipina, que presidía el citado Pastor, estudiaron la promoción de una línea regular de buques a Filipinas, que pasaría por esta zona. Proponían, igualmente, «la instalación de una Radio-Emisora en estos archipiélagos (que) sería un valioso instrumento pues señalaría la presencia simbólica de España en el Oriente y serviría de apoyo para la conservación de nuestro idioma en las Filipinas». Y concluían, sin la menor ingenuidad:

«A la importancia de estos grupos de islas como llave y nudo de comunicaciones hay que añadir su valor estratégico y, **en último extremo, la posesión de estos territorios nos podría servir de contrapartida en altas especulaciones diplomáticas o de canje.** Ya existen proposiciones de capitalistas para la explotación de estas islas; se trataría de fundar una sociedad explotadora de la riqueza agrícola de signo tropical, a semejanza de las entidades comerciales existentes en Madrid y Barcelona y que explotan nuestros mercados de Guinea». Estos párrafos, entusiasmados por las propuestas de Pastor, pertenecen a Florentino Soria, en la revista «Africa», y se utilizaron, reproducidos en el «Boletín de los Seminarios de Formación» del Frente de Juventudes, para encaminarnos a todos «por el Imperio hacia Dios» en una de las aventuras más surrealistas que imaginarse puedan.

Libros Cuadernos de Pedagogía



13. — CRONICA PEDAGOGICA

Mario Lodi

Un diario de clase de Lodi y sus alumnos. Una experiencia de aprendizaje vivida con intensidad y relatada con extraordinaria belleza. Una realización pedagógica basada en la participación activa de los alumnos y su vinculación con el entorno.
P.V.P. 580,— ptas.



14. — VIAJE ALREDEDOR DE «EL MUNDO»

Francesco Tonucci

Una lectura apasionada y rigurosa del Diario de Lodi y sus alumnos. Nuevas propuestas teóricas y didácticas para enriquecer el trabajo cotidiano en el aula.
P.V.P. 525,— ptas.



11. — LA ESCUELA PUBLICA COMUNITARIA

Luis Gómez Llorente; Victorino Mayoral

Una reflexión a fondo sobre la libertad la igualdad y la democracia escolar. Una alternativa de futuro basada en la escuela pública para todos. Una lectura imprescindible para entender la próxima ley de Financiación y la política de UCD en su conjunto.
P.V.P. 450,— ptas.

EN LA MISMA COLECCION

EN CASTELLANO

1. LA PSICOMOTRICIDAD EN EL PARVULARIO.
   Montserrat Anton . . . . . 300,—
2. EL EQUILIBRIO MENTAL DEL NIÑO.
   Célestin Freinet . . . . . . 300,—
3. LA EDUCACION FISICA EN LA ESCUELA.
   Dr. Gustau Nadal . . . . . . 300,—
7. LOS TELENIÑOS.
   M. Alonso Erausquin, Luis Matilla, Miguel Vázquez . . . . 300,—
8. PARA MEDIR APARATOS Y METODOS.
   Eduardo Averbuj . . . . 350,—
10. ECOLOGIA EN LA ESCUELA.
   Pedro Cañal, José E. García, Rafael Porlán . . . . 450,—

EN CATALAN

1. LA PSICOMOTRICITAT AL PARVULARI.
   Montserrat Anton . . . . . 300,—
2. L'EQUILIBRI MENTAL DE L'INFANT.
   Célestin Freinet . . . . . 300,—
3. L'EDUCACIÓ FISICA A L'ESCOLA.
   Gustau Nadal . . . . 200,—
4. PER A TOTS, SALUT!
   Josep Bras i Marquillas . . . . 350,—
5. EL MIM.
   Anton Font . . . . 400,—
6. ÚS I FUNCIÓ FORMATIVA DE L'EXPRESSIÓ PLÀSTICA.
   Esther Boix i Ricard Creus . . . 375,—

laia

Constitució, 18-20
Tel. 332 84 08 Barcelona 14

III Festival Internacional de Teatro

Como es habitual, a las muy pocas horas de concluida la edición de 1982, es difícil sacar conclusiones definitivas sobre la misma. Siendo que, además, esta edición se planteaba unos objetivos más ambiciosos, y que, por tanto, el presupuesto y los ingresos han sido mayores, y la calidad de algunas compañías era —y ha sido— evidentemente superior.

Aquí estaría la cuestión central. La relación entre presupuesto e ingresos; o dicho de otra forma, la utilidad real y la rentabilidad cultural de un Festival dentro de una ciudad como la nuestra.

Las actividades parateatrales

Y ese ha sido el tema dominante sobre todo en las cuatro primeras sesiones de los debates que ha organizado la Escuela Municipal de Teatro. En ellos han participado eminentes especialistas del país, que han contrastado sus opiniones con los más destacados representantes del teatro local. Han animado el debate Monleón, Rudolf Sirera, Jordi Graells, Eduardo Huertas, Xavier Fábregas, Rafael Martín, Antonio Malonda, José María Rodríguez Buzón y otros. Queda abierta para años posteriores la brecha de considerar el Festival como un período de intenso trabajo en donde se aborden en profundidad temas de política cultural como por ejemplo el que apuntó Juanjo Vázquez y que trataría de definir una política teatral global y clara del Ayuntamiento de Zaragoza. Y en donde se desarrollara un tema monográfico específicamente teatral, como el estudio de una dramaturgia, un autor, etc., etc. Esta fórmula parece que va a ser aplicada en el próximo Festival de Avignón, y sería, obviamente, la que daría más coherencia y utilidad al Festival, sobre todo de cara a los especialmente interesados: políticos, autores, actores, profesores, monitores, críticos, etc. Con algún problema, sobre todo en la fidelidad a los planes previos, se ha desarrollado paralelamente la muestra de videos del fondo de la Escuela. Con un día de retraso pudimos ver **Oratorio** del Teatro Lebrijano, y a partir de ahí los espectáculos que el público seleccionó, y que, en su mayor parte, eran de la segunda edición del Festival.

Las novedades

La más importante tal vez sea la utilización de los patios de la Audiencia y el Museo de Bellas Artes. Siempre que el tiempo acompañe (lo que en esta ciudad parece bastante imprevisible) sería magnífico descentralizar aún más el Festival y utilizar espacios adecuados para la práctica del teatro y que, al mismo tiempo, sean de interés artístico. Es un método para el conocimiento de nuestro patrimonio. Daba gusto ver a Estewy actuando en el patio de Museo y brindando por su treinta y tantos cumpleaños, y al público, preferentemente joven, disfrutando del espectáculo, del patio y de la noche zaragozana.

Y convendría destacar la participación de Tartana, viejos amigos nuestros, y Bekereke, un joven colectivo vasco. Ambos han sacado el teatro a la calle con cuatro actuaciones interesantes, vistosas, y que abrieron el Festival al público más pequeño.

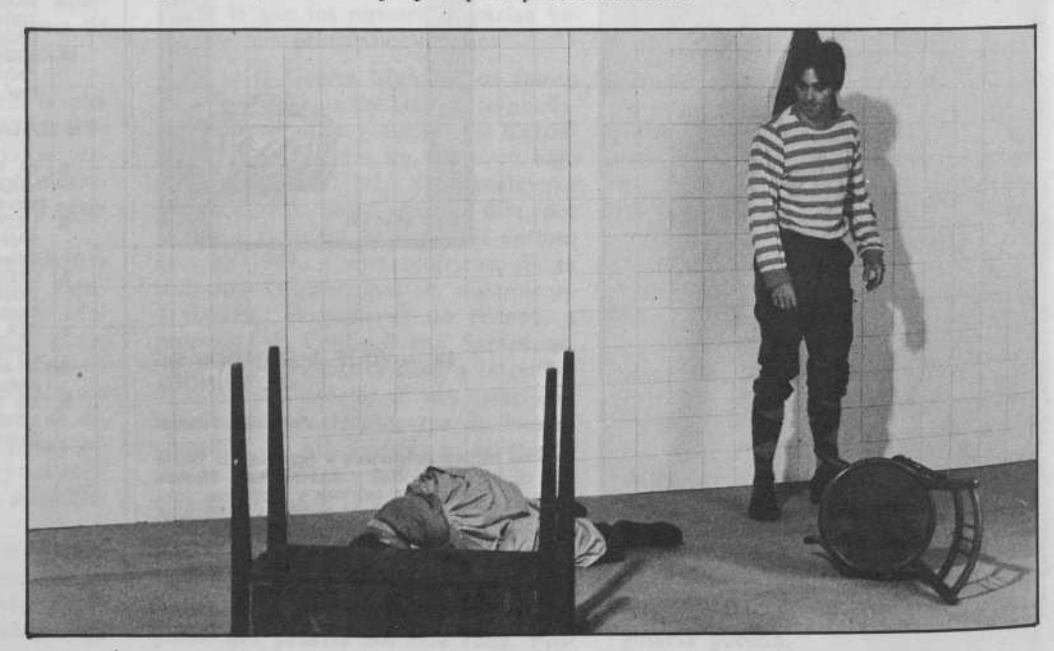
Los espectáculos del Principal

El Teatro Fronterizo inició el Festival llevando hasta un límite bastante radical sus propios presupuestos habituales: espectáculo a partir de un texto no teatral, relativa utilización de medios, sobrecarga de responsabilidad en la interpretación de los actores, etc. En esta ocasión parten de un capítulo de la novela **América,** de Kafka, y reproducen ese ambiente ambiguo, absurdo y opresivo que define una rígida educación familiar, una tremenda burocratización de la vida, etc. Es un trabajo duro, que tal vez en algún momento cojea, puede que por la interpretación de algunos actores, y que resquebraja ese intento de transmitirle al espectador el mismo o parecido desconcierto que padece el personaje protagonista.

Con esos problemas y teniendo en cuenta que llega a Zaragoza **El gran teatro natural de Oklahoma** al cabo de sólo un par de representaciones tras el estreno, y por tanto falto de rodaje, hay que reconocer el interés de la obra.

Tras el Fronterizo actuó Philipe Caubere. Para mí lo mejor de todo el Festival. Se trata de un monólogo autobiográfico en donde Caubere con un espíritu pletórico de dulzura y al mismo tiempo de ironía pasa revista a todos los personajes de su infancia. Tanto a los más próximos como a aquellos personajes públicos pero que la vida nos acerca y quedan fijados en la memoria.

Philipe Caubere es un monstruo de la interpretación. Con la escena vacía consigue una comunicación



cálida con el espectador a través de una técnica depuradísima, de una preparación corporal impresionante, partiendo de unas dotes de observación y selección de elementos de la realidad.

Al día siguiente, el GAT con **La hija del capitán** nos dio una lección de cómo no debe montarse un esperpento. El texto plantea diferentes espacios escénicos que han sido plasmados a partir de un escenario giratorio. Como suele ocurrir con frecuencia la maquinita se come la propuesta además de meter una ruidera apoteósica y plantear problemas técnicos no resueltos. La interpretación de casi todos los actores fue francamente deficiente, lo que desvela un mal planteamiento de dirección, y la tipología esperpéntica se ha concretado a partir de narices postizas y barrigas de tela. Nada más.



Y llegó uno de los platos fuertes para el público dentro del Festival: Marcel Marceau. Las dos sesiones con público en la puerta y sin poder entrar revelan la popularidad del mimo francés y su éxito popular. Su trabajo sigue siendo el mismo de siempre, con la diferencia de que su cuerpo, con cincuenta y nueve años, ha perdido bastante precisión. Pero sin duda, como alguien ha dicho, está bien que Marceau siga siendo fiel a sí mismo, y honesto con el público. Con él no está nada claro eso de renovarse o morir. Tal vez si se planteara la renovación perdería parte de esa personalidad indiscutible.

El Piccolo Teatro de Milano presentó su **Arlequino y los demás.** Es una lección de lo que es la comedia del arte, y sus personajes representativos. Tema en el que los del Piccolo y particularmente Ferruccio Soleri son maestros indiscutibles.

Sin embargo, **Arlequino y los demás** no tiene la coherencia y la solidez de otros trabajos de Piccolo. Es decir, está magníficamente planteado como una selección didáctica de escenas de otros montajes que van presentándonos al personaje Arlequino desde sus orígenes hasta el refinamiento de Goldoni, está magníficamente interpretado por unos actores impecables, pero todo él tiene un aire de montaje típico para una gira por el extranjero, realizado sin demasiadas complicaciones y problemas.

No vi en directo **El entrenamiento del campeón antes de la carrera** de los de la Ribera sino en video tape un par de días después. Por tanto mi impresión está sometida a modificaciones cuando pueda ver el espectáculo en directo. Diré, sin embargo, que la propuesta es muy válida, y que el texto de Michel Deustch, a pesar de las críticas que ha recibido, me parece muy sugerente. El Teatro de la Ribera ha retomado un área de investigación de la vida cotidiana que había comenzado con otros montajes como **Fe, esperanza y caridad,** y ha construido un espectáculo muy cortante, con una plástica desolada y unos momentos de gran dureza. Lo menos convincente es la interpretación.

Carrusel, uno de los triunfadores del pasado festival presentó **La Divina Comedia,** de Jesús Morillo sobre textos de Dante Alighieri. En mi opinión un trabajo desafortunado, lleno de un barroquismo formal que, algunas veces, llega a lo gratuito y hasta lo ridículo. Mal interpretado, especialmente cuando los actores hablan, con la suficiente cantidad de errores técnicos como para hacer naufragar la propuesta prácticamente desde el principio.

Y tras Carrusel, el Berliner Ensemble. La compañía que fundara Bertold Brecht se presentó por primera vez en nuestro país con una selección de canciones de sus principales montajes, y con los actores que han encarnado los personajes de las obras de Brecht. Se podrían decir tantas cosas... La que resumiría el espíritu colectivo pudiera ser el considerarlo como un museo fiel a sus orígenes y, por tanto, inevitablemente desfasado. Pero toda una lección de interpretación realista, con trabajo música-texto que es impresionante a juicio de los que saben alemán. Los del Berliner no quisieron que fueran traducidos los textos, tal vez temiendo que el público concentrara más su atención en los papeles que en el escenario. Sin embargo es lamentable que un acontecimiento cultural de esta magnitud —la sola presencia del Berliner ya lo es—, tuvieran tan escasa acogida del público, desluciendo así un Festival de la importancia de éste. Hay que pensar que el público zaragozano sólo responde ante éxitos seguros y que, por tanto, arriesga muy poco. La prueba está en que sólo Marceau ha conseguido acabar con las entradas del Principal.

Los espectáculos de los patios

Para los patios habían sido reservados trabajos de un solo actor.

Stewy presentó su **Juan Salvador Gaviota.** En él demostró su magnífica preparación técnica y su planteamiento «americano» de las técnicas del mimo. Lo mejor del espectáculo serían algunos momentos de la primera parte, cargados de humor.

Benito Gutmacher puso en escena **El grito del cuerpo** con una salida espectacular entre el público respirando estruendosamente con una mascarilla de oxígeno. El trabajo es interesante y desde luego desprovisto de la dulzura habitual en estos casos.

Por su parte, una semana más tarde, María Paz Ballesteros en el Patio de la Audiencia puso en escena **Teresa de Avila,** sobre un texto de José María Rodríguez Méndez, y en donde, sin duda, había un buen planteamiento dramatúrgico y una interpretación rigurosa.

FRANCISCO ORTEGA



Aurora Olga

Cantar y cambiar la vida

JAVIER DELGADO



AURORA

Cuando te viene el pesimismo te viene todo: el idealismo que viviste y la situación de ahora, y yo me quedo con un realismo esperanzado y con la idea de que hay que estar, de que hay que seguir luchando.

Nosotras llevamos un tipo de mensaje muy concreto. No nos vamos a poner a cantar a favor de las nucleares... Siempre llevaremos un mensaje de tipo social.

Hay que actuar entre la gente joven, a la que todavía no se le han cerrado las perspectivas de cambio... Que vean, los jóvenes, otras formas de vivir... Es preciso que se apunte más gente a las formas de vida progresistas.

Aurora y Olga tienen, cada una, sus 24 años, aunque Aurora podría tener más y Olga menos si creyéramos que basta una mirada a los ojos para saber desde qué edad miran. Olga es posible que esconda una sabiduría antigua tras el cristal esmerilado de su perfil adolescente y es posible que Aurora evidencie una seguridad vital que bebe en una de esas fuentes escondidas de la infancia. El caso es que en su calendario hubo una fecha que emparejó sus voces, el 4 de diciembre de este pasado año, cuando actuaron en la Universidad, por la Libertad, la Democracia y la Constitución. Y todavía se sorprenden, una a otra, al hablar de qué fueron, de qué son, de qué pretenden.

Olga nació en el barrio de San José, de Zaragoza. Luego, su padre, que es herrero, «se convirtió en el herrero del pueblo, en La Cartuja. Allí viví de niña, muy feliz. Me negué a estudiar en Zaragoza: prefería mi escuela, mi parroquia, mi gente». Hizo el Graduado Escolar y pasó el Gállego para ir al Instituto Miguel Servert. «El Instituto fue todo un descubrimiento: salir de casa, conocer a más gente. La actividad de entonces...». La Universidad la cogió ya en un momento de desmovilización estudiantil. «A mí la Universidad se me ha caído, como mentalidad. Los universitarios somos unos incultos; la carrera actúa como cierre de muchas perspectivas». Pasó de ella hasta que decidió presentarse a representante, en su curso, para ver de animar. Conserva (aún no ha acabado Medicina) un recuerdo entusiasmado de la revista «Entabán» que daba «otra visión de la medicina, frente a la que nos proponen: potenciar la salud, promocionar la medicina preventiva».

Aurora viene de más lejos, de Contrasta, Vitoria, donde vivió hasta los catorce años. Para ella fue el COU, ya en Zaragoza, el primer cambio en su vida. «Hasta entonces yo era muy discotequera y aquí encontré otro ambiente, en el que era posible tener amigos sin tener que ligar; jugar tranquilamente a las cartas y hablar, hablar de todo, libremente. Fue, también, empezar a oír cosas, que te vienen de nuevas: que hay un Franco que encarcela al hermano de un amigo mío...». En la Universidad (Medicina, también, pero dos cursos antes que Olga) aún había protagonismo estudiantil, actividad. «Y conocí a Neruda, a Miguel Hernández, la poesía española que cantaba el Paco Ibáñez. Luego vino el bajón, el pesimismo, el descuelgue de mucha gente antes comprometida. Pero a mí me marco mucho la realidad vital de los primeros años de la Universidad. Cuando te viene el pesimismo te viene todo: el idealismo que viviste y la situación de ahora, y yo me quedo con un realismo esperanzado y con la idea de que hay que estar, de que hay que seguir luchando».

Aurora y Olga encontraron, la primera hace siete años («soy algo así como la madre fundadora...»), la segunda hace poco, un lugar de encuentros y vivencias en la Comunidad de Jóvenes del Centro Pignatelli. La admiración de Aurora por Jesús, que «fue un tío estupendo y aquí puede intentarte hacer lo que él hacía» y la sensibilidad social, nacida en ambas en los últimos cursos del Instituto, proponen un hermanamiento moral: «intentar ser coherente con lo de aquí, no integrarse, que el dinero que gano no sea mío...».

Y las dos, cada una por su lado, antes de conocerse, fueron haciendo el esfuerzo de cantar, de tocar la guitarra. Olga, desde niña, en la parroquia, en festivales de los pueblos. «En la Cartuja, incluso, hicimos un conjunto, «El Porrazo», que era una cosa majica, con canciones de los Beathles, de Creadence... Luego canté en acampadas, y más adelante, me empezaron a llamar de sitios...». Aurora empezó en el Instituto. Su primer recital lo dio para la Promotora de Acción Infantil, para sacar fondos. Conocerse, se conocieron en un festival contra la LAU, en el Aula Magna de Ciencias, en el que cantaron cada una por separado. Desde entonces las llaman a las dos para que canten juntas.

«Hacemos siempre unas canciones cada una y unas canciones juntas. Hay quien dice que mejor las primeras, que nuestras voces no se acoplan». Aurora lanza una enervante voz bronca y Olga matiza una más aterciopelada melodía. Aurora canta canciones de Labordeta, de Nacha, de Pablo Guerrero, de Claudina y Alberto Gambino... «y la de 'Me gustaría darte el mar', de Carbonell». «Yo —dice Olga— me especializo en Silvio Rodríguez. Bueno, no es eso... Cantamos canciones que gustan a la gente, que conoce y son un poco suyas.» «Nuestros estilos —dice Aurora— son diferentes: no me veo cantando al Silvio. Yo soy más agresiva, Olga más tierna.» Pero este año, juntas, ha sido para ellas «una experiencia encantadora». Hemos ido a barrios, a institutos, a cantar canciones que no suelen oír allá. Canciones que les gustan cuando conocen. En algunos sitios, en algunos pueblos, delante de nosotras ha cantado un jotero, o un conjunto».

Para Aurora, «es importante que se oiga la jota, lo propio regional, que no se pierda. Y luego se oiga otro tipo de música, otros mensajes». Y Olga dice que «está muy bien cantar allí donde la gente se sabe las canciones, pero es estupendo ver cómo les interesan a personas alejadas de los ambientes de este tipo de canción». «¿Cómo llegar a los tecno-pops?», pregunta Aurora. «Gran parte de la juventud está muy cogida por la marcha de la sociedad, por lo que ésta le ofrece, le mete por los ojos. ¿Cómo se llega a esa gente? Yo no me voy a poner a cantar «No me mires, no me mires, no mires...». Mira, en un recital en la margen izquierda del Ebro, vimos cómo muchos jóvenes empezaban pasando de los nuestro y terminaban cantando «La muralla», de Viglietti, coreando.»

A Olga le gusta mucho que la gente participe, cantando con ellas, en el recital. «Que cante, que de palmas, que coree... porque así nos hace más cercanos.» Abunda, Aurora, en la idea de lo importante que es esa conexión colectiva: «Subir a cantar es decir algo que es resumen, más o menos, de lo que la gente piensa y quiere. La canción, así, es de todos. Hay que complementar lo que ofreces con tu voz con la participación de otras voces, de otros gestos. Es muy gratificante ver que la gente conecta con lo que cantas, y decide cantar contigo. Más que los aplausos». Hablamos de eso y están de acuerdo en que, de todas formas, la responsabilidad de quien está en el escenario es algo específico, que no se diluye en la sala, o en el corro.

Aurora le dice a Olga que me cuente que está empezando a componer. «No es algo tan reciente»,dice en voz baja Olga. «¡Pues ahora me entero! Otra cosa: Olga toca la guitarra mucho mejor que yo.» Y Olga dice esa bobada modesta de que «menos en los recitales, porque estoy nerviosa». Para explicar, como justificándose de que lleva quince años tocando la guitarra... «Lo de componer, yo no me he puesto nunca a componer.» («Te tienes que poner», le dice, seria, Aurora.) «Llega un momento en que, a la hora de elegir canciones, eliges aquellas con las que te identificas. Pero a veces no encuentras lo que quieres decir, en las canciones ajenas. Más que nada por la letra.» «Y la música también importa. La nuestra tiene que ser de otra manera», dice Aurora, y cuenta que ha empezado a cantar canciones de Olga Manzano y Manuel Picón, los del «Fulgor y muerte de Joaquín Murrieta». «Tienen una música especial, diferente. Los ajustes entre sus voces son muy bonitos. Nosotras tendríamos que dedicar más tiempo, no sólo a componer, también a ensayar. El recital para la presentación del libro de Labordeta lo ensayamos sólo dos horas antes. Era verdad lo que dijimos allí.» Olga ha dicho esto con algo así como entre vergüenza y picardía. Las dos están de acuerdo en que hay que dedicar más tiempo, que no puede ser eso de estar un poco afónicas en un recital ensayado la tarde anterior.

Lo que más les importa, de todas formas, cuando cantan, es lo que llaman «querer la canción», que Olga explica: «Querer la canción no es ya sólo tener seguridad en el escenario. Tienes que sentir que lo que estás cantando es tuyo, que se relaciona con lo que sientes. Eso es algo muy especial, y tiene que ocurrir siempre que cantas. A mí me gusta cantar, pero dedicarme sólo a cantar no lo vería. Hay muchas co-



OLGA

Está muy bien cantar allí donde la gente se sabe las canciones, pero es estupendo ver cómo les interesan a personas alejadas de este tipo de canciones.

Cuando una canción de amor me gusta, veo el tema desde una perspectiva de mujer.

Subir a cantar es decir algo que es resumen, más o menos, de lo que la gente piensa y quiere. La canción, así, es de todos.

Hay muchas cosas que hacer, muchas cosas que cambiar. Dedicarse sólo a la canción me parece poco.

sas que hacer, muchas cosas que cambiar... Dedicarse sólo a la canción me parece poco. Hay que ir a donde te llaman, para apoyar cosas interesantes. Claro que se corre el peligro de un cierto elitismo, por lo que cantas y por donde cantas. El tipo de canción nuestra no creo que llegue a todo el mundo, que le interese».

«Porque hay mucha gente a la que le va otro tipo de canción, o más folklórica, o más rockera», dice Aurora. Yo a quien canta el «Viva España», o «Mi carro» no tenga nada que decirle. Yo ahí no me quemo.» Olga introduce matices: «Pero también tenemos que cantar para ellos. Que oigan cosas que no acostumbran a oír. Es explicable que les guste lo que más les ponen, lo que más se privilegia en los medios de comunicación. Yo no creo que la gente esté tan encasillada en grupos cerrados de gustos. Además, esa música, todo tipo de música hace falta.» Aurora corta, un tantico esperanzada, ella que pretende, quizás, una serenidad que no le permite la marcha que lleva en el cuerpo. «Yo no sé si eso construye socialmente. Nosotras llevamos un mensaje muy concreto. No nos vamos a poner a cantar a favor de las nucleares... Siempre llevaremos un mensaje de tipo social.»

«Interesan socialmente —dice Olga— también los temas de las relaciones personales, los afectos. A la hora de cantar, buscamos canciones que promuevan un avance: en relaciones humanas personales como en la lucha social. Que no planteen lo estancado.» Aurora dice que lo que les faltan son canciones «marchosas». «Lo vimos en Borja, en un Instituto. Faltaban canciones alegres.» Un camio que comienzan a andar es el de la clarificación de su propia perspectiva de mujeres, en las canciones. Un tema que hasta ahora no se habían planteado conscientemente, aunque «cuando una canción de amor me gusta —dice Olga— veo el tema desde la perspectiva de mujer». Pero cantan muchas canciones escritas por hombres, «seguramente porque hay más canciones de tíos que de tías; porque hay más tíos que cantan y escriben».

Otro tema al que sólo han dado unas puntadas es el del cobro por las actuaciones. «Si vamos a un sitio en el que puedan pagar, pues cobramos; pero si no pueden pagar, no podemos cobrar.» La verdad es que hasta ahora no nos hemos planteado en serio casi nada. Tampoco lo del dinero. Las cosas se irán sucediendo. Estamos abiertas a lo que venga: si vemos que vamos cuajando, habrá que decidir, un día, qué hacemos en ese terreno. Ahora es un poco prematuro.» Asiente Olga a lo que Aurora dice. Y apostilla: «Además, cantando canciones de otras personas no se si está bien eso de plantearse cobrar...»

Pero ellas ponen, ya, sus voces.



Cuatro de diciembre de 1982: Por la Libertad, la Democracia y la Constitución. Aurora y Olga, en la Universidad.

Unas voces que atraen y que emocionan, densas y tensas; que crean, por ejemplo, un sorprendente contraste estético cuando van pespunteando una canción de Labordeta o hilvanan unos versos de Silvio Rodríguez, en medio de este páramo prendido a costurones de voces masculinas. (Sólo Chusa Murría, Pilar Garzón y Ara Martín añadieron, por poco tiempo, antes, otra sensibilidad al oído aragonés.) Y, como siempre que una voz prende en el oyente algo que se parece a un fuego diminuto y tremendo, la voz de Aurora y la voz de Olga nacen garganta adentro, allí donde se caldean las mixturas que hacen del pensamiento una forma de acción y de la acción una forma de concebir el mundo.

«Una de las cosas que a mí me valen a través de un trayecto personal —dice Aurora— es darme cuenta de que los valores de la vida que hemos recibido, lo que nos han enseñado, no me sirven. Ellos quieren que pasemos por la vida, o desapercibidos, adaptados, o destacando en la competitividad. Y la felicidad no va por ahí... Pero la influencia que la gente joven recibe sigue siendo mayoritariamente la misma. La vida, entonces, hay que vivirla para influir en otro sentido. Hay que actuar entre la gente joven, a la que todavía no se le han cerrado las perspectivas de cambio. Yo he recibido influencias, hace años, que me ayudaron a romper con la trayectoria para la que se me había programado. Y es un deber plantearle a la gente otro camino. Que vean, los jóvenes, otras cosas, otra forma de vivir, y que luego enfoquen su manera personal de hacer la vida.»

Para Olga «hay que potenciar que la gente cree sus propias formas de vida. Las cosas están ya como muy hechas, muy cerradas, y hay que abrir más alternativas. Si no, nos vemos abocados a las cuatro posibilidades que se te ofrecen de antemano. No sé muy bien cómo se hace eso, pero hay que intentarlo». Aurora dice que «hay que impulsar a que se construya algo humano nuevo y difundir la existencia de intentos en ese sentido, que existen. Porque se está haciendo, del otro lado, mucha fuerza para llevar a la gente a formas de vida insolidarias. Por eso el asociacionismo es algo muy bueno, muy importante entre la gente joven. Es preciso que se apunte más gente a las formas de vida progresistas».

A Olga le parece que hay mucha gente que busca y que no encuentra, y que se siguen arrastrando cosas del pasado por no terminar de inventar las nuevas. Pero que, también, hay aspectos positivos, nuevos, en las relaciones entre sexos: más combatividad por parte de las chicas. Incluso, les parece, en las discotecas puede verse que allí es un terreno joven, rupturista con las familias, con los mayores... Y Aurora dice que ahora, para la gente joven, ya no es un dogma lo que digan sus padres. «El personal quiere ser él mismo, aunque haya muchas dificultades; como, por ejemplo, que no hay pasta para irse de casa...»

Piensan, Olga y Aurora, que hace falta que la gente se asocie; «que los que tienen problemas se den cuenta de que no son unos bichos raros. Que los demás también tienen problemas parecidos. Que el individualismo no ayuda a resolverlos, ni a crear algo nuevo». El panorama asociativo juvenil no lo ven muy alentador, pero, por lo que conocen, hay bastantes mozos y mozas que se reúnen y organizan actividades interesantes. Faltan medios; a veces, ideas claras; otras veces, tesón, empeño. Quizás se trataría, les parece, de que los momentos de encuentro entre los jóvenes (recitales, excursiones, fiestas...) no quedaran ahí, no resultaran, a la postre, tan sólo un rato de conexión, sin profundidad ni continuidad. Quizás se trataría, sencillamente, de que la comunicación se produjera con más sinceridad y con más interés por resolver problemas que a todo el mundo nos preocupan, porque son nuestra vida.

Aurora y Olga, con esos veinticuatro años que pueden ser quién sabe cuántos, según una mirada, una frase, o la forma en que se sube a un escenario, o el timbre de la voz cuando surge el aplauso. Aurora y Olga, que hace apenas un año que decidieron poner voz con voz, guitarra con guitarra. Ellas no llevan su voz a cuestas, todavía. Y hasta es posible que nunca tengan que sentir su voz amenazada. Puede que, incluso, un día cualquiera saquen del costurero una canción que venga a la medida de tanta gente joven que, como ellas, necesita arroparse para vivir la vida.

libros

De nuevo sobre Sender

Patrick Collard. — «Ramón J. Sender en los años 1930-1936» (Sus ideas sobre la relación entre Literatura y Sociedad). Rijksuniversiteit te Gent, 1980.

Se trata de la edición de la tesis doctoral presentada por P. Collard en la Universidad de Gante.
Sin duda es un trabajo que se echaba en falta en la bibliografía senderiana a la que hace poco hicimos referencia en estas mismas páginas.
El primer Sender, el periodista y ensayista que realiza sus primeras justas escriturarias entre 1925 y 1930 estaba sin estudiar y a partir de este trabajo estamos más cerca de poder seguir sus pasos y tratar de recorrer sus pensamientos y su evolución literaria.
Quizás la mejor aportación de este trabajo de Collard se encuentre en sus dos últimas páginas en las que queda reflejado el esfuerzo de zapa que ha realizado para rastrear los trescientos artículos que Sender publicó en «La Libertad», «Solidaridad Obrera», «Nueva España», «Tensor», La Lucha» y «Leviatán».
Ha tenido que dedicar el investigador muchas horas para seguir paso a paso y página a página los diarios y publicaciones citadas, y pacientemente anotar y leer detenidamente estos artículos en ocasiones publicados bajo seudónimo.
En estas últimas páginas quedan reflejados y citados con precisión. Y aunque en la primera parte del trabajo de Collard se den algunas ideas acerca del pensamiento de este Sender joven y en los capítulos dos, tres y cuatro dedicados respectivamente a «la República», «la novela social española» y «la cultura española» se me antoja que no se agota el tema en su totalidad, aunque sí se marcan algunas pautas que podrán ser trabajadas más a fondo en un futuro por otros estudiosos.
Por otro lado, en estos últimos capítulos se insiste repetidamente en algunos temas ya conocidos de los estudiosos senderianos, cuales son la recurrencia a su infancia, a su tierra oscense, a Crónica del alba, etc.
El trabajo está pulcramente editado y se deja leer muy agradablemente.
Lo dicho: quien quiera acercarse al primer Sender tiene buena parte de su trabajo resuelto en este estudio. Nada menos que la cita exacta (lugar, fecha, número y página) de los artículos de Ramón Sender en la prensa española anteriores a la guerra civil.

C.A.C.



Miguel Servet

«Treinta cartas a Calvino». «Sesenta signos del Anticristo». «Apología de Melanchton». Editorial Castalia. Edición de Angel Alcalá.

El profesor Angel Alcalá (Brooklyn College) publica por primera vez traducidas al castellano las tres obras citadas más adelante.
Van precedidas de un documentado y sesudo prólogo en el que el aragonés de Villanueva de Sigena queda caracterizado frente a Calvino y Melanchton como una conciencia espiritual de la inmanencia de Dios, manifestada a través de la palabra de Este y comunicada por su Espíritu al hombre y al universo todo, divinizador de toda creatura a través de Cristo y de la Fe.
A través de esas características surge un Servet que acabará quemado en la hoguera por sus enemigos religiosos precisamente por heterodoxo. Un Servet a quien en el proceso en que fue sometido en Ginebra en 1553, Calvino y Melanchton ven como «furioso, loco, fanático, petulante, demonio, monstruo». Sin duda Servet atacó furibundamente a los dos citados, porque sin duda nuestro autor fue apasionado y desde luego no se anduvo con pelos en la lengua, y no solamente cuando se refería a estos personajes, sino incluso cuando describe las relaciones entre el Papa y el Emperador. Pero, sin duda también, como dice Angel Alcalá, si se comparan los escritos de los tres, los de Miguel Servet tienen mayor limpieza que los de los otros dos. Servet fue claramente una víctima de la intolerancia absurda de la época en que le tocó vivir.
El profesor A. Alcalá justifica la virulencia verbal de Servet en los rasgos psicológicos de su propia timidez, y sin duda tiene razón. Y siguiendo a Marañón justifica esa tremenda timidez del oscense en «un defecto sexual congénito, la criptorquidia (impotencia), que en nada influye en la virilidad fisiológica, pero que, por el aspecto de mutilación que la acompaña, crea una reacción de timidez, un complejo de inferioridad que inutiliza para el ejercicio del amor».
Insiste también A. Alcalá en su prólogo en uno de los valores esenciales de Servet, cual es, la defensa de la autonomía de la conciencia personal que le convierte, según sus acusadores, en el príncipe de los herejes españoles, pero sin duda no suficientemente difundida su obra y su pensamiento que quizás hoy más que en otros tiempos tenga una validez por su ansia de dar a la humanidad una base sólida para realizar su sueño de unidad, por su postura apolítica del cristianismo, por el valor que da a las ideas.
Por todo merece elogios esta aportación a la obra del sigenense, especialmente de cara a la divulgación de su pensamiento.

C.A.C.

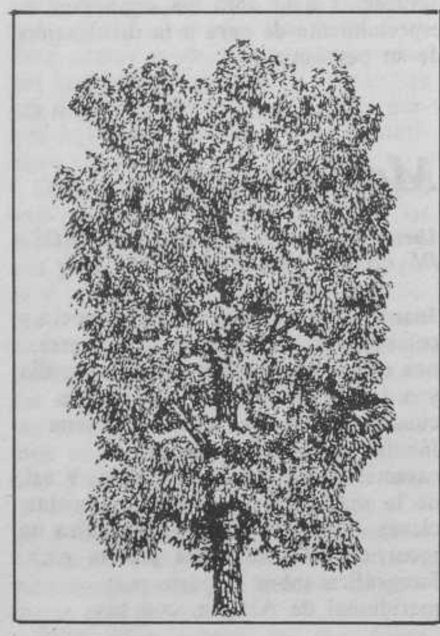
Muelamujer

Usero, J. Antonio. Muelamujer. LIBROS DE LA FRONTERA, 1982, 141 págs.

Juan Antonio Usero, novelista, poeta y colaborador periodístico de la tierra, nos ofrece en **Muelamujer** una sencilla y a la vez desesperada visión que cuadra con lo real, pese a ser una fábula, con las consabidas características de la Tierra Baja. Y así, de la mano de sus dos protagonistas claves —Isador y Cayo— se realiza un recorrido de instantánea precisa y fotográfica sobre la parte más meridional de Aragón, con sus

improductivas «estepas», secarrales, sierras peladas, etc., donde pobreza y trabajo afloran atenazadores forjando el ser y existir de pobladores.
Sobre este escenario, tan conocido, vuelca una idea principal: el hambre y sus consecuencias; pero un hambre llevada los más impensables extremos y revestida de rasgos cómicos no exentos nunca de tragedia. Isador —o por nombre artístico, La Tarasca—, una fortachona y no bien parecida mujer, aunque apetecida por la abundancia de sus carnes, es acosada por unos voraces deseos de engullir; es decir, de calmar «los bichos de la carcoma» o «los lobos carniceros de la madriguera de su inmenso cuerpo»; aspecto que, hábilmente, es aprovechado por el avispado y deshumanizado Cayo, su esposo, con la finalidad de «salir» —así lo cree— de la congénita miseria. Con esta idea pantagruélica, el autor va tejiendo la novelita que, de tanto en tanto, abona con otros motivos propios —y también interesantes— de la tierra: convivencia vecinal, costumbres, conocimiento de la zona... consiguiendo —como ya se dijo— un retrato explicativo de lo que fue —recientemente al menos— el cotidiano vivir y entorno descritos. Al final, la leyenda —Isador/La Tarasca = Muelamujer— cubre el imposible camino del éxito y cierra decentemente la novela.
El lenguaje utilizado se ajusta por la sencillez, por directo, como corresponde a los desgraciados personajes, comunicando un armazón argumentístico simple, sin concesiones a la técnica narrativa tan en boga hasta los últimos años; y es, además, un lenguaje muy propio para comprender —lo creemos— «el enigma de las gentes que abandonaron su tierra».

R. A.



El árbol

Lucht, Irmgard. El reloj de los árboles. Edit. Blume, Barcelona, 1982. A partir de los 9-10 años.

Podría decirse que muchos niños y niñas de la ciudad conocen las plantas y los animales por los libros, la esporádica salida al campo o la visita dominical al parque; los chicos de pueblo trepan a los árboles a por nidos en primavera, antes más que ahora. Unos y otros estudian la raíz (pivotante, fasciculada...), el tallo y las hojas (pecioladas, sentadas...). Una vez al año conmemoran el «día del árbol» que, por cierto, viene desde la II República y algunos, hasta realizan, previo pago de su importe, el «test del árbol». Muy pocos se han parado a pensar cómo vive un árbol de verdad.
Este libro didáctico, que bien pudiera ser un libro de texto sobre el árbol, es muy útil. De una forma amena y bien planteada pedagógicamente el niño puede llegar a conocer y distinguir unos árboles de otros, comparar sus flores y frutos, relacionarlos con el medio, seguir su evolución...
El título, «El reloj de los árboles», hace referencia a su vida a lo largo del año. La idea es muy interesante: el concepto de tiempo es muy difícil de aprehender para los niños. Aquí, de una manera visual y muy plástica pueden llegar a comprenderlo. Se presenta al árbol en los diferentes meses del año y se sigue su evolución; el tiempo se presenta en estadios concretos, algo muy parecido a las expresiones de los agricultores cuando hablan de que el trigo está tobillero, rodillero, braguetero.
Pero sería una pena que este libro quedase en una estantería de colegio o de la habitación de los niños: hay que salir a estudiar los árboles a los árboles. Para ello se pueden utilizar algunas guías de parques y de la naturaleza que existen y son muy sugerentes (la misma editorial Blume tiene una «guía práctica para los amantes de la naturaleza» muy rica en experiencias). Desde luego no es suficiente con estudiar el árbol en la lección de Naturaleza ni con plantar un árbol en la vida por aquello de «tener un hijo, plantar un árbol...». Así nunca podrá cruzar la ardilla de árbol en árbol como se decía en la escuela.

JESUS JIMENEZ

La vida de las abejas

Frisch, Karl Von. La vida de las abejas. Ed. de Bolsillo, 3.ª ed. 1982, 400 ptas.

Sobre las abejas y sus costumbres se han escrito muchos tratados, incluso en la antigüedad (Aristóteles, Catón...), pero **La vida de las abejas** de Von Frisch no es sólo una descripción del comportamiento de estos insectos sociales, tal y como se observa en el libro homónimo de M. Maeterlinck. Este es ante todo un libro de ingenio, donde uno no sabe cuándo maravillarse más, si en la prodigiosa anatomía y fisiología de los animales descritos o en las experiencias ideadas por el autor, que traducen a nuestra percepción sus hábitos, o, incluso, sensaciones.
Para el lector es además un estimulante ejercicio mental por dos razones: una, la que proporciona la comprensión del diseño de los experimentos destinados a demostrar algún aspecto en la existencia de las abejas, que por lo oculto o disperso difícilmente podríamos percibir mediante una simple observación. Dos, responde a un mayor conocimiento del mundo que nos rodea, gracias a la suma de nuestra experiencia sensitiva con la de otros seres, capaces, por ejemplo, de polarizar la luz para orientarse, de percibir un espectro luminoso distinto —con lo cual sus colores no coinciden con los propios de los humanos—, de comunicarse mediante movimientos similares a danzas, en lugar de hacerlo mediante chillidos, o de orientarse en la oscuridad —perfectamente— mediante el olfato...
La fidelidad y precisión de lo escrito no convierte a este pequeño volumen de 237 págs. en un producto destinado a especialistas. Es un libro para todo el interesado en el mundo animal, relatado con una amenidad propia de aquello que siéndonos muy cercano conocemos bien y pretendemos que sea comprendido y apreciado por los demás. Bienvenida sea la 3.ª edición.

J. GIL GARCIA

Libros recibidos / Libros de interés

ANAGRAMA

Mooper, A. **El cuerpo eléctrico. Experiencias de lenguaje sexual para mujeres.** Constituye un texto escrito y pensado en toda mujer para la busca de una autoayuda sexual; es decir, como reza el subtítulo: Experiencias de Terapia sexual. — Brautigan, R. **Un detective en Babilonia.** Novela negra. Un zarrapastroso y distraído detective, gansters, beisbol, cocina mexicana, Babilonia y San Francisco. A divertirse los amantes al género.

ALTA-FULLA

Monturiol, N. **Ensayo sobre el arte de navegar bajo el agua.** Facsímil de la edición de 1891. Libro póstumo que recoge el intenso trabajo de análisis y observación de N. Monturiol. Presentación de Joan Senent-Josa.

ARGOS-VERGARA

Ibargüengoitia, J. **Los relámpagos de agosto.** Relato memorialista en boca de un general revolucionario que deviene en el reverso humorístico de la ritualizada novela de la Revolución mexicana. — Guelbenzu, J. M. **El Mercurio.** Como dice G. Hortelano, «con esta novela, el joven Guelbenzu dejó de ser un artista adolescente para convertirse en un escritor maduro». Bienvenida la reedición de esta obras aparecida por el 68 en Seix Barral. — Posse, A. **Los bogavantes.** Tres personajes en busca de sus supuesto destino a través de un exorcismo crítico y cuya ambientación recorre la España mística, París, Cuba... con suspense y demás aditamentos. — Delgado, Fdo. G. **Extermino en Lastenia.** Premio «Pérez Galdós, 79». Un montón de personajes, una familia de varias generaciones colocada en el mundo para exterminarse... móviles económicos, sociales y políticos. Novela que se dice —contraportada— «erotizada, cainista, pirómana, alucinada y litúrgica». — Bryce Echenique, A. **Un mundo para Julius.** Reedición —apareció antes en Seix Barral— de una obra con humor, sarcasmo y un largo etcétera muy conocida por los asiduos del autor. — Burgess, A. **Poderes terrenales.** Fantasía, reflexión, juego, realismo y visión totalizadora de una época que «ha perdido la ingenuidad, pero que no ha ganado en sabiduría». — Updike, J. **Conejo es** rico (Recordemos: **Corre, Conejo, El regreso de Conejo**). Ahora, el protagonista, maduro, aparece como un próspero vendedor de automóviles japoneses. Todo ambientado en la era de Carter —tan cercana— con sus posibles variantes. — Isherwood, Christopher. **Andanzas.** Los elementos autobiográficos se combinan aquí con una sutil evocación de ambientes y personajes, sobre el oscuro trasfondo del desafío hitleriano y la guerra. — Kosinski, Jerzj. **El millón.** Una vez más el humor penetrante y maligno de Kosinski plantea, a través de un «thriller» cargado de suspense, reflexiones más hondas y desencantadas.

BRUGUERA:

Martin Gaite, C. **El Balneario.** Reedición del ya conocido «Premio Café Gijón, 1954». — Schwob, M. **Vidas imaginarias.** Historias creíblemente reales que sólo han existido en la imaginación del autor. Un abanico inmenso desde la Grecia antigua hasta el siglo XVIII. Estamos en la Historia-Ficción. — Aleixandre, V. **Poesía y Prosa. Biografía.** El Nobel de la mano de Leopoldo de Luis. — McDonald, R. **Dinero negro.** Novela negra. — Anaîs Nin. **Diario.** Qué decir!, léase. — García Márquez, G. **El olor de la guayaba.** El autor nos «habla» —en plena conversación— lo que piensa de la literatura, la fama, la política, el poder, las mujeres... — Scott Fitzgerand, F. **Hermosos y malditos.** Algo así como un retrato del propio autor enmarcado en los años 20, donde los jóvenes de la época se muestran esperanzados, decepcionados... y por añadidura: cinismo y alcohol. — Carson McCullers. **El corazón es un cazador solitario.** Opera prima, publicada en 1940 cuando la autora contaba sus 23 años. Conmovedor estudio de matices en un pequeño pueblo del sur norteamericano.

EDICIONES DEL COTAL:

Guy de Maupassant. **El señor Parent (y doce relatos más).** Ilustrado con agradables grabados.



EDICIONES PENINSULA:

Clemente, J. C. **Las gerras carlistas.** Estudio total, es decir, además de factores políticos, ideológicos o militares, se incorporan los sociológicos, demográficos y económicos del tema carlista. — Heller, A. **La revolución de la vida cotidiana.** Recopilación de los trabajos de la autora donde se presenta una alternativa que socava los fundamentos del mundo postindustrial. Aboga por un cambio radical de la vida cotidiana.

EDICIONES 29:

Cobrero, J./Morin, J. P. **El camino iniciático de Santiago.** Pretende el libro comprender cuáles son los significados profundos de la ruta jacobea.

plàstica

Sobre el movimiento de tres torsos femeninos

Ricardo Calero y Samuel Aznar

Galería Costa-3, junio de 1982.

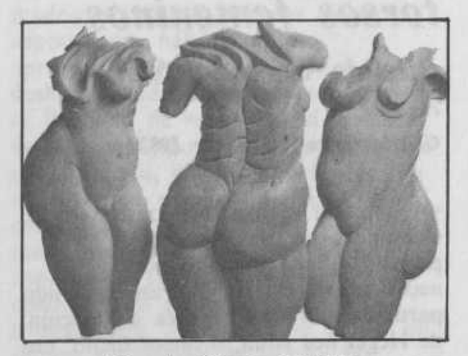
«Al intentar realizar una obra de arte, el hombre persigue un interés particular, está incitado por la necesidad de exteriorizar un contenido particular». Partir de esta afirmación de Hegel nos sitúa, o mejor dicho, me sitúa como crítico, la margen de tentaciones nihilistas, y, como sería pretencioso y hasta autocrático intentar deducir el «valor artístico» viendo la obra terminada colgada en la pared, o dispuesta sobre el pedestal, parece evidente que habrá que establecer el método de «valoración» de una exposición, y podría servir uno que se basara en la relación entre las motivaciones artísticas, el grado de realización y el contexto social (es decir, las condiciones en las que se muestra el arte).

Tras el ampuloso título de esta muestra, está la elección de una obra concreta de la historia del arte como punto de partida, o simplemente como pretexto para realizar un trabajo creativo y/o elaborar un trabajo teórico. Esta motivación, que ni es nueva, ni lo pretende —supongo—, nos hace retroceder hasta un cuadro conocido de Rubens, nada más ni nada menos que partir de una estética netamente barroca. Y si no hay acto inocente, éste está cargado de intención. Porque hay en la obra que conozco de Calero y de Samuel Aznar un regusto barroco, aunque, claro, éstos pertenecen a un «modelo de cultura» lejano en tiempo y contenido al de Rubens, y sabido es que la «idea de arte» ha evolucionado con el transcurso de los siglos.

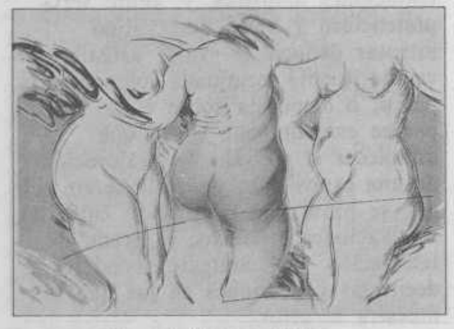
Y ese regusto permanece en lo expuesto, en la persistencia del «estilo», en ese «gozar del oficio», o en la —casi forzada— correlación entre lo «significativo» y lo «bello».

Le perjudica a la muestra (a mi modesto entender) lo que adivino como puro interés práctico, es decir, de

«praxis», del arte, a pesar y por encima del argumento —las tres Gracias—, lo que hace que no cuaje demasiado el «clima erótico» alrededor de los tres torsos femeninos.
Samuel Aznar contrapone la exuberancia de color del pintor de Amberes, los tonos rígidos del color gris. La luz de Rubens se ve desbordada por el blanco total, y el movimiento barroco del cuadro original se halla resuelto con un acertado recurso gráfico (impuesto seguramente —y a pesar del tópico— por el trabajo publicitario), visualmente contundente. Mecaniza en la realización hasta la pincelada (otra



Ricardo Calero, escultura.



Samuel Aznar, dibujo.

vez el oficio), y de ahí esa correspondencia en la ejecución entre la obra en papel y en tela.
Calero le saca un jugo más lúdico a la propuesta. Plásticamente usa de más recursos (técnicos y de solución), partiendo como Samuel del trabajo seriado. Resuelve el paso de lo pictórico a lo escultórico con una decisión salomónica: el relieve, aunque el relieve como planteamiento escultórico aparezca reivindicado. El toque de gubia está ajustado al gesto, al trazo que utiliza Samuel en sus dibujos, y que por otra parte no le era ajeno, lo que da una sensación de unidad, de trabajo bien planteado. Por lo demás, estas formas orgánicas, presentes siempre en las tallas de Ricardo Calero, encuentran una «definición» a su medida.
Un aire «conservador» planea por esta exposición, aunque a lo mejor es la sala, el espacio físico de esta galería zaragozana.

B. GIMENO

tebeos

En el Mesón de Emilio, una tarde de verano, se presentó el Pollo Urbano

Es menester, antes de relatar hecho o nevedad, decir que en esta inmortal, estrafalaria y poco coronada ciudad, rara vez acontecen actuaciones de las que han contribuido al negocio de impresores, otrora pujante industria de la que llévanse escritas variadas historias y relaciones, a la par que al grave deterioro del pecunio propio o ajeno y aun de alguna parte de la anatomía y crédito de aquel o aquellos a quienes la aventura de publicación de cosas de la localidad, chismes y comidillas, tienta.
Bien conocido es, de aquellos que pasean sus ocios y ojos, o ausencia de más provechosas tareas, por el papel impreso, la proverbial aceptación mutua y bienquerencia general que reina en las relaciones de los escasos y aventurados que a tales ejercicios de la publicación de papeles se dedica y, contándonos entre los de no menor mérito siquiera por conspicuos, cuando no aventajados, hemos de saludar, y así lo hacemos, la reaparición de una revista especializada en artes que, tal que un Guadiana aragonés o flujo de



agua en relieve karstico, torna a un andar que esperamos gozoso para algunos, penitenciario para otros, y aún chapucero e irreverente para los más. Oculta ese papel, o mejor, destaca, su singular mensaje con una invocación a las más queridas tradiciones de este pueblo: la gracia torera y el huerto familiar. Porque, ¿quién no recuerda con amorosa complacencia tanto el grácil volapié como el despertar del ciudadano trajín con cantos de gallinero y cascabel semoviente? Bien es verdad que tiempo ha pasado y no en vano; otro es el paisaje y el estilo de matar; y bien se puede reprochar por aquello de la exactitud y puntillo, que más habitual de terraza, cerrado o patio de vecindad era el conejo que el pollo en esta nuestra impar localidad; cierto es; mas traspásense papeles y se comprobará que abundantes de éstos contiene el manifiesto, y más que ha de haber pues se les reputa prolíficos. Bien está el poner tradiciones en su sitio.
No es intención del cronista ni merma de la industria de quienes aportan este producto de sus tareas y ardorosos afanes, quitar de aquí poniendo allá o meter de tapadillo lo que ha de decirse con claridad y buen tino; se les aprecia estilo antiguo en las maneras y voluble condición en los decires, todo ello en general, pues de peso parecen algunas de sus aportaciones. Corríjase y tal cual.
Y basta ya, que más no he de decir, sino que el afamado pollo está en la calle, condición indispensable para su conocimiento, y que es la primera ocasión que fogosos editores convidan a las gentes con motivo del alumbramiento de cada número ejemplar. Tradiciones así que es menester imponer por inexistentes, o restaurar si en ocasión tuvieren fundamento.

RICARDO EL DE PLANTAGENET.
Exégeta



Bill Wyman. Idem. *AM RECORDS.*

Bill Wyman es ese señor con cara de infinita tristeza que uno ve siempre en un discreto segundo plano en los conciertos de los **Rolling Stones.** Porque Wyman toca el bajo con los **Stones** desde hace veinte años. Pero eso es cosa sabida. Lo que no resulta tan sabido es que, además, es un buen



escritor, un apañado arreglista y fotógrafo nada desdeñable. Y que canta (un tanto zarrapastrosamente, pero canta), toca la armónica, la guitarra de seis cuerdas y los teclados. Va a ser difícil ignorarlo después de sus trabajos en solitario, sus sesiones con **Leon Russell, Muddy Waters, Howlin'Wolf** y **Stephen Stills** y otras labores como productor. En este LP, por lo pronto, hasta la foto y el diseño de portada son suyos. No es una joya, ni si quiera es un gran álbum, pero tiene su morbo y su curiosidad poder meter las narices en el recetario de los **Rolling Stones** y saber cómo se lo monta uno de sus puntales.

Los Secretos. Todo sigue igual. POLYDOR. Cadillac. Llegas de madrugada. POLYDOR.

Cuando la Polydor lanzó juntos a **Cadillac** y **Secretos** ya se adivinaba distinta talla en uno y otro grupo. A favor de **Los Secretos,** naturalmente. El segundo disco de cada uno de ellos marca las distancias todavía con mayor claridad. Los **Secretos** son hoy por hoy los que mayor número de actuaciones tienen este verano, a pesar del Mundial de Fútbol, y sólo **Mecano** y **Miguel Ríos** pueden decir otro tanto. Han desarrollado un sonido y estilo propios y sus letras dicen mucho, y lo dicen bien y rápido.

Cadillac se va quedando en un sucedáneo actual de lo que fueron en su día **Los Angeles Azules,** acompañantes primero de **El Dúo Dinámico** y luego autónomos con el nombre de **Los Angeles,** famosos por su dominio del juego vocal y por la perfección de sus versiones de éxitos extranjeros. Los **Cadillac,** por ejemplo, versionean **I'm a beliver,** de Neil Diamond, que los **Monkees** llevaron a la cabecera de las listas. Pero escamotean lo más difícil de la canción, lo que le proporcionaba el toque definitivo: aquel punteo de guitarra estilo **country** tan acojonante con que se daba entrada al estribillo. Sin embargo, hay algo que merece la pena destacar en este plástico, y es el tema que le da título, y con el que se inicia, «Llegas de madrugada». Es una letra decididamente erótica y limpiamente atrevida, en que se cuenta la primera relación de una chica con su chico. Ya era hora: empezábamos a creer que los del rock la tenían atrofiada.

Suburbano. Danzas rotas. CFE/GUIMBARDA.

Las «danzas rotas» son boleros, seguidillas, zorzicos y rumbas. Pero no se entregan al oído rotas, exactamente, sino recompuestas, vueltas a montar sin arqueología, según los leales saberes y entenderes de alguien que se ha trabajado las armonías modernas. Ese es el mérito de **Suburbano** y el encanto de su último álbum. Han delimitado el esqueleto íntimo de algunos de los más representativos ritmos peninsulares, han reparado en que no estaban tan desconectados entre sí como pudiera pensarse, y se han lanzado a trenzar puntos de encuentro entre vascos y andaluces. No con la vaga retórica de la unidad de los hombres y las tierras de España, sino con un trabajo concienzudo y meditado. Con cambios en su formación, dejándose a veces la piel en los altibajos del camino, los de **Suburbano** siguen avanzando.

3 DIOPTRIAS

Casa de muñecas



Excuse, señorita. ¿Me permite usted que la vista de caqui?

Lo siento, me sigo declarando pacifista y antimilitarista. De nada sirven las trampas sucesivas: La Thatcher que es mujer y hay que ver cuánto mata; el decreto de incorporación de la mujer al ejército español, Oliart y sus defensas pretenden convencerme de que ése es el camino: no más sexismo ni discriminación, de ahora en adelante, también vosotras podréis estudiar las distintas formas de matar sin problemas, con fusiles o tanques, cuerpo a cuerpo o con bombas, y hasta, quién sabe, alcanzar el «cum laude» de la clase «teórica» y poder desfilar con trompetas y sones en la plaza del Pilar.

Y cómo haremos, mi señor don Alberto, mi esforzado paladín de la igualdad de derechos de la mujer, cómo haremos, digo, para mantener la tersura de la piel, la fragilidad de los miembros, la sonrisa seductora si tenemos que arrastrarnos entre el barro y el cieno con un agotador «cetme» a las espaldas?

Y ni me engaña usted, señor ministro, con la dorada píldora del igualitarismo, ni me engañan argumentos más dolorosos —por venir de donde vienen— que nos acusan a las pacifistas o bien de querer mantener privilegios, aspectos sociales más agradables o cómodos —la no militarización de las mujeres, el no ir a la guerra—, aspectos que al no haber emanado de nuestra libre y activa voluntad sino de la imposición de la sociedad patriarcal quedarían invalidados en sí mismos y habría que atacarlos (Colectivo del Frente Feminista de Zaragoza, **Mujeres, n.º I**) o bien de no saber aprovechar las vías de acceso al poder para las mujeres entrando en el ejército desde el que demostrar que en nada desmerecemos de los hombres en cuanto a violencia y brutalidad y que esa pretendida naturaleza pacífica de las mujeres no es más que la internacionalización de la pasividad que la sociedad patriarcal nos asigna en su reparto de roles (Alice Schwarzer, **Emma**).

Y no caigo en tan variadas trampas porque no estoy de acuerdo en la militarización de las mujeres, ni en la de los hombres, ni en considerar ninguna guerra justa, y proclamo ardorosamente que la brutalidad, la violencia, el matar, el dar y obedecer órdenes de disparar... son valores (?) execrables, rechazables, indignos de seres que se dicen racionales, indefendibles en hombres y mujeres y no confundo pacifismo con pasividad, sino que encaro a las mujeres a no cooperar, a no ser las «tontas útiles» del momento, a no querer ser ni enfermeras en caso de guerra, a no querer trabajar en industrias productoras de armas, a no acudir a ver los desfiles guerreros, a odiar con toda el alma —ahora sí libremente— todo impulso guerrero y a construir una sociedad sin ejércitos ni armas ni bloques ni...

PILAR LAVEAGA



Desaparecidos, MAYUSCULAS, patriotas

«La incertidumbre acerca del destino de algún ser querido», decía, bien peinados todos los pelos de la lengua, Woytila en Argentina. Hablaba, parece, de la gente secuestrada o asesinada por los fascistas. ¿O no? Tal vez se refiriese al Destino con mayúscula. Un hombre tan aficionado a las mayúsculas. Sin embargo, no habla de «la interrupción volutaria del embarazo debido a la incertidumbre acerca del destino de algún ser querido», pongamos por caso. No, no: dice que el Aborto es un Crimen contra la Vida. Mayúsculas.

Luego hablaba de la guerra y decía que es una pena que la gente se mate, pero que no por eso hay que dejar de defender el auténtico patriotismo. A mí, la verdad no me cabe en la cabeza (y la tengo cumplida) que haya patriotismo más auténtico que el que se demuestra eliminando a todos los que no tengan el mismo patriotismo, o sea, que tengan otro, igual de auténtico, eso sí, y que por lo tanto lo demuestran eliminando, etc. De manera que no cabe imaginar humanidad más patriótica que la humanidad patitiesa.A mí por eso las mayúsculas me suelen dar un no sé qué en el espinazo. Un día de éstos me pondré a aprender alemán, para poder poner con mayúscula todos los sustantivos, que es la manera de quitarle a la mayúscula todo valor distintivo, minusculizarla, degradarla, reducirla al brazo secular (excesos en la valoración del lenguaje articulado, propios de ensayistas franceses).

El caso es que aquí en Aragón tenemos una ucedé de la que podemos sentirnos patrióticamente orgullosos. Una ucedé que ha intentado una operación masiva de desaparecidos: desparecidos pobladores de la provincia de Zaragoza, que querían escamotear como votantes, por lo menos. De acuerdo, lo de Argentina va mucho más en serio, pero algo se parece. O aquello otro de las «almas muertas» de Gogol.

Y es que la derecha siempre ha sido más patriótica que nadie. Es quiere decir, dicen, que Aragón está por encima de los aragoneses, como España por encima de los españoles. Esa afirmación, tan machacona, es terrible, porque Aragón para existir necesita ser definido y puesto con mayúscula, y en punto a definiciones tajantes y mayúsculas la derecha reina por derecho propio y bien ganado. Sin embargo, los aragoneses necesitamos no tanto definiciones y mayúsculas cuanto agua, salud y libertad. Y de cosas tales la izquierda, a poco que sea, siempre sabe más.

Por eso me parecería razonable que la izquierda no compitiese tanto en el terreno del fervor patriótico (sea cual sea su dimensión geográfica) y hablase más modestamente de la población o de la gente de esta tierra y menos de las dichas definiciones mayúsculas.

Más que nada para que nos entendamos mejor, que falta nos haría para que no acabemos desaparecidos por el procedimiento leve de la ucedé aragonesa o por el grave de los fascistas argentinos.

MARIANO ANÓS

Junta General de Accionistas de ANDALAN, S. A.

El pasado domingo, día 20, tuvo lugar la Junta General de Accionistas de ANDALAN, S. A. Un año más, quedó claro que ANDALAN no es una empresa que dé beneficios, pero que de no ser por las cargas financieras habría conseguido autofinanciarse económicamente.

Entre otros puntos se recordó a todos los accionistas que aún está abierta una ampliación de capital que permitirá aliviar las amortizaciones pendientes. También se estudiaron las propuestas del Consejo de Administración saliente (la edición de una carpeta de serigrafías, entre otras), pasándose, por último, a elegir miembros para el nuevo Consejo de Administración.

BALANCE DE SITUACION 31-12-81

INMOVILIZADO	251.651	
GASTOS AMORTIZABLES	318.900	
EXISTENCIAS	700.100	
CLIENTES	2.592.929	
CAJA Y BANCOS	900.440	
PERDIDAS EJERCICIOS ANTERIORES	7.274.679	
PERDIDAS EJERCICIO 81	1.002.382	
CAPITAL		5.310.500
AMORTIZACION ACUMULADA		171.165
ACREEDORES POR PRESTAMOS		895.632
PROVEEDORES		3.471.632
PAGOS DIFERIDOS		1.522.784
DESEMBOLSOS ANTC. ACCIONISTAS		1.670.000
	13.041.081	13.041.081

EJERCICIO 1980-81

CUENTA DE EXPLOTACION

EXISTENCIAS INICIALES	700.000	
COMPRAS	6.758.429	
SUELDOS Y SALARIOS	4.354.347	
GASTOS EDICION	3.197.634	
GASTOS COMISIONES PUBLICIDAD	1.043.213	
GASTOS TRIBUTOS	11.484	
GASTOS FINANCIEROS	923.688	
GASTOS TRABAJOS S.S. Ext.	354.865	
DOTACION AMORTIZACIONES	57.055	
EXISTENCIAS FINALES		700.100
VENTA SUSCRIPCIONES		7.752.745
VENTA DISTRIBUIDORAS		1.701.319
VENTA PUBLICIDAD		5.499.008
VENTA COLECCIONES		138.000
VENTA SERIGRAFIAS		162.000
OTROS INGRESOS		445.261
PERDIDAS EJERCICIO		1.002.382
	17.400.815	17.400.815

La Casa del Lúculo



Una cultura del vino: Bodegas «Torres»

«El vino... fortalece el calor natural... también aclara la sangre y abre los conductos de todo el cuerpo, fortalece los miembros y su bondad no sólo se revela en el cuerpo, sino también en el alma, y el alma se alegra y olvida su tristeza, agudiza la mente para analizar delicados y diferentes asuntos, estimula la audacia y generosidad, y además prepara los instrumentos del espíritu para que el alma pueda funcionar con ellos».

El anterior panegírico procede del muy brillante «Liber de vinis» de Arnau Villanova. En él, el clásico «gourmet»[1] se muestra incuestionablemente hipocrático y recoge con generosidad toda la carga simbólica que el **espíritu de Baco** tenía (y tiene en afortunadas ocasiones) en las diversas culturas mediterráneas. Abundantes testimonios escritos y gráficos dan cuentan de la importancia del cultivo de la vid en Egipto, Asiria, Babilonia, Grecia... El salmo 104 de David no es sino una «anacreóntica» impagable. En el siglo IV a.C. el «Mago de Cártago» redacta el primer tratado de viticultura de que se tiene noticia. Sabios hay que afirman que el beso en la boca no tiene las connotaciones sexuales que le atribuye el hortera de Desmond Morris y que no es (era) sino una comprobación por parte del amante de la sobriedad del amado. Lamentable a todas luces y fruto tal vez de gastritis mal entendida fue la promulgación de la «ley seca» más desgraciada que ha conocido la historia: la ley Coránica.

Lejos de nosotros promocionar una ingestión indiscriminada del alcohol. Si algo defendemos, es el consumo ajustado de un producto nacional, de calidad, y en ocasiones delicadamente artesano, como el vino, frente a mejunges foráneos y empalagosos, sin garantía, o dinamitas de coctelera, productos irreverentes de idiotas aficionados a samba de ribazo. Hígados muy nobles afirmaban no hace mucho que el aumento en España del alcoholismo y enfermedades derivadas venía dado en relación directa con el descenso del consumo vinícola en favor de líquidos más duros.

* * *

La segunda parte del título, al margen de la consideración internacional y propia que merecen los caldos del Penedés, responde fundamentalmente a dos y recientes sucesos:

De un lado: la presentación en Zaragoza del «Club Torres», organización afortunadamente atípica que proporciona periódica y gratuitamente especializada información sobre el mundo del vino[2]; de otro, la publicación de un libro imprescindible en la literatura gastronómica (¿o gastrológica?) española por parte de un miembro de la 5.ª generación de los Torres: «Manual de los vinos de Catalunya»[3]. Como somera información, que no laudo, diremos que el libro fue presentado en Barcelona por José Tarradellas, y que Miguel A. Torres Riera, su autor, es, entre otras cosas, graduado en Enología y Viticultura en la Universidad de Dijon (Borgoña).

Acaso más útil que cualquier otro asunto sea el resumir breve, muy brevemente, la historia de las admirables y envidiables bodegas:

La Casa «Miguel Torres» nace en 1870. Jaime Torres, un segundón y, por lo tanto, sin bienes de fortuna, embarca como grumete en un barco que parte hacia Cuba. Tenía entonces 16 años. Una vez en La Habana, un paisano lo contrata como mozo de almacén; le proporciona a cambio de su trabajo: comida, cama, ropa usada y un «peso» semanal. No gasta ni un ápice y con el tiempo decide invertir sus parcos ahorros en un negocio, por entonces nuevo y arriesgado: la importación de petróleo. La inmediata competencia le hace agudizar el olfato y buscar nuevos campos para, al final, decidirse por la exportación del vino del Penedés a América. Liquida su anterior negocio y con 40.000 duros vuelve a Villafranca, donde, con su hermano Miguel pone en práctica la idea. A muy corto plazo se encuentran en posesión de las bodegas más grandes de la comarca. Construyen una tina gigantesca, rayando lo megalómano, capaz de contener 5.000 Hl., sostenida por 121 columnas, la mayor del mundo. Aún hoy se recuerda el soberbio almuerzo que dentro de la citada fue ofrecido a don Alfonso XIII y sus ministros. Un bombardeo franquista acabó con ella; su sucesora, ajustándose a los nuevos tiempos, será ya más modesta: 1.540 Hl.[4].

La ilustración que acompaña el artículo creemos que es lo suficientemente contundente. El mantenimiento de una estructura familiar en una empresa de las características de la reseñada garantiza la «tradición» de un lado, y la «modernidad» por el otro. El tiempo dará la razón a quien la persiga.

LUIS BALLABRIGA

[1] **Gourmet: según la Academia Francesa es el entendido en vinos. No confundir con Gourmand.**

[2] **Ver n.º anterior de ANDALAN.**

[3] **Ed. Penthalon. Madrid, 1982.**

[4] **Los datos vienen dados por M. Torres Riera en una entrevista con B. Porcel.**

Gault Millau Oct. 79

RÉSULTATS DES OLYMPIADES

VINS ROUGES





(suite famille « Grands vins rouges divers »)

Pays	Dénomination	G.C.	Œ.-T.	Prix F
1er Espagne	Gran Coronas Reserva de Miguel Torres, Villafranca del Penedes, 1970	15,5	14,6	*29,00*
2e France	Château-Latour, 1er Grand Cru Classé, Pauillac, 1970	16	11,8	*150,70*
3e France	Château Pichon-Lalande 2e Grand Cru Classé, Pauillac, 1964	12,5	13,2	*83,50*
4e France	Château Mission Haut-Brion Cru Classé, Graves, 1961	13,5	11	*138,00*
5e Chili	Finissimo, Gran Viño José Canapa, sans mill.	10,7	13,6	*21,20*
6e France	Domaine de Mont-Redon Châteauneuf-du-Pape, 1955	13,2	11	
7e Espagne	Coronas, Miguel Torres, à Villafranca del Penedes, 1976	8,7	12,8	*7,00*

Resultado de la «Olimpiada del vino», organizada en París en 1979 por la revista especializada francesa «Gault and Millan».

VIDA: la evolución (6)



DE ESA ABSURDA PALABRA QUE DESTROZA CORAZONES DE AMOR REBOSANTES.
DE LA GUERRA QUE HA SIDO COMERCIALIZADA
POR DOS INSATISFECHAS PERSONAS DE PLACIDA MONOTONIA.
DE ESA GUERRA QUE ENFRENTA HERMANOS
QUE NUNCA CONOCIERON SU ROSTRO SONRIENTE,
Y QUE SE SIENTEN OBLIGADOS A MATAR POR UN NECIO SENTIDO DEL HONOR
DE ESA GUERRA QUE CREA PUESTOS DE TRABAJO,
Y HASTA SE HA PROFESIONALIZADO CON IRONÍA.





VIVIR



Tucar, tuca, nueza (brionia dioica)

Al comenzar la primavera son numerosas las plantas que nos brindan sus brotes nuevos y verdes. Una de ellas es el tucar, que en muchos de nuestros pueblos se come en ensalada o en forma de tortilla o cocido como cualquier otra clase de verdura tierna, con un poco de patata, sacando de todos los platos la conclusión de que es exquisito, a la vez que provoca la orina y relaja en vientre.

Esta planta nos viene como anillo al dedo para explicar los cambios que se producen en una planta a lo largo del año, en lo referente a su composición, como también nos sirve para explicar el valor que tiene la experiencia popular, pues a nadie se verá comerse los tallos que no sean tiernos ni utilizar otra parte de la planta.

Es una planta trepadora con zarcillos como los de la vid, con una raíz que puede ser tan grande como la pierna de un hombre, las hojas con cinco lóbulos cubiertos de pelos rígidos; las flores se hallan dispuestas en ramilletes, son de color amarillo o blancas y el fruto es una pequeña baya globulosa roja.

Contiene brionina, sobre todo en la raíz, briodinina, cucurbitacinas, a las que debe su acción purgante, no aconsejable ya que a dosis un poco altas pueden ser tanto vasodilatadoras como paralizantes del sistema nervioso central; en cuanto a sus rojas bayas señalaremos que unas 15 de ellas pueden causar la muerte de una persona adulta.

La infusión de 4 gramos por litro se puede utilizar en congestiones cerebrales e hidropesía, pero no es recomendable. En homeopatía es utilizada como derivativo de infecciones pulmonares agudas, afecciones catarrales y reumatismo. Pero, aparte de este campo, no es recomendable su uso de ninguna forma, excepto tierna en ensalada, o cocido como cualquier otra verdura.

Por lo rubefaciente de la raíz algunos la emplean como emplasto en afecciones reumáticas, al igual que los ajos, pero cuidado, pues producen graves quemaduras si la aplicación se prolonga más de lo necesario.

PABLO SAZ

Biblioteca de la Naturaleza

Plantas Medicinales. Margarita Fernández y Ana Nieto. Ed. Universidad de Navarra, S. A.

Un libro para el aficionado, y también para el médico y farmacéutico, a los cuales da una base y abre un campo de trabajo amplio.

Contiene una clasificación de las plantas por su acción farmacológica sobre diversos órganos, y ayuda a formular algunas mezclas complejas de cara a aumentar la eficacia.

Muy interesante su capítulo dedicado a la intoxicación por plantas, si bien es verdad que a veces son necesarias dosis grandes para adquirir carácter tóxico.

Revista Sendero

Ya hace unos meses que comenzó fuerte hablando sobre agricultura, medicina y vida natural, recogiendo en sus páginas la voz de aquellos que no tienen banderas, ni escuelas, ni fronteras que defender, ni esquemas que los encuadren, ni maestros a los que venerar, ni oposición a la que criticar; sólo tienen una norma de actuación: su propia y libre conciencia, y una sola meta: la regeneración del hombre y de la Tierra.

El gran libro de las plantas medicinales. De M. Pahlov. Ed. Everest.

Después del Discórides, éste será uno de los libros principales a tener en cuenta, sobre todo en lo que se refiere a los principios activos de las plantas.

Este farmacéutico alemán nos recoge también el punto de vista homeopático de las mismas, desdeñado por la farmacopea actual, y algo también que no se encontraba en otros tratados: los efectos secundarios que pueden ocasionar algunas plantas tomadas como medicamento.

Este libro será una de las aportaciones a la ciencia de la herboristería.

Kinesiología del comportamiento. Dr. John Diamond. Ed. EDAF.

No es una ciencia nueva, sino antigua, pero que no está puesta en práctica; a base de un test sencillo nos explica cómo los alimentos que consumimos, la ropa que vestimos, lo que vemos, lo que escuchamos y pensamos, todo influye en nuestra fuerza vital o sobre la capacidad de nuestro organismo de reaccionar ante la adversidad.

Es una serie de explicaciones y comentarios para los que saben cuidar de su salud ellos mismos.



HIPERMERCADO

ALCAMPO

Centro Comercial de Utebo - Ctra. de Logroño

Horario: 10 a 22 horas

"Alcampo sobre ruedas"

BICICLETAS

	Ptas.
DERBI modelo 350	6.545
LENEN modelo 350	6.899
Regulable LENEN modelo 400	7.115
Plegable LENEN modelo 400	7.385
Plegable DERBI modelo 400	7.285
DERBI 450	7.795
Plegable LENEN modelo 500	8.295
Plegable DERBI modelo 500	8.595
DERBI «Todo terreno con amortiguadores	12.695
LENEN de paseo	15.995
LENEN mixta	11.995
LENEN de carreras	15.450

CUBIERTAS

	Ptas.
MICHELIN 135 SR 13 XZX	2.855
MICHELIN 145 SR 13 XZX	3.395
MICHELIN 155 SR 13 XZX	3.795
MICHELIN 135 SR 15 XZ	3.095
MICHELIN 145 SR 15 TUBELESS	4.195
MICHELIN 150 SR 12 ZX	3.265
MICHELIN 165 SR 13 XZX	4.095
FIRESTONE 135 SR 13 S-211	2.775
FIRESTONE 145 SR 13 S-211	3.295
FIRESTONE 155 SR 13 S-211	3.695
FIRESTONE 135 SR 15 S-211	2.925
FIRESTONE 165 SR 13 S-211	3.955
FIRESTONE 175 SR 14 HS-1 TUBELESS	5.495

ACCESORIOS-REPUESTOS

	Ptas.
Juego 4 bujías CHAMPION	395
Barra portaequipajes	975
Baca automóvil	1.175
Juego Jarapas	465
Juego esterillas	420
Llave bujías	150
Alfombrilla goma	1.100
Alfombrilla moqueta	1.195
Barra antirrobo	795
Funda vehículo, desde	1.500
Casco motorista homologado	1.530
Perfumador doble KRAFFT	195
Lote: gamuza, esponja y champú	150
Juego 3 pulpos	165
Lámpara portátil automóvil	335
Triángulo averías	220

En estos precios va incluido el montaje en nuestro túnel de lavado

¡Fulminamos los precios!